

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO BÍBLICO PASTORAL LATINOAMERICANO

APROXIMACIÓN A LA POBREZA HUMANA DESDE MATEO 5, 3-10.

ACCIÓN SOCIAL DESDE LA IGLESIA COLOMBIANA

Autor: Luis Alfonso Ruiz Quiroga. Pbro.

Director: Mgr. Yecid Triana

Bogotá D.C., Enero de 2012

CONTENIDO

Abstract	4
Palabras Clave	6
Introducción	7
Objetivos	10
Metodología	11
1 Estudio exegético de Mateo 5, 3-10	12
1.1 Metodología Sincrónica	14
1.1.1 Delimitación del Sermón del Monte	15
1.1.2 Delimitación de la Micro estructura	19
1.1.3 Conclusiones de la delimitación	21
1.1.4 Análisis Gramatical y Morfológico	22
1.1.5 Análisis Estructural	39
1.1.6 Análisis Retórico	47
1.1.7 Análisis Sintáctico	56
1.1.8 Análisis Semántico	64
1.1.9 Análisis Pragmático	74
1.2 Metodología Diacrónica	83
1.2.1 Crítica Textual	83
1.2.2 Crítica Literaria	87
1.2.3 Crítica Histórica	91
1.2.4 Crítica de la Redacción, las Formas y las Tradiciones	100
1.2.5 Crítica de las Fuentes	102
1.2.6 Crítica Intertextual	103
2 Aproximación Hermenéutica	105
2.1 Desde la vivencia de los pobres	106
2.2 Desde la Acción de Jesús de Nazaret	109
2.3 Desde la Acción de las Comunidades del Evangelio	116
2.4 Desde la Acción del Cristianismo tras dos mil años de historia	117
2.5 Análisis de la problemática de la pobreza desde una perspectiva eclesial	127
3 Aplicación Pastoral	134
3.1 Respecto a la pobreza como opción para los católicos practicantes	134
3.2 Respecto a la pobreza como escenario pastoral	135
Resultados	144
Discusión	148
Referencias	151

ABSTRACT

The most recent fields of activity from the Church in Latin América have been focused towards the poverty. One reason, is that the scream and crying of million of women and men, looks not be listened by the power and government spaces, and frequently, neither by church authorities. However, perhaps the most important speech of Jesus, the Sermon of the Mount (Mt 5-7) was originated since the words “Bless are the poor”, and then duplicated and extended with “Blessed are those who mourn... Blessed are the gentle... Blessed are those who hunger and thirst...”

In Colombia, despite of the fact that there is a great quantity of richness and resources, the deplorable statistics establishes that 53% of rural population and 24% in urban sectors remain poor. Thousands of people, men, women and children, are involved in various kinds of neediness, since a total absence of minimum food to low levels of public services unguaranteed. The known phenomena of violence, forced migration, assassinations, stealing of lands, sexual aggressions, unemployment and little education, are extending more and more. That occurs daily, and in front of passivity of both government and more rich sectors of population. What is the paper of men and women of church in this respect?

The social labor of Church turns complex and insufficient. In the first place, due to low interest in participation in religious vocations, an excessive thought led to strength the institutions, and a complicit silence from church hierarchies related to abuses or

negligence of governments. In the second one, the downing helps from enterprises and common people dedicated to give food, dwelling, education and public services, and directed primarily from both Non Government Organizations and the Catholic Communities.

Nevertheless, the efforts of many heroic groups are encouraged in order to bring support, teach about solidarity, and involve all people in philanthropic activities. The clue to work could be to keep appreciating the poor people as the God's special people, the target of comforting ministry of Jesus, and the subject to which the disciples of Jesus appoint their love and charity by mean of real and quantifiable actions.

PALABRAS CLAVE

Pobres

Pobres de Yavé

Llorar

Justicia

Dignidad

Jesús

Reino de los Cielos

Dios

Índice de Pobreza Multidimensional (IPM)

Acción Social de la Iglesia

Concillio Vaticano Segundo

INTRODUCCIÓN

La pobreza como realidad impuesto por el medio, es tanto una situación como una forma de vida. Surge de la imposibilidad de acceso a los recursos para satisfacer las necesidades físicas y psíquicas básicas humanas. Incide en un desgaste del nivel y calidad de vida de las personas, al limitar su acceso a servicios básicos como la alimentación, la vivienda, la educación, la asistencia sanitaria o el acceso al agua potable. Está asociada al desempleo y al subempleo, la desigual distribución de la riqueza, y las imposiciones de los organismos comerciales y financieros tanto locales como internacionales. En nuestro contexto social latinoamericano, suele ser el resultado de procesos de exclusión, segregación y marginación.

Este tipo de pobreza deshumaniza al hombre y lo conduce a la miseria física y moral. En el ámbito religioso, es común que se cuestione a Dios, Dueño y Señor de la historia, por la presencia de los pobres en el mundo. Una de las tareas pastorales de la Iglesia consiste en ayudar a los pobres a conservar la confianza en Dios y buscar alternativas que les permitan vencer el pesimismo y la escasez. Al mismo tiempo, realizar una labor profética de concientización dirigida a los más ricos y poderosos, en el sentido de promover sociedades más solidarias y dignificadoras de lo humano en todas sus dimensiones.

Estos propósitos hacen surgir ciertos interrogantes muy pertinentes: ¿Por qué la pobreza se convierte en causa de discriminación del ser humano? ¿Cómo actúa Dios

infinitamente rico en atributos frente a esta situación? ¿Cuál es la responsabilidad del ser humano y particularmente el católico, frente a la pobreza hoy? ¿Cómo puede la Iglesia constituirse en instrumento efectivo para ayudar a resolver el problema de la pobreza, así como sus causas y efectos?

Algunos principios claves que dirigirán el presente trabajo parten de percibir la pobreza desde los principios evangélicos. Se descubre como un hecho que no solo lo material hace feliz al ser humano; que las sólidas convicciones también lo impulsan para alcanzar la felicidad desde las limitaciones propias de la existencia; que como modelo de humanidad, Jesús siendo rico se hizo pobre por amor a Su Padre y a nosotros; que una motivación recurrente en su actividad terrenal fue la dignificación de los seres humanos, sobre todo de aquellos a quienes la pobreza era un pretexto del establecimiento social y religioso para quitarles además la dignidad. En lo tocante a la labor social de la Iglesia en Colombia, se reconoce que al estar guiada por el Espíritu Santo y estructurada sobre su filiación a Jesucristo, ha sido constituida por Él en pilar fundamental para ayudar a los pobres y descubrir en ellos al Cristo Sufriente.

Esta investigación está dirigida a quienes en algún momento de su vida se han sentido abandonados por Dios, a los que carecen de lo primordial para vivir y a quienes intervienen pastoralmente para aliviar el dolor de los pobres. A partir de la experiencia vivida por el autor, existe un reconocimiento amplio de la realidad de los pobres en distintos campos. También algunas vislumbres del actuar de Dios en toda la humanidad y la respuesta de la Iglesia sobre la pobreza actual. Esto posibilita la propuesta de una

estrategia pastoral que ayude a sensibilizar a todos y a todas, especialmente en el contexto de las parroquias hacia la dignificación de lo humano, el amor y el apoyo a los más pobres y excluidos de nuestra sociedad.

Las obras consultadas tienen como enfoque dos grandes temas: las diversas aproximaciones exegéticas al texto de Mateo 5, 3-10 teniendo como centro de reflexión la perspectiva de los pobres, y las posibles intervenciones en torno a la pobreza desde la fe comprometida con la existencia digna de todos y todas. El trabajo se realiza en tres fases: el estudio exegético del texto, el diálogo con la realidad de la pobreza como un flagelo en Colombia y el mundo, y la formulación de algunas estrategias prácticas desde la Iglesia.

OBJETIVOS

Realizar algunas lecturas exegéticas del texto de Mateo 5, 3-10, teniendo como referencia la realidad, causas y efectos de la pobreza humana.

Comprender de manera profunda el sentido de la palabra “pobreza” en los diversos aspectos actuales de la vida humana en Colombia.

Formular algunas estrategias pastorales, considerando la Acción Social de la Iglesia en la Diócesis de Engativá, que traten de manera efectiva y dignificante los conflictos inherentes al fenómeno de la pobreza.

METODOLOGÍA

La presente investigación estará estructurada a partir del análisis exegético de Mateo 5, 3-10. Se seguirán las metodologías diacrónicas y sincrónicas, considerando tanto el texto editado número veintisiete de Nestle Aland, como algunas versiones populares del texto en español. Las pautas metodológicas para la exégesis se guiarán por las líneas sugeridas de tres autores y sus equipos de investigación: Krüger (1996), Mora (1999), y Weren (2003).

Posteriormente se descubrirán algunos puentes de diálogo entre el texto estudiado de Mateo y la realidad colombiana, teniendo como constante referencia la problemática de la pobreza vista desde distintas dimensiones. Debido a la profusión de líneas de comprensión y acción enunciadas por Jesús en este breve pasaje, las lecturas buscarán ser tanto sugestivas como viables.

Finalmente, se propondrán algunas formas de intervención pastoral reconociendo la función social de la Iglesia. Se tomará en cuenta algunas experiencias recogidas en el ejercicio de apoyo prestado por hombres y mujeres en el contexto de la zona Occidente de Bogotá, cercano en características y prácticas a la situación de pobreza vivida en gran parte del país.

1. ESTUDIO EXEGÉTICO DE MATEO 5, 3-10

Se tomará en cuenta inicialmente las pautas de acercamiento exegético promovido recientemente desde las metodologías sincrónicas. Posteriormente, siguiendo las pautas generadas a partir del antiguo método histórico crítico, se realizarán los procedimientos metodológicos diacrónicos. Se tendrá en cuenta el texto editado Nestle Aland Número Veintisiete (Aland, Aland, Black, Martini, Metzger, & Wikgren, 1993) y la Traducción respectiva de la Biblia de Jerusalén (Ubieta, José A., 1980); también se realizará una traducción de nuestra parte, propuesta para el presente trabajo, debida al arreglo particular de las Bienaventuranzas de la versión de Jerusalén, que sigue a la Vulgata.

TEXTO EDITADO NESTLE ALAND

Μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι, ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

μακάριοι οἱ πενθοῦντες, ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται.

μακάριοι οἱ πραεῖς, ὅτι αὐτοὶ κληρονομήσουσιν τὴν γῆν.

μακάριοι οἱ πεινῶντες καὶ διψῶντες τὴν δικαιοσύνην, ὅτι αὐτοὶ χορτασθήσονται.

μακάριοι οἱ ἐλεήμονες, ὅτι αὐτοὶ ἐλεηθήσονται.

μακάριοι οἱ καθαροὶ τῇ καρδίᾳ, ὅτι αὐτοὶ τὸν θεὸν ὄψονται.

μακάριοι οἱ εἰρηνοποιοί, ὅτι αὐτοὶ υἱοὶ θεοῦ κληθήσονται.

μακάριοι οἱ δεδιωγμένοι ἕνεκεν δικαιοσύνης, ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

TRADUCCIÓN SEGÚN LA BIBLIA DE JERUSALÉN (ed. 1976)

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

UNA TRADUCCIÓN PROPIA PARA ESTE TRABAJO

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos

Bienaventurados los que se lamentan, porque ellos serán consolados

Bienaventurados los apacibles, porque ellos heredarán la tierra

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la rectitud, porque ellos serán saciados

Bienaventurados los misericordiosos, porque a ellos se les tendrá misericordia

Bienaventurados los limpios del corazón, porque ellos a Dios verán

Bienaventurados los que promueven la paz, porque ellos hijos de Dios serán llamados

Bienaventurados los [que] son perseguidos por cuenta de la rectitud, porque de ellos es el reino de los cielos

Desde el comienzo, advertimos una cosa importante con la traducción de la Biblia de Jerusalén. En esta, el orden de las segunda y tercera bienaventuranzas está invertido respecto a la del texto editado de Nestle Aland. Este trabajo tendrá entre sus metas, aclarar este orden. El mismo orden invertido aparece en la traducción Nácar Colunga. Al considerar la traducción Dios Habla Hoy, observamos en esta que se mantiene la disposición del texto editado en griego.

1.1. Metodología Sincrónica

Esta breve porción del Evangelio de Mateo corresponde a una serie de Dichos de Jesús clasificados como “Retórica Deliberativa” (Kennedy, 1984). Está compuesta de un Discurso, antecedida de una parte narrativa, y hace parte de una perícopa más amplia.

Para definir algunos conceptos que guíen este estudio emplearemos las expresiones propuestas por Weren (2003). La primera, llamada “Microestructura”, se refiere a una pequeña unidad literaria redondeada, es decir, consistente por sí misma, que comúnmente se conoce con el nombre de perícopa. La segunda, llamada “Mesoestructura”, corresponde al texto que contiene varias perícopas, unidas entre sí por un tema más amplio que las

engloba. La tercera es la “Macroestructura”, que abarca todo un libro de la Biblia. Con lo anterior, podemos identificar rápidamente a Mateo 5, 3-10 como una Microestructura incluida dentro de la Mesoestructura llamada el Sermón del Monte, que a su vez forma parte de la Macroestructura que conocemos como el Evangelio de Mateo.

Debemos verificar los límites, tanto de la Microestructura de Mateo 5, 3-10, como la Mesoestructura de Mateo 5-8,1, que tiene un acuerdo general entre los especialistas. Como parte del proceso posterior, se tratará de establecer la función de la Microestructura dentro de la Mesoestructura.

1.1.1. *Delimitación del Sermón del Monte*

Proponemos con varios autores que el final de esta Mesoestructura está en 8, 1 y no en 7, 29. Sin embargo, para ser coherentes con esta posición, también consideramos que esta serie de discursos comienza realmente en 4, 25 y no en 5, 1, como lo asumen todos los exégetas consultados. A continuación intentaremos explicar el por qué de nuestro punto de vista.

La atención a este detalle exegético radica en que, tal como lo indican Marguerat y Bourquin (2000), “privar a un relato de su nuevo e inesperado desarrollo final, o pasar por alto lo que lo pone en marcha, equivale a desvirtuarlo completamente. Cortar demasiado pronto o demasiado tarde, es desfigurar el relato.” (p. 51).

1.1.1.1. *La delimitación Común.* Esta se basa en el hecho de que tras haber pasado los episodios de la tentación y el llamamiento de los cuatro primeros discípulos, se hace una descripción general de la labor docente y sanadora de Jesús, acompañada de los milagros. Se cierra con un pequeño resumen en Mateo 4, 23-25, para referirse al gran reconocimiento adquirido por él en otras regiones cercanas.

Luego, el Sermón del Monte se introduce en Mateo 5, 1 con la acción de subir realizada por Jesús teniendo como escenario el monte (gr. ὄρος). Esta acción principal está conjugada en aoristo (literalmente subió) antecedida por el verbo ver en participio aoristo activo. El arreglo con un tiempo no principal del verbo ver, indica que la acción de subir (verbo en tiempo aoristo, es decir, un tiempo principal) había sido precedida por la acción de ver a las multitudes, literalmente se podría expresar así: “después de ver..., subió al monte”. (De Sendek & Perrián, 2009).

Visto de este modo, “subir” es el verbo principal de la primera oración, y señala el marco del discurso que va a dar Jesús, con la serie sucesiva de verbos: sentarse (Jesús)-venir (los discípulos), abrir la boca, enseñar, decir (Jesús).

1.1.1.2. *Nuestra propuesta de delimitación.* No obstante lo anterior, hay un detalle intrigante, y es la presencia de las muchedumbres en el versículo inmediatamente anterior, perteneciente al capítulo 4. En este, las muchedumbres (gr. ὄχλοι), están realizando la acción de seguir a Jesús (gr. ἠκολούθησαν), en tiempo aoristo activo, el mismo tiempo de

la acción subir en 5, 1. ¿Son estas *muchedumbres* la misma *muchedumbre* de 5,1? ¿Estamos autorizados a asumir que al menos 4, 25 debería incluirse para formar parte de Mateo 5-7? Por el criterio que tenemos de una buena delimitación de la perícopa, podríamos afirmarlo como una buena posibilidad, y a continuación explicamos las razones:

1.1.1.2.1. Una razón para afirmarlo, es que, de ser así, habría una mayor claridad respecto a

la identidad de la multitud que sigue a Jesús, que es a quien va dirigido, al menos de forma indirecta (Kennedy, 1984), el Sermón del Monte. El autor hubiera tratado de aclarado de la mejor manera al componer su relato, considerando la importancia de la serie de discursos.

1.1.1.2.2. Otra razón es que podríamos hallar un recurso literario llamado inclusión, que

delimitaría el inicio y el fin de la mesoestructura a la que llamamos el Sermón del Monte. Este fenómeno, según palabras de Weren, “era una peculiaridad estilística muy usada en la antigüedad: a menudo, un escritor marcaba el comienzo y el final de un pasaje repitiendo una palabra especial, una expresión o sentencia completa”.

Si seguimos esta fórmula podemos hallar una inclusión que es la expresión ἡκολούθησαν αὐτῷ ὄχλοι πολλοὶ (traduce: le siguieron grandes muchedumbres),

presente de manera exacta en 4,25 y en 8,1. Siendo así, la mesoestructura que llamamos el Sermón del Monte, estaría incluyendo no sólo a 4, 25 sino también a 8,

1. Algunos autores, sí incluyen a 8, 1 como parte del Sermón del Monte, aunque no a 4, 25, que a la luz del análisis que acabamos de explicar, sería muy coherente

1.1.1.2.3. Una tercera razón para incluir a 4, 25 en el Sermón del Monte, es que la ausencia

de este versículo en el pasaje inmediatamente anterior no lo deja incompleto o interrumpido abruptamente. Al contrario, 4, 24 cerraría adecuadamente la idea de la

pequeña narración iniciada en 4, 23: Se menciona las provincias de Galilea y Siria como escenario del ministerio de Jesús consistente en enseñar, proclamar y curar. Asumir que 4, 25 forma parte de esta secuencia, añadiría detalles innecesarios a la narración tales como lugares geográficos adicionales, y la mención de la gran muchedumbre que le siguió en estos lugares.

1.1.1.2.4. Finalmente, la cuarta razón para proponer esta reorganización en la estructura es que podríamos ver a su vez otra nueva inclusión más discreta entre 4,12 y 4, 23, donde la clave es la región de Galilea. De este modo, el versículo 4, 24 queda como un apéndice de esta Mesoestructura. Sin embargo, por razón de la finalidad del presente trabajo, no es posible profundizar en este tema.

1.1.1.2.5. Raymond Brown (1972), considera que todo el texto de 4, 23-25 es una “introducción al sermón de la montaña” (p. 182), lo que convertiría este texto en una transición entre el llamamiento a los cuatro discípulos (4, 18-22) y el inicio del Sermón de la Montaña. Otros comentaristas no mencionan siquiera la posibilidad de que 4, 25 sea parte de la Mesoestructura de Mateo 5-7. Aún así, resulta altamente interesante la propuesta de Aguirre y Rodríguez (2002), en el sentido de establecer una mesoestructura entre 4, 23 y 9, 35 mediante la inclusión de la actividad de Jesús recorriendo, enseñando, proclamando y sanando (p. 196).

1.1.2. *Delimitación de la Microestructura*

Hemos establecido de antemano centrar la atención en las primeras ocho bienaventuranzas, para darle un tratamiento específico a su contenido en relación con el tema de este trabajo, es decir la pobreza y los pobres, pero también por el tono que tiene el conjunto respecto a la novena bienaventuranza. ¿Está adecuadamente delimitada la perícopa? Consideramos que sí, y explicaremos las razones.

1.1.2.1. En primer lugar, una vez presentadas las características de la multitud, la cercanía de los discípulos y la ubicación de Jesús (4, 25 - 5, 2), él empieza a trazar su primer discurso con la palabra “Bienaventurados” (gr. Μακάριοι). La estructura de esta serie de unidades de pensamiento es [Bienaventurados... / Porque]. La serie completa así estructurada incluye las ocho unidades de pensamiento de Mateo 5, 3-10.

1.1.2.2. En cuanto a los versículos 11 y 12, la distinción se hace a partir de identificar el papel del versículo 12, en el cual se cambia de unas descripciones poéticas a un doble imperativo: Alegraos y Regocijaos (gr. χαίρετε καὶ ἀγαλλιᾶσθε), pero que indudablemente tiene relación con las sentencias del versículo 11. De hecho, la pequeña estructura de 5, 11-12, conforma una configuración quiásmica, la cual aparece en la tabla siguiente:

A	Bienaventurados seréis
B	Cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal

contra vosotros	
A'	Alegráos y Regocijáos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos
B'	pues de la misma manera persiguieron a los profetas antes que a vosotros

De la manera descrita, es viable ver el versículo 12 bien como una nueva bienaventuranza o como una ampliación de la anterior, a manera de un paralelismo sinónimo, en el que “la segunda línea contiene un pensamiento idéntico o semejante al del anterior con diferente ropaje verbal”. (Martínez, 1984., p. 321). Dupont (1990), al respecto, asume que “No se trata de dos bienaventuranzas realmente distintas, sino de dos maneras diferentes y más o menos complementarias de expresar el mismo pensamiento.” (p. 35).

1.1.2.3. De acuerdo con lo dicho anteriormente, el conjunto de 11-12, podría considerarse parte de otra intención del discurso. Apreciamos que la estructura de las unidades de discurso a partir de 5, 11 es distinta: la conjugación de los verbos cambia en cuanto al tiempo; los verbos usados para la explicación de las bienaventuranzas están siempre en futuro o en un “futuro escatológico”, relacionado con el Reino de Dios. Luego en 5, 11-14, se cambia a presente; se deja de hablar de “ellos”, para referirse a “vosotros”. Este apóstrofe o cambio de receptor del discurso, será explicado más adelante.

Ideas similares son sostenidas por autores como Dupont (1990) y Tassin (2006), y Richard (1997). Los dos primeros sostienen que la novena bienaventuranza y su complemento anticipan el exordio de un conjunto completo y más amplio que iría hasta 5,

16. Este exordio está dirigido a los discípulos de manera más específica, lo cual se indica por el cambio de persona, de “ellos” a “vosotros”. Richard va más allá y asume que el texto de 5, 11-16 se constituye en conjunto un tema adicional, después de una especie de punto seguido. Como dijimos ya, al precisar más cuidadosamente el aspecto histórico, retórico y literario, esta forma de comprender las intenciones de las primeras ocho bienaventuranzas respecto a la novena, será aclarada aún más.

1.1.3. Conclusiones de la Delimitación de la Mesoestructura y la Microestructura

Resulta muy sugestivo el ejercicio de delimitación de la Mesoestructura, el cual fue un descubrimiento nuestro, a partir de la revisión del texto griego, y del reconocimiento del recurso estilístico literario llamado inclusión. Como tal, puede ser motivo de próximas lecturas, pues ayudaría a comprender mejor la pauta narrativa del Sermón del Monte.

Con lo anterior, la descripción de las multitudes en 5, 1 ya no nos deja frente a unos anónimos, sino que se trata de personas que acuden a él provenientes de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y el costado oriental del río Jordán. Las referencias de 4, 25 y 8, 1 las refieren como “grandes muchedumbres”.

Incluso puede discutirse que las ocho bienaventuranzas estén dirigidas exclusivamente a los discípulos. Con este descubrimiento establecemos que las bienaventuranzas están dirigidas a la multitud descrita en 4, 25, aunque humildemente establecemos que faltan más elementos de juicio. A propósito podemos preguntarnos

¿tienen estas referencias geográficas algún vínculo inmediato con el arreglo de las Bienaventuranzas? ¿Se puede decir lo mismo del resto del Sermón del Monte? Este será tema para posteriores investigaciones.

En cuanto a la delimitación del mensaje de las bienaventuranzas, como lo proponen Dupont, Tassin y Richard, apreciamos que éstos organizan de forma muy coherente la temática de las primeras palabras del Sermón del Monte. En consecuencia, podemos aplicarlas con más provecho, dada la temática del presente trabajo. Respecto a los Mateo 5, 11 - 12, podríamos optar la interpretación de Richard (1997), según la cual se habla de las persecuciones propias que sufren quienes tratan de vivir las primeras ocho bienaventuranzas, y que viven la persecución “no como fracaso, sino con alegría”. (p. 8).

1.1.4. *Análisis Gramatical y Morfológico*

1.1.4.1. Mateo 5, 3 Μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι, ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo ser	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.

πτωχοὶ	Sustantivo común nominativo masculino plural de πτωχός	Denota estado de una persona socialmente	Pobre (estrictamente denotando mendicidad absoluta o pública, aunque también usado en sentido calificado o relativo) mendigo, pobre.
τῷ	Artículo definido, dativo/locativo/instrumental, singular, géneros masculino, femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo, y lo combina con la preposición “de”, “en”, “a” o “con”	Del, en el, al (a veces suplido, otras veces no, en el español)
Πνεύματι	Sustantivo dativo neutro singular de πνεῦμα	Sustantivo principio vital.	Aliento, espíritu, espiritual, viento.
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.
αὐτῶν	Pronombre personal, genitivo, plural, masculino de αὐτός	Para dar énfasis y pertenencia al nombre o pronombre con el cual concuerda.	De ellos, de estas cosas.
ἐστίν	Verbo presente, activo, indicativo, tercera persona singular de εἶμι. Forma de un verbo primario y defectivo; yo soy o existo.	Señala la naturaleza o características de algo o alguien. Une dos expresiones dando descripción	Es
ἡ	Artículo definido, nominativo, singular, femenino	Define el sustantivo	La

βασιλεία	Sustantivo, nominativo, singular, femenino de βασιλεία, ας, ἡ	Sustantivo común, nombra una cosa, acontecimiento o fenómeno	Realeza, Reino (abstractamente) reinar, gobernar, (concretamente) campo, ámbito (literalmente o figurativamente)
τῶν	Artículo definido, genitivo, plural, masculino, femenino ἡ y el neutro τὸ en todas sus inflexiones	Artículo que define el sustantivo y le da pertenencia o vinculación.	Plural de los, de las
οὐρανῶν	Sustantivo, genitivo, plural, masculino.	Le da pertenencia o vinculación al sustantivo.	De los cielos, Celestial. Teológicamente es un eufemismo para referirse a Dios, evitando pronunciar su nombre. Específicamente el evangelio

1.1.4.1.1. Subdivisión del versículo

Μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι,
ὅτι αὐτῶν ἐστὶν
ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

1.1.4.1.2. Palabras independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado

πνεύματι,	Aliento, espíritu,	ἐστίν	Es	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
βασιλεία	<i>Reino</i>			πτωχοὶ	Mendigos, pobres.
οὐρανῶν.	Celestial De los cielos				

1.1.4.1.3. Palabras Dependientes y significados

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτῶν (de ellos)		οἱ (los)	ὅτι (pues, porque)	
		τῷ (de)		
		ἡ (la)		
		τῶν (de los)		

1.1.4.2. Mateo 5, 4 μακάριοι οἱ πενθοῦντες, ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo <i>ser</i>	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural,	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.

	masculino, incluido el femenino ή y el neutro τό en todas sus inflexiones.		
πενθοῦντες	Verbo, presente, voz activa, participio, nominativo, plural, masculino.	Verbo Sustantivado	Los que lloran, que están tristes o de luto
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.
αὐτοὶ	Pronombre personal, nominativo, plural, masculino. De αὐτός, ή, ό.	Reemplaza a un sustantivo con el cual concuerda, pero no puede colocarse entre el nombre y el artículo definido.	Ellos, ellas, ellos mismos / mismas
παρακληθήσονται	Verbo, futuro, voz pasiva, indicativo, tercera persona Plural.	Denota una acción en el futuro.	Serán consolados, animados, confortados

1.1.4.2.1. Subdivisión del versículo

1. Μακάριοι οἱ πενθοῦντες
2. ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται.

1.1.4.2.2. Palabras independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
		πενθοῦντες	Los que lloran, los que están tristes, los que están de luto	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
		παρακληθήσονται.	Serán consolados		

1.1.4.2.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοὶ (ellos)		οἱ (los)	ὅτι (porque)	

1.1.4.3. Mateo 5, 5 μακάριοι οἱ πραεῖς, ὅτι αὐτοὶ κληρονομήσουσιν τὴν γῆν.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo <i>ser</i>	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.
πραεῖς	Sustantivo, nominativo, plural, masculino.	Es el sujeto de la acción, palabra primaria	Humildes, gentiles, apacibles, mansos
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.
αὐτοὶ	Pronombre personal, nominativo, plural, masculino. De αὐτός, ἡ, ó.	Remplaza a un sustantivo con el cual concuerda, pero no puede colocarse entre el nombre y el artículo definido.	Ellos, ellas, ellos mismos / mismas
κληρονομήσουσιν	Verbo, futuro, voz activa, modo indicativo, tercera persona plural del verbo κληρονομέω.		Heredarán, recibirán, adquirirán

τὴν	Artículo definido en caso acusativo (complemento directo) Número Singular Género Femenino	Determina el objeto sobre el cual recae directamente la acción del verbo	La, a la (cuando se trata de una persona)
γῆν	Sustantivo en caso acusativo (complemento directo) Número Singular Género Femenino. Contracción de una palabra primaria	Es el objeto sobre el cual recae la acción del verbo	Tierra, suelo, región

1.1.4.3.1. Subdivisión del versículo

1. μακάριοι οἱ πραεῖς,
2. ὅτι αὐτοὶ κληρονομήσουσιν τὴν γῆν.

1.1.4.3.2. Palabras Independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
γῆν	Tierra, suelo, región	κληρονομήσουσιν	Heredarán, recibirán, adquirirán	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
πραεῖς,	Humildes, gentiles, apacibles.				

1.1.4.3.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοὶ (ellos)		οἱ (los)	ὅτι (porque)	
		τὴν (la)		

1.1.4.4. Mateo 5, 6 μακάριοι οἱ πεινῶντες καὶ διψῶντες τὴν δικαιοσύνην, ὅτι αὐτοὶ χορτασθήσονται.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo <i>ser</i>	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τὸ en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.
πεινῶντες	Verbo, presente, activa, participio, nominativo, plural, masculino del verbo πεινάω	Verbo sustantivado	Los que sienten / tienen/ padecen hambre, hambrientos
καὶ	Conjunción o partícula conjuntiva coordinativa	Es un enlace coordinante, es decir une dos sentencias o palabras que se encuentran en un mismo nivel de importancia	Y, también, así, cuando, de la misma manera
διψῶντες	Verbo, presente, activo, participio, nominativo, plural, masculino del verbo Διψάω	Verbo sustantivado	Los que tienen/ padecen /sienten sed. Sedientos
τὴν	Artículo definido, acusativo, singular, femenino	Determina el objeto sobre el cual recae la acción indicada en el verbo	De la, a, a la
Δικαιοσύνην	Sustantivo, acusativo,	El sustantivo recibe la acción del verbo	Justicia, lo que es recto, justo o bueno,

	singular, femenino, del sustantivo δικαιοσύνη	Χορτασθήσονται	rectitud, integridad, lo que Dios exige.
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.
αὐτοὶ	Pronombre personal, nominativo, plural, masculino. De αὐτός, ή, ό.	Remplaza a un sustantivo con el cual concuerda, pero no puede colocarse entre el nombre y el artículo definido.	Ellos, ellas, ellos mismos / mismas
Χορτασθήσονται	Verbo indicativo futuro pasivo tercera persona plural del verbo χορτάζω	Verbo que afirma una acción del sujeto	Serán saciados, alimentados, quedarán satisfechos,

1.1.4.4.1. Subdivisión del versículo

1. μακάριοι οἱ πεινῶντες
2. καὶ διψῶντες τὴν δικαιοσύνην,
3. ὅτι αὐτοὶ χορτασθήσονται.

1.1.4.4.2. Palabras independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
δικαιοσύνην	justicia	πεινῶντες Verbo sustantivado	Los que sienten / tienen/ padecen hambre, hambrientos	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
		διψῶντες Verbo	Los que sienten / tienen/ padecen		

		sustantivado	sed, sedientos		
		χορτασθήσονται	Serán saciados		

1.1.4.4.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοὶ (ellos)		οἱ (los)	καὶ (y, también)	
		τὴν (la)	ὅτι (porque)	

1.1.4.5. Mateo 5, 7 μακάριοι οἱ ἐλεήμονες, ὅτι αὐτοὶ ἐλεηθήσονται.

Palabra	Ανάλυση	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo <i>ser</i>	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.
ἐλεήμονες	Sustantivo nominativo masculino plural de ἐλεήμων	Llevar a cabo la acción.	Misericordiosos, activos en compasión
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.

αὐτοὶ	Pronombre personal, nominativo, plural, masculino. De αὐτός, ή, ό.	Remplaza a un sustantivo con el cual concuerda, pero no puede colocarse entre el nombre y el artículo definido.	Ellos, ellas, ellos mismos / mismas
ἐλεηθήσονται	Verbo indicativo futuro pasivo tercera persona plural del verbo ἐλεέω	Verbo que indica una acción de procedencia divina (pasivo divino).	Se les mostrará misericordia. Alcanzarán misericordia, recibirán misericordia.

1.1.4.5.1. Subdivisión del versículo

1. μακάριοι οἱ ἐλεήμονες,
2. ὅτι αὐτοὶ ἐλεηθήσονται.

1.1.4.5.2. Palabras Independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
		ἐλεηθήσονται	Alcanzarán misericordia	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
				ἐλεήμονες	Misericordioso

1.1.4.5.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοὶ		οἱ	ὅτι	

1.1.4.6. Mateo 5, 8 μακάριοι οἱ καθαροὶ τῇ καρδίᾳ, ὅτι αὐτοὶ τὸν θεὸν ὄψονται.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo <i>ser</i>	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.
καθαροὶ	Adjetivo, nominativo, plural, masculino. καθαρός, ἄ, ὄν.	Acentuación en este frase de la acción del verbo.	Puro, limpio, inocente. Plural (s). Puro, por haber sido limpiado.
τῇ	Artículo definido, dativo, singular, femenino. ὅ, ἡ, τό pl. οἱ, αἱ, τά	Podría modificar el adjetivo precedente.	el, la, lo, antepone a.
καρδίᾳ	Sustantivo, dativo, singular, femenino. καρδία, ας, ἡ		El término «corazón» se usa en muchos sentidos aparte del sentido físico que casi no se encuentra en las escrituras. Mayormente se usa como el centro de la vida emocional, espiritual y mental; el concepto de lo más íntimo del ser
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.
αὐτοὶ	Pronombre personal, nominativo, plural, masculino. De αὐτός, ἡ, ὁ.	Remplaza a un sustantivo con el cual concuerda, pero no puede colocarse entre el nombre y el	Ellos, ellas, ellos mismos / mismas

		artículo definido.	
τὸν	Artículo definido, acusativo, singular, masculino. ὁ, ἡ, τό	Precisa el sustantivo	A el
θεὸν	Sustantivo, acusativo, singular, masculino.	Sustantivo propio indicativo de deidad	Señor, Dios
ὄψονται	verbo indicativo futuro medio 3rd persona plural de ὁράω	Verbo que indica qué recibirán	Verán. y de lo que ellos alcanzarán con el Padre

1.1.4.6.1. Subdivisión del versículo

1. μακάριοι οἱ καθαροὶ τῇ καρδίᾳ,
2. ὅτι αὐτοὶ τὸν θεὸν ὄψονται.

1.1.4.6.2. Palabras Independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
καρδίᾳ	«corazón»	ὄψονται	Verán, alcanzarán	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
θεὸν	Señor, Dios.			καθαροὶ	Puro, limpio, inocente.

1.1.4.6.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτοὶ		οἱ	ὅτι	

		τῆ		
		τὸν		

1.1.4.7. Mateo 5, 9 μακάριοι οἱ εἰρηνοποιοί, ὅτι αὐτοὶ υἱοὶ θεοῦ κληθήσονται.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo ser	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones	Define el sustantivo	Los, estos, esos, quienes.
εἰρηνοποιοί	sustantivo nominativo masculino plural de εἰρηνοποιός	Realiza la acción	Hacedores de paz. pacificadores, reconciliadores
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva subordinante	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que
αὐτοὶ	Pronombre personal, nominativo, plural, masculino. De αὐτός, ἡ, ó	Remplaza a un sustantivo con el cual concuerda, pero no puede colocarse entre el nombre y el artículo definido.	Ellos, ellas, ellos mismos / mismas
υἱοὶ	Sustantivo, nominativo, plural, masculino	Es un sustantivo que se pudiera llamar básico para otras palabras o acepciones. Usado muy ampliamente	Hijos

		en parentesco inmediato, remota o figurativamente	
θεοῦ	Sustantivo, propio, genitivo, singular, masculino.	Indica pertenencia, filiación o relación con el sujeto	De Dios, del Señor
Κληθήσονται	Verbo, futuro, voz pasiva, modo indicativo, tercera persona, plural.	Aquí el verbo indica la acción pasiva respecto al sujeto	Serán llamados/ nombrados /convidados/ dichos

1.1.4.7.1. Subdivisión del versículo

1. μακάριοι οἱ εἰρηνοποιοί,
2. ὅτι
3. αὐτοὶ υἱοὶ θεοῦ κληθήσονται.

1.1.4.7.2. Palabras Dependientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
υἱοὶ	Hijos	κληθήσονται	Serán llamados	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
θεοῦ	De Dios			εἰρηνοποιοί	Hacedores de paz, pacificadores

1.1.4.7.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
------------	---------------	-----------	--------------	-----------

αὐτοὶ (ellos)		οἱ (los)	ὅτι (porque)	
---------------	--	----------	--------------	--

1.1.4.8. Mateo 5, 10 μακάριοι οἱ δεδιωγμένοι ἕνεκεν δικαιοσύνης, ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

Palabra	Análisis	Función	Traducción
Μακάριοι	adjetivo nominativo masculino plural de μακάριος	Tiene una función descriptiva, y presupone el verbo copulativo ser	Bendecidos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
οἱ	Artículo definido, nominativo, plural, masculino, el femenino ἡ y el neutro τό en todas sus inflexiones.	Define el sustantivo.	Los, estos, esos, quienes.
Δεδιωγμένοι	Verbo perfecto, pasiva, participio, nominativo, plural, masculino.	Verbo sustantivado	Los que padecen persecución
ἕνεκεν	Preposición genitiva de ἕνεκα	Lleva a una actitud condicional	A cuenta de, por causa de
Δικαιοσύνης	Sustantivo, genitivo, singular, femenino.	Identifica una persona, objeto o cosa	Justicia, lo que es recto o justo o bueno, rectitud, integridad, justicia, lo que Dios exige.
ὅτι	Conjunción o partícula conjuntiva.	Une dos expresiones subordinando la segunda	Porque, pues, dado que, ya que.
αὐτῶν	Pronombre	Para relacionar o	De ellos, de estos

	personal, genitivo, plural, masculino. De αὐτός	dar sentido de pertenencia al nombre o pronombre con el cual concuerda	
ἐστίν	Verbo, presente, voz activa, modo indicativo, tercera persona del verbo εἶμι	Describe una cualidad esencial, une dos palabras o sentencias para describir cualidades o propiedades	Es
ἡ	artículo definido nominativo femenino singular	Determinar el sustantivo	La, esta
Βασιλεία	Sustantivo, genitivo, singular, femenino, de βασιλεία	Indicar la identidad del objeto indirecto	Reino
τῶν	Artículo definido, genitivo, plural, masculino.	Determina a quien pertenece el sustantivo	De los
οὐρανῶν	Sustantivo, genitivo, plural, masculino.	Define a quien pertenece el sustantivo	Cielos. por extensión cielo (como la morada de Dios). Eufemismo para referirse a Dios

1.1.4.8.1. Subdivisión del versículo

1. μακάριοι οἱ δεδιωγμένοι ἕνεκεν δικαιοσύνης,
2. ὅτι αὐτῶν ἐστίν
3. ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

1.1.4.8.2. Palabras independientes

Sustantivos		Verbos		Adjetivos	
Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado	Palabra en griego	Significado
δικαιοσύνης	justicia	δεδιωγμένοι	Los que padecen persecución	Μακάριοι	Benditos, bienaventurados, dichosos, gloriosos.
βασιλεία	Reino	ἐστίν	Es		
οὐρανῶν	Cielos				

1.1.4.8.3. Palabras Dependientes

Pronombres	Preposiciones	Artículos	Conjunciones	Adverbios
αὐτῶν (de ellos)	ἕνεκεν (por causa)	οἱ (los)	ὅτι (porque)	
		ἡ		
		τῶν		

1.1.5. *Análisis Estructural*

Para demarcar las articulaciones internas, nos proponemos hallar primero las subdivisiones literarias y luego apreciar las interconexiones entre estas.

En la parte introductoria del discurso, de acuerdo con la delimitación hecha, la estructura de 4, 25-5, 2 relata el seguimiento de la muchedumbre, el ascenso de Jesús al monte, el acercamiento de los discípulos y el inicio del sermón. La parte del discurso que se inicia luego (5, 3-10), será analizada a continuación considerando su estructura.

1.1.5.1. *Estructura del Discurso*. Cada una de las ocho unidades de pensamiento que conforman esta porción del discurso de Jesús, están estructuradas por la fórmula:

[Μακάριοι οί... ὅτι]

(Bienaventurados los... porque)

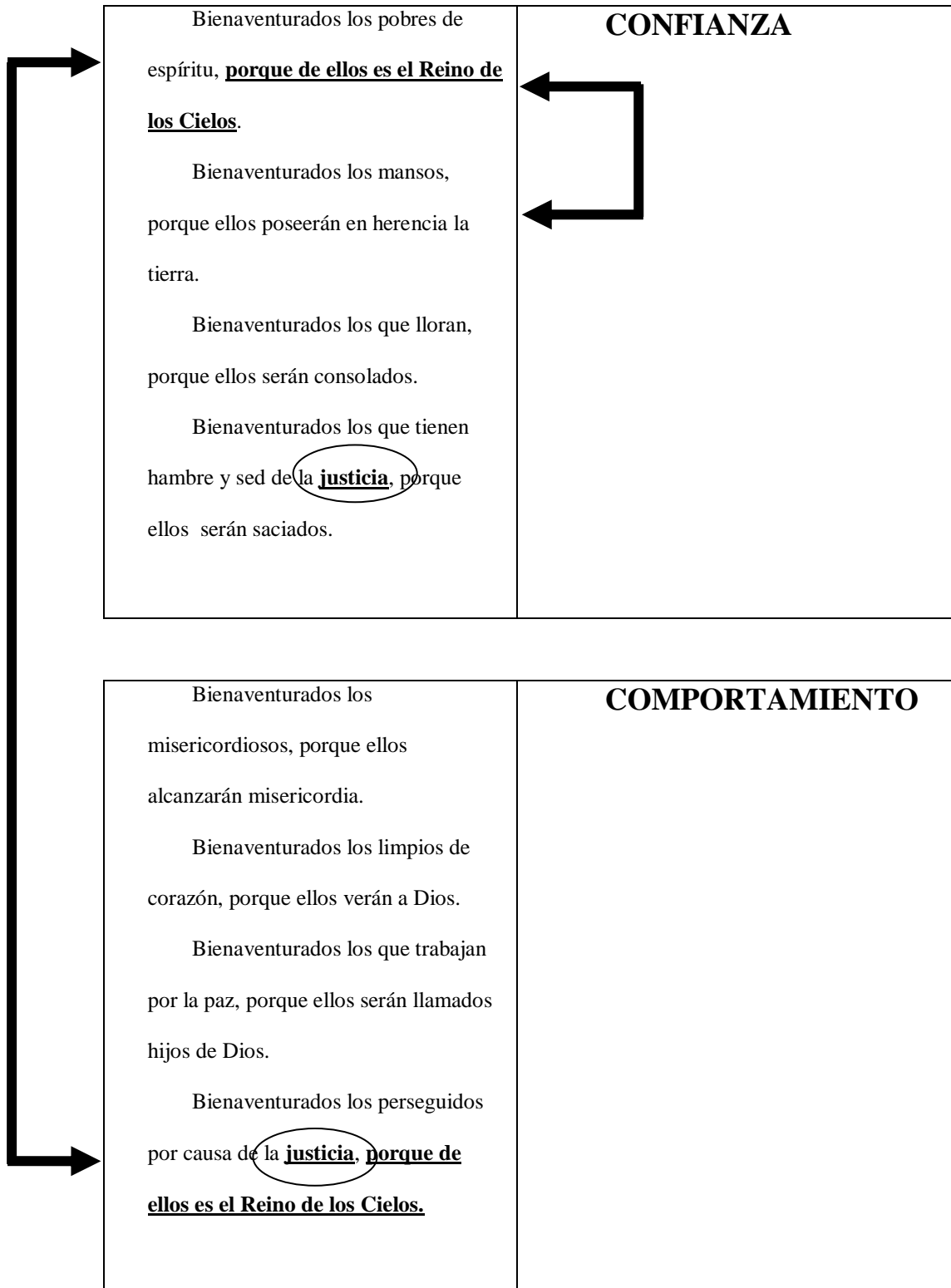
¿Se puede identificar algún tipo de organización entre las unidades? Tassin (2006, p. 24) detecta que la primera y octava unidad tienen la constante:

[ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

(“porque de ellos es el reino de los cielos”).].

Además, las bienaventuranzas son divididas por él en dos grupos acompañados por la palabra justicia (gr. δικαιοσύνην/ δικαιοσύνης), o sea, que cada grupo de cuatro bienaventuranzas está guiado por esta expresión. El primer grupo de cuatro bienaventuranzas está orientado por la confianza. De de este primer grupo, las dos primeras

“se comentan una a la otra” (p. 25). El segundo grupo está orientado por el comportamiento. La gráfica de esta organización propuesta sería la siguiente:



Dupont (1990, pp. 34-35), encuentra la forma de agruparlas, recurriendo al paralelo de las cuatro parábolas en Lucas 6, 20-23:

Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.
Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

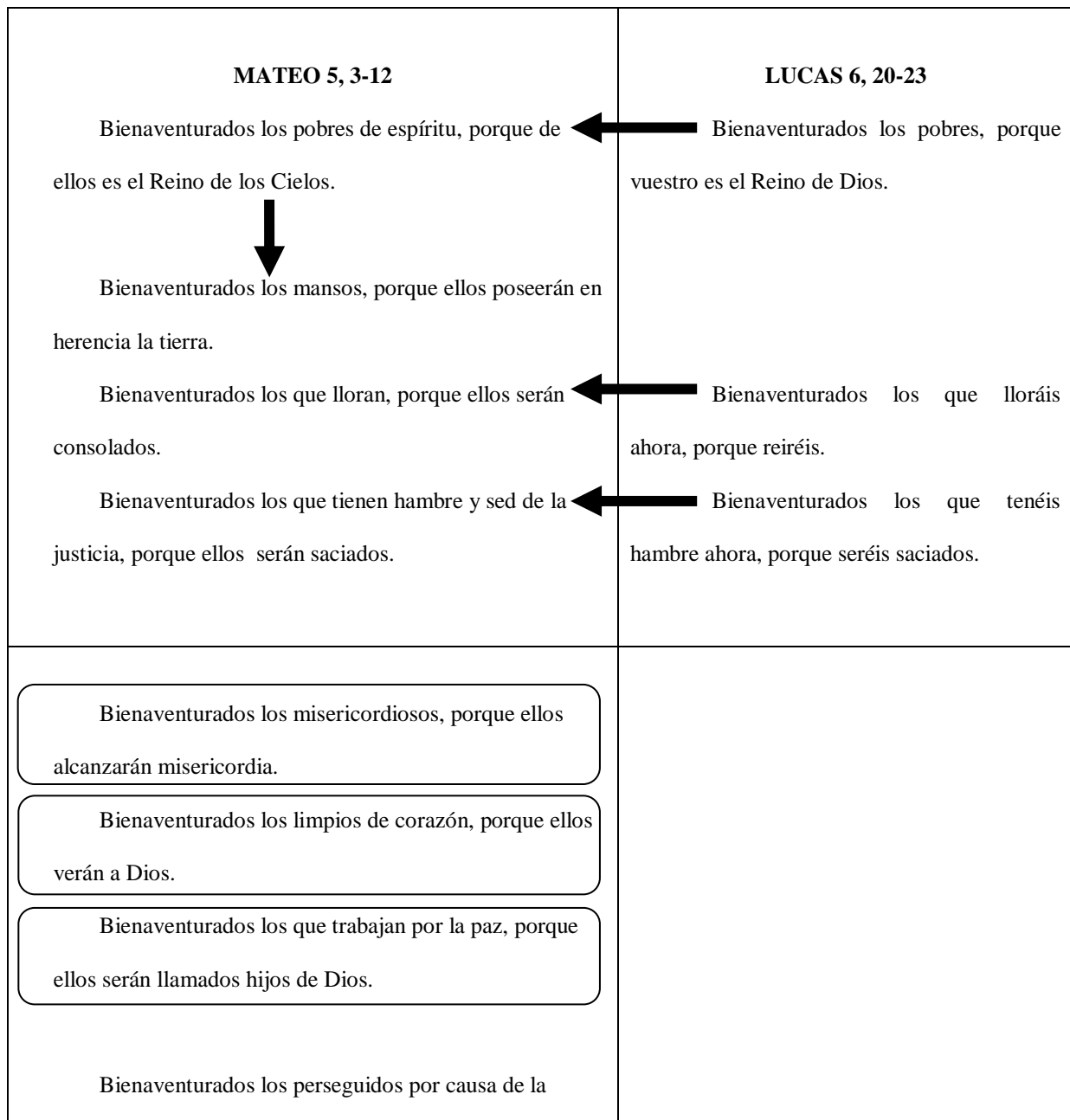
Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

Alegraos ese día y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo.
Pues de ese modo trataban sus padres a los profetas...

Lo anterior podría conllevar a la idea de que Mateo tomó el texto de Lucas como fuente. Dupont afirma que, de las cuatro bienaventuranzas de Lucas, se pasa a nueve en Mateo, de un modo que él explica. Parte de la suposición de que realmente sólo hay tres bienaventuranzas nuevas en Mateo: la del versículo 7: “bienaventurados los misericordiosos...”, la del versículo 8 “bienaventurados los limpios de corazón”... y la del versículo 9 “bienaventurados los que trabajan por la paz”. Las otras son simplemente las que tiene Lucas, las cuales el autor sagrado de Mateo desarrolló y amplió, para un total de nueve.

De acuerdo con esta propuesta, hay dos grupos de cuatro bienaventuranzas, o en palabras del autor francés, “un grupo de ocho bienaventuranzas divididas en dos estrofas”

(p. 35). La gráfica siguiente corresponde a la propuesta de Dupont. Las líneas horizontales muestran el traslado del material de Lucas a Mateo; las verticales, los desdoblamientos de las mismas en Mateo; los recuadros, el material nuevo de Mateo. Por razones de espacio e interés, no analizamos con detalle la novena bienaventuranza de Mateo, equivalente en la gráfica a la cuarta bienaventuranza de Lucas:



justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.	
Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan ...	← Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien....

Como puede apreciarse, el arreglo propuesto por Dupont se superpone exactamente con la organización de Tassin. Sintetizando las dos propuestas, resulta que las bienaventuranzas incluidas en Mateo, dentro de esta hipótesis de fuentes usadas, están en el segundo grupo de bienaventuranzas propuesto por Tassin. Así queda bien sustentada, al menos para los propósitos del presente trabajo, la organización estructural de las ocho primeras bienaventuranzas.

A manera de corolario, se puede incluir la opinión de Martín (1998), quien propone que la versión de Lucas es más semita, más primitiva y más agresiva. A juicio del autor español, Lucas recoge con más precisión el tono realista de la situación comunicativa original. Por tanto, la de Mateo sería más idealista y con un propósito de evitar confusiones (p. 296). En este planteamiento también se puede explicar la forma como Mateo adopta y desarrolla el material de Lucas, algo que trabajaremos con más detalle en la crítica de las Fuentes.

1.1.5.2. *Análisis del discurso de las bienaventuranzas dentro del sermón del monte.* Como apéndice al estudio de la estructura interna, vale la pena destacar el aporte de Dumais (1998), quien sitúa el discurso de las bienaventuranzas en la parte introductoria de una

Mesoestructura Concéntrica compuesta por discursos organizados temáticamente. Esta apreciación enriquece notablemente las consideraciones respecto al papel desempeñado por las bienaventuranzas en el conjunto del Sermón del Monte. La organización de las unidades corresponde a la configuración siguiente:

Auditorio (5,1-2)

Introducción: Declaraciones (5,3-16) [Incluye las bienaventuranzas]

La Ley y los profetas (5,17-19)

Antítesis (5,20-48)

Justicia ante Dios (6,1-6)

Padrenuestro (6,7-15)

Justicia ante Dios (6,16-18)

Atesorar, inquietarse, juzgar, pedir (6,19-7,11)

La Ley y los profetas (7,12)

Conclusión: Exhortaciones (7,13-27)

Auditorio: Reacciones (7,28-29)

Como se ve, esta estructura nos aleja de la posibilidad de que los dichos sobre las bienaventuranzas sean un tema central, pues la estructura concéntrica apunta a la oración del Padrenuestro como lo esencial. Lo interesante es que la porción de texto paralela a las bienaventuranzas corresponde a las exhortaciones. Esta podría convertirse en la clave para interpretar el sentido e intención de las bienaventuranzas.

1.1.5.3. Conclusiones del análisis estructural.

La organización interna de las bienaventuranzas sigue siendo enigmática. Los intentos de definición de su delimitación a partir de la inclusión “porque de ellos es el reino de los cielos” son válidos y comprueban la delimitación propuesta en el presente trabajo.

También es atractiva la asociación con la versión lucana, que incluso podría explicar el origen del arreglo de Mateo. Como se confirmará en la crítica retórica, el análisis de Dumais excluye la posibilidad de tratar las bienaventuranzas como el tema central del Sermón del Monte. Finalmente, en la crítica textual, los intentos de asociación entre las bienaventuranzas, provocó que algunas ediciones de Mateo presentaran la alteración del orden de las mismas.

Es inquietante considerar el proceso de construcción de las bienaventuranzas de Mateo. Parece más obvio cada vez que hay una intención teológica y pastoral detrás de este trabajo, en el cual Lucas queda más escueto, agresivo, frontal y simple, y por consiguiente, más primitivo.

1.1.6. *Análisis Retórico*

Dentro de los métodos sincrónicos, adicionalmente al acercamiento gramatical y estructural, consideraremos el retórico, debido a que la pieza de texto estudiada es un discurso. El análisis retórico busca “el efecto del texto en el lector” (Marguerat & Bourquin, 2000, p. 17). Se parte del hecho, novedoso quizás, de que los primeros lectores del Evangelio de Mateo tenían algún tipo de preparación sobre retórica. Tomando las palabras de Kennedy (1984):

“(…) mi propósito, que es más histórico [es] leer la Biblia tal como la podía leer un cristiano antiguo, un habitante del mundo de habla griega en el que la retórica era el tema central de la educación formal, y en el cual incluso los que carecían de esta educación formal tuvieron que desarrollar, necesariamente unas preconcepciones culturales sobre lo que es un discurso apropiado.” (p. 19)

1.1.6.1. *Las características intelectuales de los receptores del Evangelio de Mateo.*

Siguiendo la línea señalada por Kennedy, se puede precisar que Mateo escribe para unos lectores inteligentes, con cierta educación. Tanto Mateo como sus lectores, mantenían ciertos presupuestos sobre la comunicación. Presupuestos retóricos griegos, para ser más específicos.

En la sociedad griega del siglo I era de esperarse que una forma normal de presentar ideas importantes se hiciera a través de un discurso ininterrumpido, presentado oralmente. Para un auditorio así, Mateo ciertamente incluyó un discurso de Jesús; además, tenía que cumplir ciertos requisitos griegos: estimular la afirmación de una tesis, seguida de prueba, ilustración y aplicación. (p. 89). Mateo tenía en frente la necesidad de escribir un evangelio intelectualmente satisfactorio, requisito que, por ejemplo, no cumplía Marcos. Aquí podría radicar la razón esencial de la estilización del mensaje de Mateo, respecto a Lucas, de acuerdo con lo que se detectó en el análisis estructural. La audiencia helenista, más exigente y depurada culturalmente, esperaba una presentación más acorde con su percepción del mundo, no solo en los contenidos sino en la forma de exponer las ideas.

1.1.6.2. *Análisis de la pieza discursiva: unidad y situación retórica.* Para el análisis retórico, el problema de las fuentes y de la autenticidad de los discursos es irrelevante, pues

la intención de los evangelistas fue presentar discursos. Al escuchar la lectura de los evangelios, los primeros creyentes lo hacían como si fueran discursos.

En primer lugar, visto como parte de un gran discurso, resulta adecuado señalar que la unidad retórica (el discurso en sí mismo) en el sermón del monte está entre 5, 2 y 7, 28. Esto no rivaliza con la delimitación que realizamos previamente. En segundo lugar, la situación retórica (el contexto vital que hace surgir el discurso) se remonta al capítulo 4, especialmente en el versículo 25. A Jesús lo sigue una gran multitud procedente de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y el costado oriental del río Jordán. Se trata de personas que atraviesan profundos estados de pobreza, opresión y exclusión. Pero entre ellos también hay puros de corazón, religiosos y pacifistas.

1.1.6.3. *La exigencia implícita de la situación retórica.* Esta es planteada directamente por Jesús. El propone al auditorio unas condiciones nuevas asociadas a su persona. Mateo lo sitúa como un líder al estilo tradicional judío, al mostrarlo sentado con sus discípulos a su alrededor. Es el maestro que va a establecer unas nuevas condiciones de vida y de seguimiento para sus discípulos.

1.1.6.4. *A quiénes iban dirigidas las palabras.* La crítica retórica puede ayudarnos a resolver la pregunta acerca de *a quiénes* está dirigido el discurso del Sermón del Monte. Kennedy intenta corregir lo que desde tiempos de Juan Crisóstomo se sostuvo: que estaba dirigido en primer término a los discípulos, y en segundo a las multitudes. Pero el autor norteamericano traza dos razonamientos: Uno, que al relacionar el pronombre dativo

αὐτοὺς “a ellos” en 5, 2, cuyo referente más próximo ciertamente son los discípulos, con la misma expresión αὐτοὺς en 7, 28, en el cual el referente son las multitudes, se puede afirmar con mucha sensatez que el discurso va dirigido en primera instancia a éstas. Dos, que dentro de las construcciones retóricas clásicas se usaba la figura literaria del apóstrofe, que consiste en cambiar de destinatario; así, en primer lugar Jesús miró a los discípulos, luego se dirige a las multitudes y bruscamente, en 5, 11 se pasa nuevamente a los discípulos. Luego, se progresa en la inclusión de todos los oyentes como resulta obvio en 7, 24 (“cualquiera que me oye, pues estas palabras”) y en 7, 28 (“la gente se admiraba de su doctrina”).

Ante las posibles discrepancias que podrían surgir con la crítica de las fuentes, que estudiaremos más adelante, puede afirmarse desde la crítica retórica que Mateo oculta deliberadamente las pistas sobre el uso de sus fuentes, a la vez que usaba el oído entrenado de los lectores y oyentes cristianos, como espacio para cambiar de destinatario en el desarrollo de los discursos de Jesús en su Sermón.

El papel que desempeñan las bienaventuranzas en Mateo, así como la buena actitud de los oyentes a partir de lo dicho en Mateo 4, 23-25 y 7, 28- 8, 1, contrasta con la versión Lucana, en la cual hay presentes opositores de Jesús. A continuación ubicaremos el papel de las bienaventuranzas en el cuerpo de todo el Sermón del Monte, partiendo del análisis de la retórica griega.

1.1.6.5. *La parte del discurso a la que corresponden las bienaventuranzas.* De acuerdo con el Manual de Retórica (Romera, 2011), las partes más usuales del discurso son: Exordio, Exposición o Narración, argumentación, peroración o epílogo. El exordio busca hacer al auditorio benévolo, atento y dócil; la exposición es la más extensa y enseña al público los puntos fuertes que se van a defender, así como los hechos que conducen a la conclusión deseada; la argumentación revela la posición del orador respecto a los asuntos de la exposición; la peroración está destinada a mover la voluntad del oyente suscitando emociones como la indignación o la compasión.

Para Dupont (1990, p. 35) y Tassin (2006, p. 24), las porciones de 5, 3-10 y 5, 11-16 son dos partes del exordio del Sermón del Monte. El resto estaría distribuido así: El cuerpo (Exposición y Argumentación) está en 5, 17-7, 12; la peroración en (7, 13-27). Tal como se vio en el análisis estructural, un estudio más detallado de todo el sermón realizado por Dumais (1998), concluye que las bienaventuranzas son la Introducción en la sección Declaraciones. Su síntesis estructural apunta a que el centro del Sermón del monte tiene como tema central la oración del padrenuestro.

1.1.6.5.1. *La configuración del exordio.* Una consecuencia de lo anterior, es que la pieza de discurso que forma parte del texto que estamos estudiando (5, 3-10) debe entenderse como la suavización de los oyentes, el esfuerzo por ganar su simpatía y buen ánimo. Para Kennedy (1984), aún más enfocado en la riqueza oratoria de los griegos, las bienaventuranzas son un proemio o prólogo. Él propone las siguientes partes para

todo discurso: proemio o exordium; proposición a probar; argumentos de la prueba; peroración o epílogo (p. 52).

1.1.6.5.2. *Las bienaventuranzas como entimemas.* Kennedy identifica cada bienaventuranza como entimema o silogismo truncado. Se debe recordar que este recurso retórico carece de una de sus partes, sea la premisa o la conclusión, ya que da por hecho que el auditorio puede aportarlos. En las bienaventuranzas, el entimema funciona dando una conclusión por anticipado, luego da la razón de apoyo, para introducir una premisa menor. Se omite o da por supuesta la premisa mayor. A continuación un ejemplo:

Conclusión: los pobres de espíritu son bienaventurados
Razón de apoyo-premisa menor: porque los pobres en espíritu obtendrán el Reino de los cielos
Premisa mayor oculta: Todos los que obtengan el Reino de los cielos son bienaventurados

Por un lado, a través del uso del entimema, Jesús busca el favor de los oyentes, para quienes el Reino de los Cielos era algo lleno de significado. La autoridad de Jesús, la presencia de los discípulos que le apoyan, los milagros realizados, señalan un camino de aceptación de la premisa menor, que requiere un mayor esfuerzo, por tratarse de algo orientado hacia el futuro.

Por otro lado, a través del uso de la anáfora o repetición de la expresión “bienaventurados”, se subraya la palabra más llamativa de cada bienaventuranza. Lo que se obtiene, retóricamente hablando, es un mecanismo funcional de persuasión.

1.1.6.6. *Una claridad acerca de la intención, desde el análisis retórico.* Una vez más, Kennedy se interesa en aclarar retóricamente un malentendido funcional de las bienaventuranzas en el cuerpo del discurso que compone el Sermón del Monte. A la tendencia muy habitual de ver que las bienaventuranzas son un discurso sobre la gracia que invoca la fe sobre las obras, el autor aclara que no es correcto ver este texto como una pieza literaria independiente del discurso que sigue. El resultado sería, para un oyente del primer siglo, una composición llena de ironía, que buscaría provocar al auditorio y que sería rechazado, en vista de lo que sigue. De hecho, sostiene el autor, el texto de las bienaventuranzas invoca las obras, la obediencia directa.

1.1.6.7. *La clase de discurso.* De acuerdo con una teoría formulada por Aristóteles, existen tres clases de retórica: judicial, deliberativa y epidéctica (Kennedy, 1984, p. 43). La primera pretende que el auditorio emita un juicio sobre acontecimientos del pasado; la segunda, que el auditorio emprenda una acción en el futuro; la tercera, que reafirme un punto del vista en el presente. Se puede afirmar, por lo tanto, que el Sermón del Monte pertenece a la categoría de la retórica deliberativa. Jesús ofrece consejos específicos en el horizonte de un futuro inmediato. Invita a considerar cómo van a vivir la nueva vida en la fe en Jesucristo. Sin embargo, las bienaventuranzas son elementos epidécticos en el sentido de que invitan a mantener y celebrar unas ciertas cualidades: pobreza, mansedumbre, misericordia, etc.

1.1.6.8. *La belleza métrica, rítmica y poética.* Hay ciertas particularidades retóricas relacionadas con la sonoridad y la organización de las ideas: están en la rima que producen

las bienaventuranzas 1 y 8, cuya segundas proposiciones son idénticas; también en la terminación esontai de las bienaventuranzas 2, 4, 5, 6 y 7; así mismo, la tendencia a aliterar (es decir reiterar el sonido) de la letra “p” en las cuatro primeras bienaventuranzas. Esto sin incluir los paralelismos y las anáforas, que se aprecian con más claridad en los análisis estructural y sintáctico. Todo lo anterior contribuiría a detectar, como afirma Kennedy (1984), que desde el punto de vista retórico, “las palabras contribuyen a lograr un efecto persuasivo unificado” (p. 102).

Como un paralelo a estas apreciaciones, resulta notable que los recursos de la asonancia (repetición de vocales) y la aliteración (repetición de consonantes), eran también usados por Jesús, junto a los paralelismos hebreos. Se ha descubierto que en sus palabras, Jesús incorporó la construcción de versos con igual número de acentos, generalmente dos (ritmos binarios). Todo lo anterior favoreció la memorización. Merece la pena incluir las conclusiones de un famoso aramaísta, consignadas por Aguirre y Rodríguez (2002): “Jesús no puso nada por escrito, pero con el lenguaje y la forma poética aseguró que sus dichos no serían olvidados. La impresión que causan en arameo es la de una transmisión cuidadosamente premeditada y estudiada.” (p. 27).

Una clave de lectura distinta. Para Martín (1998), las bienaventuranzas no son el prólogo del sermón de la montaña, sino “su punto central y su meollo” (p. 290). El conjunto de discursos restantes constituirían la ampliación y aplicación práctica, al estilo del decálogo en el Sinaí y las ampliaciones subsiguientes en el libro de Éxodo. Esto pondría

a las bienaventuranzas y al sermón del monte en otra perspectiva, pues aquellas comenzarían colocando lo más sublime y central de este, al comienzo.

1.1.6.9. *Conclusiones del análisis retórico.*

La función de las bienaventuranzas como proemio o exordio aclaran espontáneamente la construcción deliberada del Sermón de la Montaña como un discurso que contiene los recursos y requisitos exigidos por la formación cultural en torno a la retórica que tenían algunos significativos grupos cristianos antiguos.

Las bienaventuranzas ayudan a comprender el grado de finura intelectual de los lectores primeros del evangelio de Mateo. Dicha característica sería algo extraño en Palestina, o en un contexto rural. Esto empezaría a descartar a Palestina como el origen del evangelio. En esta región el esquema mental predominante respondería a un contexto hebreo rural. Como se verá en la crítica histórica, tiene más sentido la región de Siria, y su correspondiente urbano, Antioquía.

La explicación retórica a la diferencia entre las primeras ocho bienaventuranzas de Mateo y la novena, es que esta última usa el apóstrofe como recurso retórico. No se trata de un cambio real de receptor de las bienaventuranzas, sino de una estilización discursiva para amenizar la pieza oratoria. Así se confirma aún más lo que se insinuó en el análisis estructural, a saber, que los destinatarios de las bienaventuranzas no eran sólo los discípulos de Jesús en particular, sino la multitud en general.

Algunas cuestiones que la crítica literaria e histórica dejan sin resolver del todo, como la identidad de los receptores primarios del sermón del monte, quedan mejor esclarecidas a través del análisis retórico. Se descarta mediante este recurso una audiencia judía en la región Palestina, y se empieza a considerar más seriamente que se trate de personas judías pero influenciadas fuertemente por la cultura helenista, así como personas procedentes del paganismo representadas en las multitudes descritas en Mateo 4, 25. No obstante, ¿cumplen estas personas las descripciones de personas pobres? Quizás empieza a notarse con más fuerza la intención de espiritualizar y suavizar que detectaremos en la crítica de las fuentes y la crítica semántica.

Algunas pautas para encontrar un arreglo que guíe las bienaventuranzas como la inclusión de la expresión “de ellos es el Reino de los Cielos” en la primera y la octava, son sostenibles desde la crítica retórica. Incluso, de acuerdo con el aporte de Kennedy (1984, p. 101), hay un toque de belleza rítmica adicional, una cierta rima que resulta de la pronunciación de las palabras *esontai* al final de las bienaventuranzas 2, 4, 5, 6, 7, y cuya motivación es dar más fuerza a las ideas. Incluso la fuerza en ciertos acentos ayudaría a construir versos rítmicos, recursos todos muy útiles para la memorización.

Con todo, el análisis retórico no alcanza a explicar el orden de las bienaventuranzas, como podría al menos vislumbrarlo el análisis estructural o la crítica de las fuentes. No parece sensato intentar descubrir una única clave, dada la función que desempeñan las bienaventuranzas en el conjunto del discurso, así como los retoques que efectuó el autor del evangelio.

1.1.7. *Análisis Sintáctico*

Por análisis sintáctico entendemos el estudio de la forma como se entreteteje el conjunto de morfemas, sintagmas y frases dentro del texto, a fin de encontrar el sentido de ciertas expresiones clave. Se parte de identificar las relaciones de coordinación o subordinación en las partes de cada frase, para seguir luego con la determinación de la función de los elementos de la estructura en el conjunto del texto, que en nuestro caso llamamos “las ocho primeras bienaventuranzas”.

Aunque se puede realizar esta labor con gran juicio, no se la puede desligar el valor que tienen la semántica y la pragmática en la comprensión del texto en su totalidad. (Mora, C., Et. Al., 1999, pp 29-40). Salvo en porciones de texto que así lo requieran, se realizará este análisis empleando el texto en griego. Sólo para efectos de aclaración o cuando lo consideremos necesario, se hará la traducción correspondiente.

1.1.7.1. *La composición de las frases.* Para este análisis emplearemos algunos conceptos clave, que explicaremos brevemente, de acuerdo con las propuestas de la moderna sintaxis (Mora, C., Et. Al., 1999, pp 32).

1.1.7.1.1. *La frase.* El concepto de “frase” equivale a unidad comunicativa, compuesta por una o más proposiciones, pero con una constante organización de sujeto y predicado. Equivale a la expresión “unidad de pensamiento” que empleamos en el análisis estructural.

1.1.7.1.2. *La proposición.* Es una unidad más simple que la frase, pero que da sentido a esta; las proposiciones pueden estar organizadas en relación de coordinación o de subordinación. Las proposiciones a su vez están constituidas por sintagmas.

1.1.7.1.3. *El sintagma.* Es la unidad básica de la sintaxis, que se sustenta en un núcleo llamado sustantivo, pronombre o verbo, modificado por adjetivos, artículos o adverbios. Un sintagma basado en una preposición que afecte a un sintagma nominal o un verbo se llamará sintagma preposicional o adverbial respectivamente. Los Enlaces son sintagmas más simples compuestos generalmente por conjunciones.

1.1.7.1.4. *La estructura superficial.* Es la forma como viene presentado el texto en la edición final o la traducción

1.1.7.1.5. *La estructura profunda.* Es la organización de los sintagmas, proposiciones y frases de acuerdo a un orden lógico, tras eliminar figuras literarias como el hipébaton que intercambia el orden de los elementos, y la elipsis que suprime el sujeto, el verbo o algún elemento del discurso. (Martínez, J., 1984).

1.1.7.2. *La organización de proposiciones en pares.* Como se mencionó en el análisis estructural, las ocho frases o unidades de pensamiento mantienen una fórmula fija representada en el esquema siguiente:

[μακάριοι οί ... + ὅτι αὐτῶν/ αὐτοὶ]

Descubrimos que cada frase, unidad de pensamiento o bienaventuranza, tiene dos proposiciones en la estructura superficial. La primera empieza con el adjetivo “bienaventurados” (gr. μακάριοι), y la segunda con el enlace “porque” (gr. ὅτι). En el análisis estructural previo, encontramos que la primera y octava bienaventuranza (vs. 3 y 10), tienen una expresión igual en la segunda proposición, a saber “porque de ellos es el Reino de los cielos”. Analicemos la primera bienaventuranza:

Μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι, ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν.

Las dos proposiciones están separadas por la coma.

Proposición 1	,	Proposición 2
Bienaventurados los pobres de espíritu		porque de ellos es el Reino de los cielos

1.1.7.3. *Los sintagmas.* Analicemos con mayor detenimiento los elementos básicos, así como su función e implicaciones en la estructura profunda de la proposición y de toda la frase.

1.1.7.3.1. *Primera proposición.* Como vimos, comienza con el adjetivo “Bienaventurados”.

Al carecer del artículo, este adjetivo está cumpliendo una función predicativa, es decir, actúa como predicado nominal. Este hecho, implica tres cosas: la primera, se puede inferir en la estructura profunda que existe un verbo copulativo “ser”; la

segunda, que en esa oración con verbo copulativo, el adjetivo “bienaventurados” cumple una función de sintagma nominal, haciendo las veces de predicado que describe la cualidad esencial del sujeto “los pobres de espíritu”; la tercera, todo lo anterior convierte la primera proposición en una oración nominal. (Sendek, E. & Perrián, H., 2009, pp. 8, 62, 84). Siendo este el caso, se debe advertir que el adjetivo está antes del sustantivo que describe (hipérbaton). Una observación adicional es que en este caso, se realiza una ampliación del núcleo del sintagma nominal en el sujeto “los pobres”. Esto se hace a través del sintagma preposicional “de espíritu”. Debe establecerse un orden más lógico, el cual, tras el análisis que hemos realizado sería:

“Los pobres de espíritu son bienaventurados”.

[οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι εἰσὶν μακάριοι]

Explicando los cambios en la forma y su organización sintáctica, la estructura profunda de la primera proposición variaría del modo siguiente:

Estructura Superficial	Estructura Profunda
Μακάριοι οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι	οἱ πτωχοὶ τῷ πνεύματι εἰσὶν μακάριοι
Adjetivo+ Artículo + Sustantivo + preposición/artículo+ sustantivo	Artículo + sustantivo + preposición/artículo + verbo copulativo + adjetivo
PN+SN + SP	SN+ SP + SV + PN

Definiciones en la última fila: PN = Predicado Nominal, SN = Sintagma Nominal, SP = Sintagma Preposicional, SV = Sintagma verbal

A manera de ampliación, en la octava bienaventuranza, ocurre algo mucho más complejo: el papel de sujeto lo cumple un verbo en participio perfecto pasivo, que al tener artículo y marcar el género, número y caso del adjetivo, cumple la función de un participio sustantivado “los perseguidos”, o más exactamente “los que sufren persecución”; adicionalmente, este participio sustantivado es ampliado por el sintagma preposicional “por causa de la justicia”. Esta forma de ampliación del núcleo del sintagma nominal del sujeto ocurre en la primera cuarta y octava s bienaventuranzas.

1.1.7.3.2. *Segunda proposición.* Esta comienza con la conjunción subordinante ὅτι, seguida de una oración cuya primera palabra es un pronombre en tercera persona plural. El arreglo está dispuesto en forma artificial en la primera y octava frases, pues en estas el sujeto es “El Reino de los cielos”, mientras que en las demás es el pronombre “ellos”. Justamente esta organización forzada de la segunda proposición en las bienaventuranzas 1 y 8, contribuye a que se mantengan simétricas las arquitecturas de cada frase, de manera que el pronombre (en nominativo o genitivo), va siempre después de la conjunción. En cambio, la estructura profunda de las bienaventuranzas modificadas sintácticamente es distinta de las otras seis.

Para apreciar este cambio con más detenimiento, realizamos el análisis de la estructura profunda, en la segunda proposición.

Estructura Superficial	Estructura Profunda
ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν	ὅτι ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν ἐστὶν αὐτῶν
Conjunción+pronombre+verbo+artículo+ sustantivo+artículo/ preposición+sustantivo	Conjunción+artículo+sustantivo+artículo/preposición+verbo+ pronombre
E+SN+SV+SN+SP	E+SN+SP+SV+SP

Definiciones en la última fila: E=Enlace, SN = Sintagma Nominal, SP = Sintagma Preposicional, SV = Sintagma verbal

Lo anterior muestra que las bienaventuranzas primera y octava, tienen una simetría sintáctica aparente, provocada artificialmente.

1.1.7.4. *Relaciones en conjunto.* Ahora, habiendo realizado el análisis para cada frase, compararemos la estructura superficial con la estructura profunda, a fin de verificar la configuración hecha por la mano del redactor:

Bienaventuranza	Estructura Superficial	Estructura Profunda
1	PN+SN+SP, E+SN+SV+SN+SP	SN+ SP + SV + PN, E +SN+SP+SV+SP
2	PN+SN, E+SN+SV	SN +SV+PN, E+ SP+SV
3	PN+SN, E+SN+SV+SN	SN +SV+PN, E+SP+SV+SN
4	PN+SN+C+ SN+SP, E+SN+SV	SN+E+SN+SP+SV+PN, E+SP+SV

5	PN+SN, E+SN+SV	SN +SV+PN, E+SN+SV
6	PN+SN+SP, E+SN+SP+SN+SV	SN+ SP+SV+PN, E+SN+SP+SV
7	PN+SN, E+SN+PN+SV	SN +SV+PN, E+SN+PN+SV
8	PN+SN+SP, E+SN+SV+SN+SP	SN+ SP + SV + PN, E +SN+SP+SV+SP

1.1.7.5. *La relación entre las proposiciones.* A cada bienaventuranza (primera proposición) sigue una justificación (segunda proposición). Las bienaventuranzas están formuladas en presente, aunque las justificaciones tienen tiempos distintos: la primera y octava están en presente; las seis restantes están en futuro. Tomando las palabras de Mora (1999), esto significa que el reino pertenece a los que ahora son pobres, sufren, tienen hambre y sed, pero que a pesar de lo anterior persisten en ser mansos, misericordiosos, limpios de corazón y promueven la paz.

La vinculación para aquél que sufre alguna carencia es estrecha. La tensión presente – futuro que ocurre entre la segunda y la séptima bienaventuranza muestra que, aunque se da como un hecho en el presente la realidad de la carencia, la plenitud anunciada para el futuro es una convicción del autor.

1.1.7.6. *Conclusiones sobre el análisis sintáctico.* El arreglo sintáctico responde a la estética del tono poético en el discurso de las bienaventuranzas. Siendo un exordio, se busca preparar el corazón del auditorio con la belleza de las estructuras simétricas. Apreciamos en la organización de los enunciados el paralelismo sinónimo o sinonímico, así

como la anáfora o repetición de la palabra “bienaventurados”, ambos recursos literarios propios de la poética hebrea. Estos esfuerzos son producto de una cautelosa y bella organización sintáctica.

Habría que analizar el efecto tiene en el auditorio la presentación de frases sintácticas compuestas de dos proposiciones, en una forma tan reiterada. Estos ocho pares de ideas, además de las anáforas en la primera y última bienaventuranza plantean otro tipo de análisis.

Más aún, siguiendo las observaciones de Kennedy, puede apreciarse que la organización sintáctica artificial contribuye a la rima de cinco de las bienaventuranzas mencionadas en las conclusiones sobre el análisis retórico, así como el arreglo coherente de las bienaventuranzas 1 y 8.

El uso del adjetivo “Bienaventurados” tiene una evidente intención poética y de significación, lo cual no alcanza a percibirse con el análisis sintáctico. Al respecto, no debe perderse de vista que este análisis va de la mano con el semántico y el pragmático.

1.1.8. *Análisis Semántico*

Si la sintáctica se encarga de la relación signo-signo (Mora, C., Et. Al., 1999, p. 36), la semántica tiene como objeto la relación signo-objeto. La definición dada por Mora es la siguiente: “Parte de la disciplina de la semiótica y aspecto de la investigación y análisis del

lenguaje, en el cual son analizadas las relaciones entre pequeñas unidades lingüísticas y los objetos por ellas designados”. Esta definición, enmarcada en el texto hace de la investigación semántica una aproximación sincrónica.

1.1.8.1. *Preguntas significativas relacionadas con el contexto.* En esta instancia, ya se puede sostener con Mora (1999), que el sermón del monte fue estructurado y ordenado por el evangelista Mateo. La situación comunicativa puesta en este evangelio es Galilea, donde Jesús sube a un monte al ver la multitud y sus discípulos se acercan a él. Hasta ahora, Mateo menciona a dos de ellos, Simón y Andrés (4, 18).

Las preguntas sustanciales que surgen de la definición anterior son: ¿Qué significó la palabra “bienaventurados” en el contexto en el cual fue dicho el discurso, y qué en el contexto vital del autor del Evangelio de Mateo?

Las mismas preguntas pueden hacerse en referencia a otras expresiones clave como los “pobres en espíritu”, tema esencial de esta investigación, los “mansos”, los “misericordiosos”, los que “tienen hambre y sed de justicia”, los que “promueven la paz”, los “de corazón limpio”. Al mismo tiempo, las realidades más abstractas que generan grandes intrigas como “el reino de los cielos”, “ser llamados hijos de Dios”, “ser saciados de justicia”, “poseer la tierra” y “ver a Dios”. Como puede percibirse, estos temas constituyen en gran manera los aspectos centrales de la investigación.

1.1.8.1.1. *Bienaventurados*. Se trata de la fórmula de felicitación, que aparece varias veces en los evangelios. Puede traducirse como “dichosos, felices”. No se trata simplemente de un deseo o una promesa, sino de una constatación que hace realidad el anuncio cuando se proclama. No es una dicha que se alcanza obteniendo todo cuanto se desea, por un lado, ni conformándose resignadamente con la situación que se vive, por el otro. Estas bienaventuranzas no excluyen el sufrimiento, lo cual obliga a replantear nuestra concepción de la felicidad. La dicha está relacionada con tres hechos: la esperanza en un futuro mejor, una cierta condición de sufrimiento o disposición de espíritu y la presencia de Jesús en la historia, como garante de la bienaventuranza. (Dupont, 1990). El adjetivo está antes del sustantivo que describe, convirtiéndose en un elemento sobresaliente en el sentido profundo de esta proposición. En otras palabras, aunque se cada unidad de pensamiento se refiere a ciertas personas en particular, lo primero que se afirma es que son dichosos.

1.1.8.1.2. *Los pobres de espíritu*. Frente al testimonio de las bienaventuranzas en Lucas, el de Mateo empieza siendo más dudoso en la auténtica pobreza de lo material. En aquel se refiere llanamente a los pobres. En Mateo el decir “pobres de espíritu”, podría entenderse que se trata de quienes optan por una pobreza simbólica (en la intención de la vida), sin por ello dejar de ser ricos y adinerados. Pero esto parecería chocar con las situaciones de carencia de quienes siguen a Jesús en la introducción narrativa: los enfermos y quienes tienen dolencias, aflicciones, tormentos, posesión demoniaca, paranoia y parálisis (4, 23-24). Optamos, entonces, de acuerdo con una posible asimilación de fuente de Lucas, por asumir que estos son pobres reales. Pero la dificultad de interpretar la expresión “pobres de espíritu” sigue sin resolverse del

todo. Tassin (2006), recoge que la comunidad de qumrán era de los pobres y humildes de espíritu, aunque no vivían ninguna clase de pobreza material. De hecho, la experiencia de la pobreza de espíritu es la de una profundización en la fe. El verdadero pobre de espíritu concluye Martín (1998) “es verdaderamente pobre en lo material o terminará siéndolo, porque ese espíritu le llevará a compartir la pobreza de los que nada tienen” (p. 297). Otra claridad útil que proporciona el autor es que los “anawim” eran los pobres de Yavé, quienes eran los humildes, los oprimidos, los desgraciados, los cargados de deudas y enfermedades, los desamparados y los marginados. Estos, al no estar apegados ni imbuidos en la idolatría del dinero, ponían toda su confianza y dependencia en Dios. Para Martín, estos son los verdaderos pobres de los que hablaba Jesús. Dupont (1990) señala por su parte que la pobreza es una apertura a Dios, un estado espiritual, al cual se llega usualmente, aunque no exclusivamente, por el camino privilegiado de la pobreza material. Incluso abre más el abanico de significados proponiendo que “pobres en espíritu” son los que eligen ser pobres.

1.1.8.1.3. *Los mansos*. De acuerdo con Tassin (2006), “los pobres en espíritu son los mansos”. Rechazan la agresividad orgullosa tanto con respecto a Dios como respecto a los hermanos (p. 25). Martín (1998) asocia el término a las dos apariciones que tiene fuera del sermón del monte (Mt 11, 29-30; 21, 4-5). En estas, el significado es “dulce, suave, pero a la vez fuerte y firme”. La fuerza de los mansos construye, la violencia de los malos destruye, sintetiza el autor (p. 300). Otro dato exegético lo aportan Colunga y García (2010): “Si perteneció, como parece por su estructura, al original aramaico, su traducción al griego, lo mismo se

puede verter por esta palabra ser “pobre,” “miserable” ('ani), que ser · “manso” o “masedumbre” ('anah), como hacen los LXX.” (p. 3654). De hecho, en el Salmo 37 la expresión correspondiente a los anawim se tradujo “mansos” en la versión de los Setenta, pero una expresión más adecuada sería los que tienen una humilde confianza, paciencia y no irritación. (Dupont, 1990, p. 39)

1.1.8.1.4. *Los que lloran*. Estos, en palabras de Martín (1998), son los que sienten el dolor del destierro y la tiranía del pecado, y esperan con lágrimas la venida del bien.

1.1.8.1.5. *Los que tienen hambre y sed de justicia*. Una vez más, como en el caso de los pobres, debe matizarse más el significado de las expresiones “hambre” y “sed”. Sería tanto un error quedarse con el plano de las necesidades materiales, como sublimarlo todo al plano de lo inmaterial. De hecho, Jesús sintió hambre y sed, y por otro lado, expresaba constantemente sus anhelos de una justicia plena entre los seres humanos y en su relación con Dios. Así, como en el caso de la pobreza, el vacío no se debe llenar con avaricia, sino con algo más realizador de lo verdaderamente humano. En el caso de la palabra “justicia”, que aparece siete veces referida en Mateo, frente a ninguna en Marcos y una en Lucas (Martin, 1998), se refiere a la práctica del bien, a la búsqueda de la voluntad de Dios al anhelo de un sentido de caminar por una senda que conduce a Dios.

1.1.8.1.6. *Los misericordiosos*. Tiene un aspecto práctico como la masedumbre, pero enfocada en los demás (Martin, 1998). Jesús expresa la misericordia de Dios, y la exigía a los fariseos, enfocados en el cumplimiento frío y deshumanizante de la Ley de Moisés. Colunga (2010), recuerda que para los judíos orientados por las interpretaciones farisaicas, la misericordia era algo que ellos debían practicar sólo

con el prójimo, entendiendo como tal a los demás judíos, y se excluían de este trato al “pueblo de la tierra” y a los “gentiles”. (p. 3657)

1.1.8.1.7. *Los limpios de corazón.* Para los hebreos, el corazón no era el asiento de las emociones sino de los pensamientos (Martín, 1998). Ser limpio de corazón es, desde esta óptica, ser sincero, verdadero, recto; tener la conciencia en paz. La vida sexual también entra en la dimensión de la pureza, de cuya ausencia en el corazón nacen las fornicaciones y los adulterios. No se trata de la acostumbrada limpieza ritual acentuada en lo externo, que tanto acusaban los fariseos y el judaísmo de los sacrificios. Se trataba de una pureza de espíritu que permite ver a Dios. En este sentido, se trata de una promesa para el presente inmediato (Martin, 1998).

1.1.8.1.8. *Los que trabajan por la paz.* No tiene que ver ni con la pasividad de quien se aparta de la violencia, ni con quien es simplemente bueno. Se trata de difundir, promover y sembrar la paz. La teología de Jesús es asombrosa, considerando que desde la antigüedad en Egipto, Acad o Grecia se concibe la esfera de los dioses en guerra, la teomaquia (muerte de dioses) era el tenor general asociado a la religión. Las guerras entre los pueblos eran también guerras entre sus dioses. A pesar de lo anterior, un exagerado belicismo asociado a Dios en el Antiguo Testamento, así como la reacción violenta generada por los movimientos de resistencia a Roma en la época de Jesús, tal era el caso de los zelotes, reafirmaba la relación religión – violencia. La paz que promueve Jesús es activa, no cobarde ni aburrada (Martín, 1998), es creadora, está en tensión constante y sufre tremendos conflictos.

1.1.8.1.9. *Los perseguidos por causa de la justicia.* La hostilidad por causa de la cercanía de Dios era una constante en el caso de los verdaderos profetas. Los falsos recibían

aplausos por decir lo que todos querían escuchar. Jesús marca en su misma persona esta experiencia de persecución por causa de andar la senda de Dios. Además, la anuncia a quienes serán sus seguidores en este camino: expulsiones de las sinagogas, injurias, calumnias, martirio. Parafraseando a Martín, “quien insista en que se distensionen las relaciones entre los cristianos y el mundo que los rodea, está más cerca de los fariseos que de Jesús”. (p. 309).

1.1.8.1.10. *El Reino de los cielos*. Esta traducción adoptada por Mateo se refiere, debido al pudor de los judíos que les hacía evitar pronunciar el nombre de Dios. Este eufemismo, en palabras de Martín (1998) “no habla para nada de un paraíso en el más allá, que aletargara a los imbéciles. Lo que dice es que en el seno de la presente humanidad, (...) está ya en trance de formarse, otra creación” (p. 298). Dupont (1990) menciona que la misma palabra en los idiomas originales hebreo, griego y arameo puede traducirse como “Reino”, “Reinado” o “Realeza”. Su interpretación, igual que la anterior, debe guiarse a la luz del eufemismo, donde Cielos corresponde a Dios. El Reino dado a los pobres, los convierte en los pobres hace que ellos sean quienes “tienen a Dios por Rey” (p. 11).

1.1.8.1.11. *Poseer la tierra*. Es un paralelismo de tener el Reino de Dios. Es la recompensa para los mansos, y una duplicación completa de la primera bienaventuranza. Aunque la traducción exacta sería “heredarán la tierra”, el original hebreo *yarasch* significa lo mismo heredar que poseer (Colunga & García, 2010).

1.1.8.1.12. *Ver a Dios*. Tiene dos connotaciones básicas: estar presente donde mora Yahvé y experimentar su benevolencia al ser sacado de una situación difícil. (Colunga & García, 2010).

1.1.8.1.13. *Ser llamados hijos de Dios.* A quienes aplican esta paz y la promueven se les llamará hijos de Dios. Este título era otorgado en el Antiguo Testamento a los ángeles, a los profetas y a los pobres, pero más en sentido figurado. En Jesús la filiación con Dios es un hecho muy real, tal como lo atestiguan los escritos joánicos.

1.1.8.1.14. *El pasivo divino.* La reiteración de las segundas proposiciones presentadas alrededor de un verbo en pasivo cuyo agente se desconoce, es conocida exegéticamente como pasivo teológico. En el pasivo teológico o pasivo divino, el agente oculto tras la expresión es Dios mismo (Tassin, 2006). La interpretación de expresiones como “ellos serán consolados”, “ellos serán saciados”, “ellos serán llamados hijos de Dios” es, respectivamente aclarada colocando a continuación la expresión “por Dios”.

1.1.8.2. *Inviabilidad del análisis semántico diacrónico completo.* Una de las tareas del estudio semántico es el análisis de los cambios de significación que han tenido las palabras a través de las épocas de la historia, tarea que al realizarse, convierte al análisis semántico al mismo tiempo en una ciencia diacrónica. No obstante, nos inclinamos, por el alcance del presente trabajo de reflexión bíblica y pastoral, en torno al texto de Mateo 5, 3-10, a no hacer referencia a la evolución del pensamiento de quienes lo han utilizado a través de la historia post neotestamentaria. Lo situamos en sus relaciones internas y en referencia al contexto inmediato en el que fue producido. Serán de gran ayuda el análisis literario e histórico. Se ha partido del hecho de que la comunidad de origen alrededor del texto, sea la de Jesús o la del Evangelista que llamamos Mateo, asignó un determinado significado a ciertas palabras.

1.1.8.3. *La semántica contextual y la pragmática.* No deja de percibirse la estrecha relación con la pragmática, en el sentido de referir el texto a las relaciones entre hablantes y oyentes, específicamente en nuestro trabajo, los hablantes y oyentes palestinos del siglo I. Al menos por ahora, deberíamos nada más que ceñirnos al texto de investigación y dejar para el análisis pragmático el elemento de los oyentes y lectores palestinos. Sin embargo, como se estableció en el análisis sintáctico, los acercamientos semióticos deben mantener en perspectiva a todos sus tres métodos, el sintáctico, el semántico y el pragmático, mientras se aborda un texto con cada una de estas miradas. Por lo anterior, en este momento se habla de semántica contextual, que parte de las interpretaciones e impactos prácticos del texto para los seguidores de Jesús y más adelante, los miembros de las comunidades implicadas en la situación comunicativa del Evangelio de Mateo.

Así por ejemplo, las palabras “pobres de espíritu”, “reino de los cielos”, “bienaventurados”, como dijimos anteriormente, responden a un contexto que se puede reconstruir, para detectar en el acuerdo existente respecto a su sentido comunitario. Si se quiere, esta aproximación es más importante que conocer el mero sentido que estas palabras producían en la mente y el corazón de los judíos de Jerusalén, los griegos en Galilea y los romanos en Decápolis, por mencionar algunos escenarios. El esfuerzo es notable, pues conlleva a conocer mejor la situación comunicativa original, esfuerzo que se presentará en los acercamientos histórico críticos.

1.1.8.4. *Conclusiones sobre el análisis semántico.* El análisis semántico proporciona un valioso escenario donde entran en juego los resultados de diversas investigaciones, presentes en este trabajo. Es necesario recurrir a los datos que arrojan la crítica histórica y literaria, y el estudio de los aportes de sentido dados por las primeras comunidades al momento de transmitir los textos (crítica de las fuentes y las formas). Al mismo tiempo, tuvo que considerarse previamente si los resultados de los ejercicios de delimitación gramático estructural fueron apropiados. Más aún, para una visión heurística, debe buscarse el papel que jugó “el texto de la realidad” de quienes participaron en la situación comunicativa original, algo muy propio de la pragmática.

Acerca de los planteamientos semánticos a partir del análisis sintáctico y retórico, es inevitable plantear las cuestiones propias de los estudios sincrónicos realizados en las etapas anteriores de esta investigación. En cuanto al análisis retórico, debemos preguntarnos por el valor esperanzador de esta perícopa en relación con todo el resto del Sermón, teniendo en cuenta el papel del exordio de preparar la voluntad del auditorio. En lo tocante al análisis sintáctico, vale la pena preguntarse si hay algo más detrás de los artificios literarios que se detectaron, especialmente el uso del adjetivo “Bienaventurados” con una función predicativa y el de anteponer el pronombre en genitivo al mismo sujeto de la segunda proposición en las bienaventuranzas 1 y 8.

Otra importante cuestión, que no alcanza a resolverse con el análisis semántico, tiene que ver con la pregunta pragmática por excelencia: ¿fueron eficientes los actos del

habla de quien dijo el discurso (Jesús) y del evangelista que los actualiza en el contexto de su comunidad (Mateo)?

Las cuestiones anteriores, dejan al análisis semántico como una de las tareas fundamentales del acercamiento exegético. Asimismo, se exige que el análisis semántico se haga “en las últimas fases” de la lecturas exegéticas. Quizás uno de los métodos que lo sigan sea, por sus implicaciones teológicas y prácticas, el de la pragmática del texto.

1.1.9. Análisis Pragmático

Respecto a la pragmática debe tomarse como presupuestos varias premisas: la primera, que el habla es un acto más individual que colectivo; la segunda, que al hablar, (en nuestro caso, escribir) un texto, el autor pretende cambiar algo en el conocimiento o la conducta de sus destinatarios; la tercera, que desde un punto de vista pragmático, debe examinarse el nivel de éxito alcanzado en el proceso. Para esto es preciso, en la medida de lo posible, abstraer la situación comunicativa. Así, puede empezar a considerarse si tanto Jesús como el autor del Evangelio cumplieron su objetivo de enseñar algo o cambiar la conducta de su audiencia. (Mora Et Al, p. 68)

Como se ha insinuado en los análisis sintáctico y semántico, los análisis sincrónicos de tipo semiótico deben realizarse individualmente pero manteniendo la visión del conjunto. Continuando la síntesis de Morris mencionada (Mora Et Al, p. 36), la sintaxis se encarga de la relación signo-signo, la semántica por su parte se encarga de la relación

signo-objeto, y la pragmática de la relación signo-usuario. Esto significa que el texto es visto ahora en relación con quienes lo escriben o lo predicán, y también con quienes lo escuchan o leen. Se pregunta cuál es el objetivo esperado por el autor, usando al texto como medio, respecto a sus destinatarios.

1.1.9.1. *Intenciones generales para quienes escuchan las ocho bienaventuranzas.* La relación entre las palabras con una especial carga de significado y el contexto mencionado por el pasaje del sermón, puede arrojar algunas apreciaciones. La tesis pragmática afirma que “los textos quieren lograr algo en sus oyentes o lectores”. Ese algo más está relacionado como el tiempo, lugar, conocimiento, presuposiciones, motivaciones y relaciones entre hablante y oyente (Mora Et. Al., 1999, pp. 59, 62). Al observar la disposición de las ocho bienaventuranzas, se puede deducir con Dupont (1999, p. 37) que la quinta, sexta y octava hablan de un hacer. Las restantes, se refieren en cambio a disposiciones de espíritu. Este conjunto es distinto a lo que vendrá en la presentación y argumentación del extenso Sermón del Monte, llenos de prescripciones donde se privilegian las acciones, las bienaventuranzas privilegian la actitud interior.

1.1.9.2. *La situación comunicativa original.* Esta definición debe ampliarse aún más, a fin de abordar la situación comunicativa original, es decir el momento en el cual el texto se produjo. La exigencia se complica un poco al tener en cuenta que, desde el punto de vista histórico, se debe considerar tanto el momento en que las bienaventuranzas fueron pronunciadas por Jesús (comunidad prepascual), como las elaboraciones y presentaciones

subsiguientes del mismo discurso, en el transcurso de la historia del texto escrito, (comunidades postpascuales) hasta su redacción final (evangelio terminado).

Se debe reconocer, como lo hace Mora (1999), que “el hecho de calificar los textos bíblicos como canónicos implica exactamente hacerlos eficientes en una situación comunicativa diversa. En esta situación es esencial tener en cuenta la continuidad del mensaje. Si es de esperarse dicha continuidad, debe al menos relacionarse la eficacia del texto en aquel entonces con la de ahora” (pp. 68). Este conocimiento también es tema de estudio de otras aproximaciones críticas como la literaria, de las fuentes, de las formas y los géneros. Por lo tanto, tal como se concluyó en el análisis semántico, esta aproximación requiere haber desarrollado previamente el acercamiento que brindan disciplinas como las antes mencionadas.

1.1.9.3. *Lo que comunican las bienaventuranzas: un programa nacido del modelo de Jesús para los cristianos.* Otro de los puntos de partida de la pragmática es que quien crea o transmite un discurso, lo hace con la intención de comunicar o lograr algo. ¿Qué comunican las bienaventuranzas? Que quienes tienen carencias ya tienen el Reino de los Cielos como propiedad. ¿Qué quiere lograr en el comportamiento de lectores y oyente?, Que mantengan la esperanza y la alegría en medio de situaciones de sufrimiento. Se sirve del lenguaje para “determinar intencionalmente las cosas” dentro de una situación comunicativa.

Para nuestro estudio, la pragmática tiene un amplio horizonte, como mencionamos antes, al considerar por lo menos tres situaciones comunicativas: la de Jesús, la del

evangelista y la nuestra. En la parte exegética nos encargaremos de las dos primeras, esperando asumir la tercera en la parte hermenéutica y pastoral de esta investigación. Una síntesis anticipada es que Jesús proyectó un programa en quienes escucharon sus palabras por primera vez, y los que las escucharon posteriormente recitadas o leídas en el contexto del evangelio de Mateo. Este programa no está sistematizado en un código, sino brevemente contenido en las bienaventuranzas como una exigencia divina para los cristianos; la exigencia surge de quien es Jesús, de su disposición interior; por eso las bienaventuranzas son una invitación a “conformar los sentimientos a los de Cristo Jesús”. (Dupont, 1999, p. 43).

1.1.9.4. *¿Son las bienaventuranzas un texto perlocutivo?* De acuerdo con lo inmediatamente anterior, y haciendo uso de la teoría del acto lingüístico, habría que determinar si el texto ilocutivo (que en nuestro caso consuela, guía a la esperanza), es también un texto perlocutivo (que moviliza a actuar, a tomar decisiones), cumpliendo así un cometido pragmático. La respuesta requeriría de las conclusiones de la delimitación, el análisis retórico y el estructural. Según estas, las bienaventuranzas de Mateo 5, 3-10 son parte del exordio del gran discurso del Sermón del Monte. Su finalidad retórica inicial, por lo tanto, en términos de lo pragmático, es ganar la buena actitud de los oyentes. Como evidencia interna, en un primer intento, se puede establecer que la audiencia respondió muy favorablemente a las palabras del sermón completo:

Y sucedió que cuando acabó Jesús estos discursos, la gente quedaba asombrada de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. Cuando bajó del monte, fue siguiéndole una gran muchedumbre. (Mateo 7, 28- 8, 1)

Nuevamente se puede sostener la afirmación de que lo ilocutivo se expresa en el sostenimiento de la esperanza, mientras que lo perlocutivo invita a tener fe en el Reino. Así las cosas, las bienaventuranzas *per se* lograron su cometido retórico. Este es un dato significativo a diferencia de otros discursos registrados en la Biblia (incluidos otros pronunciados por Jesús), donde el efecto en el oyente es algo que permanece en suspenso (Mora Et. Al., p. 67).

Pero hay que ir mucho más allá. Vale la pena retomar lo aclarado por Kennedy (1984), en el sentido de que el texto de las bienaventuranzas invoca las obras como medio para obtener el favor de Dios. En otro sentido, el autor también determina que las bienaventuranzas se pueden catalogar como discurso deliberativo y epidéutico, tanto porque prepara a los oyentes a practicar de antemano la nueva vida ofrecida en el Reino de Dios, como porque les invita a celebrar y mantener la práctica de ciertas virtudes, como la mansedumbre, el pacifismo y la misericordia. Con todo ello, Jesús plantea unas demandas implícitas a sus oyentes, instándolos a mantener una conducta coherente con el Reino que anuncia. De este modo, queda aún más evidenciada la función perlocutiva de las bienaventuranzas.

1.1.9.5. *El autor implícito y el lector implícito.* Para determinar la potencial de eficacia del texto del Sermón del Monte en el contexto del autor del evangelio de Mateo, es útil emplear unas distinciones nuevas: el lector implícito o virtual y el autor implícito. Ambos son abstracciones propias del texto. No nacen del acontecimiento en sí, ni están vinculados con el autor y destinatarios reales, sino que surgen del acto de escribir el texto.

En cuanto al lector implícito, según Margerat (2000), se trata de un lector potencial, la imagen que tiene en mente el autor al escribir. Debe tener unos rasgos específicos: competencias cognitivas, actitudes, preocupaciones, reacciones. Estos rasgos condicionan la elaboración del texto. Si el evangelio no afirma estar dirigido a unos destinatarios específicos, ni menciona al autor como tal, ¿cómo se llega a conclusiones coherentes a este respecto? Cabe recordar que, aunque se trata de un discurso, el Sermón del Monte está enmarcado en una narración o relato. El lector implícito es la síntesis del sujeto necesario para comprender el procedimiento y estrategias del autor.

1.1.9.5.1. *El lector implícito de las ocho bienaventuranzas.* Por todo lo anterior, las bienaventuranzas presuponen una audiencia que guarda las condiciones internas y externas que Jesús ejemplifica en su persona. Se trata de personas pobres, pero no exasperadas por la opulencia de sus opresores. Son judíos o personas estrechamente relacionadas con la experiencia del judaísmo, que reconocen la oferta de cercanía de Dios entre los que sufren. Las bienaventuranzas reclaman una actitud interior acompañada con la mansedumbre de Jesús, con su esperanza, su decisión de tener únicamente a Yahvé por rey, su intensa actividad comprometida con el bien y la paz

de los demás. Este lector implícito perfilado por el texto es espiritual, idealista, alerta en contra de beatificar intrínsecamente la pobreza, el sufrimiento o el hambre. Al mismo tiempo, es una persona que debe ponerse a tono con el ideal judío de justicia, pero actualizado por Jesús. No debe usar la emancipación de la Ley de Moisés como un pretexto para vivir pecaminosamente.

La otra abstracción, el autor implícito, se puede detectar por la forma como estructura el texto, la opción literaria adoptada, el sistema de valores inculcado por el texto. En la distinción de este último frente al autor real, vale la pena traer a colación las palabras de Daniel Marguerat:

El análisis narrativo deja al análisis histórico- crítico la tarea (incierto) de reconstruir la personalidad histórica del evangelista Mateo. El análisis narrativo se encarga, en cambio, se dedica a componer la imagen de Mateo tal como éste se da a conocer a través de su obra, a partir de su estilo literariamente esmerado, de su lenguaje repleto de giros hebreos, de su concentración sobre la cuestión de la Ley, del papel negativo que se atribuye al grupo de los fariseos, de su evaluación positiva del grupo de los discípulos, etc.” (p. 28)

1.1.9.5.2. *El autor implícito de las bienaventuranzas.* El autor percibe que se puede optar por una pobreza voluntaria, por la bondad ante las opresiones y señala un camino de refinada imitación del modelo de Jesús. Es un maestro que enseña a través del ejemplo de Jesús tal como se presenta en el evangelio: manso, justo, misericordioso, pacificador y sufriente. Ha encontrado una alternativa distinta de plenitud en la que la pobreza no se sacia con la superficial posesión de bienes, ni el afán de justicia con

más derramamiento de sangre. Tiene frente a sí a un auditorio de posibles lectores judíos con formación en retórica, que esperan un mensaje ordenado, sublime y trascendente. La lógica del relato construido no debe ser sólo práctica sino convincente, razón por la cual articula cuidadosamente el orden de los pensamientos y la vivacidad de las ideas mediante recursos poéticos tanto judíos como griegos. Finalmente, el autor implícito tiene la impresión de que a su comunidad de lectores y oyentes les falta aún bastante para acondicionarse al estilo de vida que alienta Jesús en su texto. Está enfrentado con la conducta indeseable de quienes, judíos o paganos liberados del rigor de la Ley, están menguando en sus frutos de justicia, piedad y santidad de vida. El peligro latente de un antinomianismo es tan grave como el del legalismo fariseo. La llamada enérgica que recibe el lector implícito es a mantener la cordura, la justicia y una actitud intencional de construcción de la paz.

1.1.9.6. *Las bienaventuranzas como lenguaje ficcional*. Otra categorización válida es la del sermón del monte y el discurso de las bienaventuranzas contenido en él, como “lenguaje ficcional”. Esta definición referida por Mora (1999), indica que el texto bíblico tiene la función de cuestionar las convenciones del entorno del lector, proponiendo un sistema nuevo.

De hecho, Jesús en las bienaventuranzas propuso un agudo replanteamiento del sistema de valores existente, el cual en muchos aspectos era el mismo de los creyentes de las primeras comunidades. En cuanto a la pobreza, Jesús insta a verla como la puerta a la

participación instantánea en el Reino, y no como la razón para estar resentidos, dejarse arrastrar por la codicia o intentar el camino de alentar la desesperación.

Sobre la mansedumbre, se trata de un rechazo al revanchismo y la violencia armada contra el sistema opresor romano; en cambio, Jesús invita a recordar la invitación del Salmo 37, a mantener una humilde confianza y una espera paciente en Dios. Ante la tentación de ceder a reaccionar propinando el mismo mal recibido, invita a los excluidos a sentirse parte real del pueblo de Dios mediante la búsqueda activa y comprometida de la paz y el bien. Finalmente, resiste la expectativa de una justicia meramente legal y externa, basada en códigos impersonales, para buscar adecuarse en lo interior a la voluntad de Dios. Invita a todos a caminar la senda de la integridad entre lo que se piensa y lo que se vive con convicción y valor, aunque, como ha ocurrido desde la época de los profetas, muchos les persigan al sentirse irritados y escandalizados con semejante actitud.

El lector de las bienaventuranzas, frente a una interpelación semejante, no puede quedarse en una posición neutral. Este tipo de intencionalidad presupone que el lector se encuentra en una tensión semejante, una especie de desequilibrio, en el que percibe que su comunidad cristiana circundante no concuerda, al menos en parte, con el comportamiento exigido. La eficiencia del texto surge en la lectura, pidiendo el equilibrio correspondiente.

1.1.9.7. *Conclusiones de la Exégesis Pragmática.* Una vez más, la pragmática como hipótesis de la eficiencia del texto en el contexto donde se produjo, requiere de los insumos producidos por los métodos histórico-críticos. Un conocimiento mejor de las características

de las comunidades originarias alrededor del Evangelio de Mateo, puede ayudarnos a sopesar el cumplimiento del objetivo implicado en el acto lingüístico del evangelista.

La exégesis tiene el deber inmediato o diferido de actualizar el mensaje bíblico. Por tanto, debe prestar atención a la manera como es posible producir nuevos textos performativos, es decir, textos comprometidos con el cambio del contexto del lector actual. De este modo, se formulan de forma distinta las verdades que yacen en el mensaje de Jesucristo, de acuerdo a los cambios culturales, sociales y políticos.

Mediante esta aproximación se detectaron nuevas claves de identificación del autor y lector proyectados a partir del texto. No se trata de aislar la figura histórica del autor Mateo o de sus destinatarios, perdidos ya en la historia, sino de las posibilidades de recrear la situación comunicativa en distintos momentos y ocasiones, haciendo de las bienaventuranzas un texto vivo y lleno de posibilidades.

1.2. Metodología Diacrónica

Estos métodos se estructuran a partir del viejo concepto de lo histórico crítico, y sustentaron la exégesis con gran provecho sobre todo hasta mediados del siglo pasado. Abordan la historia del texto bíblico intentando reconstruir su proceso de conformación, proponiendo hipótesis racionales de composición, acogida y circulación. No se interesan por la totalidad del texto sino por sus partes, las cuales intenta conectar mediante esfuerzos aislados de detección de historias, personajes, mejoras estilísticas y relecturas a la luz de los

distintos contextos implicados en los hechos que dieron origen a las narraciones contadas, como a los que motivaron la puesta por escrito de los textos en una época posterior.

1.2.1. *Crítica Textual*

Esta se considera la labor crítica más antigua, la madre de toda exégesis (Weren, 2003, p. 138). Es un hecho que no se tienen los textos originales (autographa) de ningún texto de la Biblia, incluido Mateo. Las copias o antigrapha son catalogadas a fin de establecer su valor en términos de antigüedad, tradición, y fidelidad al hipotético texto original, el cual suele ser presentado por consenso en la forma de un texto editado.

Se realizará el análisis de las variantes tomando como base el texto editado en griego de Nestle Aland Número Veintisiete (Aland, Aland, Black, Martini, Metzger, & Wikgren, 1993), usando el aparato crítico de Tischendorf, C., Gregory R. & Abbot E. (1994). Se tendrán en cuenta las variables más importantes, para lo cual resultó bastante apropiado el trabajo presentado por el Instituto para la Investigación Textual del Nuevo Testamento (2011). El material está disponible en la página de la Universidad de Münster, y está colocado en la lista de referencias al final. Asimismo, se consideraron los análisis del comentario textual de Willker (2011).

1.2.1.1. *Mateo 5, 4. Texto Editado.* μακάριοι οἱ πενθοῦντες, ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται.

1.2.1.1.1. *Problema encontrado.* Proposición ὅτι αὐτῶν ἐστὶν ἡ βασιλεία τῶν οὐρανῶν. En un corrección de segunda mano del texto original del Códice Sinaítico, el enlace ὅτι se ha cambiado por νυν, que es un adverbio de tiempo traducible como “ahora”

1.2.1.1.2. *Valoración y Solución propuesta.* El hecho de que tenga un testigo no lo avala suficientemente, además de que se trata de una corrección de segunda mano. No armonizaría con la proposición ni con el conjunto del discurso. Debe descartarse esta variante.

1.2.1.2. *Mateo 5, 4-5. Texto Editado.* μακάριοι οἱ πενθοῦντες, ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται. μακάριοι οἱ πραεῖς, ὅτι αὐτοὶ κληρονομήσουσιν τὴν γῆν.

1.2.1.2.1. *Problema Encontrado.* El texto así editado se encuentra atestiguado por dos códices de bastante peso, el Sinaítico y el Vaticano. Sin embargo hay unos testigos de poca fuerza que alteran el orden del texto en mención, quedando primero el versículo 5 y luego el 4: μακάριοι οἱ πραεῖς, ὅτι αὐτοὶ κληρονομήσουσιν τὴν γῆν. μακάριοι οἱ πενθοῦντες, ὅτι αὐτοὶ παρακληθήσονται. Los testigos son el códice Bezae (s. VI) y el minúsculo 33 (s. IX-X).

1.2.1.2.2. *Valoración y Solución.* La fiabilidad de los testigos que alteran el orden del texto es inferior a la de textos más antiguos. Se considera por parte de especialistas como Tregelles, Streeter y Wellhausen que se trata de un intento de asociar las

bienaventuranzas siguiendo el criterio de “heredar tierra/poseer reino” (Willker, W., 2011, p. 59). Se opta por el texto editado. Como parte de la investigación se encontró que traducciones como Jerusalén, Nácar Colunga y Torres Amat, siguen a la Vulgata en la organización de las bienaventuranzas de los versículos 4 y 5. La Vulgata tiene la misma organización de Bézae y el minúsculo 33. (Colunga & García, 2010).

1.2.1.3. *Mateo 5, 9. Texto Editado.* μακάριοι οἱ εἰρηνοποιοί, ὅτι αὐτοὶ υἱοὶ θεοῦ κληθήσονται.

1.2.1.3.1. *Problema encontrado.* En la segunda proposición, el pronombre plural αὐτοὶ no aparece para el Códice Sinaítico.

1.2.1.3.2. *Valoración y Solución.* La omisión es válida en la gramática griega bajo la figura literaria de la elipsis. No obstante, aunque el manuscrito es bastante sólido y antiguo, este único testigo no lo avalaría suficientemente. Por otro lado, la estructura perdería simetría respecto al resto de las frases, lo cual haría perder aún más peso. Es preferible considerar la omisión como un error de copistas y descartarla.

1.2.1.4. *Mateo 5, 10 Texto Editado:* μακάριοι οἱ δεδιωγμένοι ἕνεκεν δικαιοσύνης

1.2.1.4.1. *Problema encontrado.* En esta proposición, la preposición ἕνεκεν (por causa de, por razón de) ha sido remplazada por ἐνεκα, en el códice Vaticano, que tiene el mismo significado y que es adecuada sólo cuando está antecedida de una

consonante (Thayer, 1996). Con lo anterior, gramaticalmente podría optarse sólo por esta variante. Sin embargo, en el Nuevo Testamento ambas preposiciones se usan indiferentemente antes de consonantes. Ejemplo Mateo 19, 5 y Marcos 10,7 antes del demostrativo τοῦτου.

1.2.1.4.2. *Valoración y solución propuesta.* Se decide por el texto editado, debido a que está mejor respaldado, y porque su uso no afecta sustancialmente la traducción.

1.2.1.5. *Conclusiones de la Crítica Textual.* Algo que nos llamó la atención es que el texto de las ocho primeras bienaventuranzas no tiene variantes sustanciales. Gran parte de las variantes relacionadas en el Novum Testamentum Graece (1994) son de un nivel inferior, y gran parte de ellas no fueron consideradas por el poco peso de los testigos o las obvias fallas de escritura.

Por otro lado, fue muy productivo e interesante considerar las razones de la variante que intercambiaba el lugar de los versículos 4 y 5. En este último sentido, se comprende que la organización de las bienaventuranzas se orienta en el caso de la Biblia de Jerusalén, Nácar Colunga y Torres Amat, por la organización de la Vulgata, que resulta similar en este punto al códice Bèzae y el minúsculo 33, entre otros.

En tal caso hay que considerar estas traducciones como interpretaciones en el pleno de sentido de la palabra, al intentar proponer una clave de organización con fines de interpretar el texto. Conscientes de que la disposición de las bienaventuranzas en los

versículos 4 y 5 no coincide con la del texto editado, los traductores han preferido mantener la tradición interpretativa de Jerónimo. Estas configuraciones pueden hacer parecer como inadecuado o anacrónico al texto editado, creando una gran confusión a quienes se acercan por primera vez al texto con criterio exegético.

1.2.2. *Crítica Literaria*

En la antigüedad, los autores disponían de las fuentes que estimaban convenientes sin registrarlas. La crítica literaria se propone detectar el autor, la época, los destinatarios, las fuentes usadas y la veracidad de ciertos hechos. Empieza su tarea centrándose en aquellos datos que rompen la unidad de un texto y que crean determinadas tensiones: rupturas, interrupciones bruscas, duplicaciones, repeticiones, incongruencias, contradicciones, diferencias de vocabulario y de estilo. (Krüger Et. Al., 1996)

En lo tocante a las bienaventuranzas en los evangelios de Mateo y Lucas, la crítica literaria suele enfocarse en las relaciones de dependencia literaria entre estos textos e identificación del texto base. Se parte de detectar los cambios que hace un autor respecto a otro, tales como mejoras estilísticas, reducciones, ampliaciones, empalmes o yuxtaposiciones, aclaraciones, cambios de sentido y ordenamiento de datos.

1.2.2.1. *Rupturas y estilizaciones.* Colunga y García (2010) detectan agregados en las expresiones “de espíritu” en la primera bienaventuranza que complementa al sujeto “los

pobres”; también se detecta lo mismo en el genitivo “de justicia” de la cuarta bienaventuranza que se refiere los que tienen hambre y sed.

Un agregado más sería “por la justicia”, en la octava bienaventuranza, para referirse a los perseguidos. Estos especialistas afirman que los agregados “rompen el ritmo semita de su estructura, en paralelismo con las otras y con Lucas” (p. 3656). Esta sería una obra del redactor final o el autor de Mateo, y al igual que con otros trabajos de redacción a partir de la obra más primitiva de Lucas, buscaría evitar confusiones como la de beatificar las carencias o los sufrimientos, a la vez que idealizar y espiritualizar más el significado.

1.2.2.2. *Ampliaciones.* La ampliación por excelencia se detecta desde el análisis estructural y la crítica de las fuentes, donde el material original, escueto y semita de Lucas es ampliado sustancialmente por Mateo. Las motivaciones para semejante desarrollo estilístico habrá que encontrarlas por el lado de las características particulares de las comunidades entre las que surge el Evangelio de Mateo en su redacción final.

Según Colunga y García (2010), a la expresión original de Lucas “hambre”, Mateo agregó el pleonasma semita “y sed” que no altera en realidad el significado. En la opinión de los autores mencionados, esta ampliación potencializa y espiritualiza la expresión original de Lucas.

1.2.2.3. *Reducciones.* Siguiendo el pensamiento anterior, es notable el trabajo de Mateo de reducción al eliminar las malaventuranzas del conjunto de Lucas en 6, 24-26. La finalidad

puede establecerse al valorar el papel de las bienaventuranzas en todo el cuerpo del Sermón del Monte. Al tratarse de un exordio, es lógico evitar maldiciones o imprecaciones. Por otro lado, el desarrollo de todo el discurso es más extenso en Mateo, en el cual la presentación y la argumentación dejan más espacio para las advertencias citadas en Lucas. No debe olvidarse que el contexto de la presentación de las bienaventuranzas es el del anuncio del Reino. En el caso de Mateo, estas se enmarcan en el inicio del ministerio de Jesús en Galilea.

1.2.2.4. *Repeticiones.* La más obvia repetición es la expresión “dichosos” o “bienaventurados”, que construyen un conjunto poético al estilo hebreo consistente, a la vez que dan fuerza a las expresiones. Si una vez más se recurre a las observaciones del análisis estructural y sintáctico, se comprenderá el fuerte interés estilístico de Mateo al colocar repeticiones en las segundas proposiciones de la primera y octava bienaventuranza, cuyo interés de espiritualizar y suavizar estaría, como vimos, en la primera, cuarta y octava en comparación con la forma que tienen en Lucas. Las repeticiones tienen la doble finalidad de embellecer y fijar, de acuerdo con la poética hebrea y griega.

1.2.2.5. *Conclusiones de la Crítica Literaria.* Es evidente el manejo y apropiación del rudimentario material de Lucas por parte de Mateo. Como se verá en los desarrollos de las demás críticas asociadas con la literaria, estas alteraciones responden a circunstancias más bien asociadas a la vivencia de las primitivas comunidades cristianas relacionadas con la redacción final del Evangelio. Queda así expedito el camino para la investigación y profundización literaria en el evangelio más estudiado por la Iglesia en toda su historia.

Con lo anterior, y de acuerdo a las conclusiones del análisis retórico y semántico, así como las que se detectan en el de las fuentes, el autor del Evangelio de Mateo tiene una sólida cultura judía combinada con un gran desarrollo de la retórica al estilo griego. Está interesado en plantear un seguimiento de Jesús donde las situaciones de precariedad y exclusión sean sobrellevadas a la luz de las expectativas del Reino presente en el anuncio. Las notas de suavidad y espiritualidad pueden reflejar el interés en evitar confusiones respecto a santificar la pobreza, la pasividad o el sufrimiento por si mismos; del mismo modo, las bienaventuranzas expresan una superioridad respecto a la Ley judía que, interpretada en las enseñanzas farisaicas, exigían una justicia y una misericordia superficiales y culturalmente centradas en el judaísmo. El receptor de las bienaventuranzas es un discípulo de Jesús agobiado por las situaciones de pobreza, sufrimiento y exclusión, a quien la injusticia puede inclinarle al resentimiento, la venganza y la desesperación.

La pobreza indicada en el versículo 3 no necesariamente es material, puede tratarse de una opción de vida. La exclusión es al mismo tiempo social y religiosa, por cuenta del estado de provincia dominada por Roma y el rechazo desde las autoridades judías hacia los primeros cristianos. La ubicación puede ser Galilea, no solamente por la referencia geográfica, sino porque todo el escenario anterior podría encuadrar con la situación de los galileos del siglo I. No obstante, como lo propone la crítica histórica no se descartan la Siria al pie del monte Hermón y la Transjordania como lugares de composición del Evangelio de Mateo. (Theissen 1997).

1.2.3. *Crítica Histórica*

Este espacio tratará de descubrir y presentar hechos con su contexto geográfico y topográfico, información sobre condiciones socioeconómicas, costumbres religiosas y particularidades de la época en que fueron pronunciados el discurso de Jesús referido en Mateo 5, 3-10. Por su estrecha relación con los resultados de la crítica literaria, se expondrán también algunos datos referentes a la época y condiciones de las comunidades localizadas alrededor del surgimiento y desarrollo del evangelio de Mateo.

Aguirre y Rodríguez (2002) proponen este desarrollo en tres etapas: “el grupo prepascual, comunidad postpascual y redacción de los evangelios.” (p. 20) Los mismos autores comentan que la tendencia a basar la estructura del evangelio en los datos geográficos y cronológicos ha entrado en desuso últimamente, “dado que los numerosos estudios recientes sobre el evangelio de Mateo, ponen en evidencia que es imposible articular la dinámica teológica de Mateo en torno a sus indicaciones geográficas”. (p. 222).

1.2.3.1. *Ubicación histórica de las Bienaventuranzas*. Se puede deducir con Martin (1998), que la composición de los oyentes de las bienaventuranzas referidos entre Mateo 4, 23-25 eran campesinos, gente que sabía lo que era el dolor y la lucha. Él amplía la lista a pescadores, agricultores, arrieros, conductores de camellos y pastores. Los fariseos los llamaban “am haarez, el pueblo de la tierra, semianalfabetos en gran parte, sin otros horizontes que los de trabajar, comer, dormir y morir” (p. 293).

Los tres grandes ejes del sufrimiento para estas personas eran: la lucha por tomar de la tierra lo necesario para poder sobrevivir, el agotamiento económico derivado de los impuestos y el desasosiego constante asociado a los abusos de autoridad de los romanos. Estas personas esperaban con urgencia una respuesta que aliviara sus problemas de subsistencia, más que meras recetas de vida espiritual. La oferta de Jesús se sumaba a la de otros caudillos que habían terminado muertos o refugiados en los montes. El dato de la “Siria” de 4, 24 no se refiere a la provincia romana a la que también pertenecía Palestina y las regiones citadas en 4, 25. Es, en cambio, la región de Siria al sur del Hermón, en la que vivían numerosos judíos. (Colunga & García, 2010).

Según Aguirre y Rodríguez (2002), Jesús realizó su ministerio básicamente en Galilea, donde, debido a la fuerza de su personalidad, estructuró un movimiento no basado en códigos legales e instituciones de la religión judía. Por su talante fue considerado Maestro y Profeta, aunque la tradición de Mateo, más elaborada incluye el título de Señor. Los seguidores no eran todos necesariamente pobres o desprovistos. Los indicios de publicanos y de los pescadores de Capernaúm o Betsaida, los muestran influenciados por el helenismo de Decápolis, Séforis, Tiberiades y Magdala. El desenvolvimiento de una tradición carismática es explicable por la existencia de una pedagogía conservadora, presente en Palestina antes del año 70, en la cual la memorización de las tradiciones se realiza en torno a tres instituciones clave: la casa paterna, la sinagoga y la escuela elemental. Para facilitar el proceso de transmisión, Jesús no usaba la forma de estructurar las ideas de los teólogos (definir, distinguir y conceptualizar), sino que empleaba metáforas,

simbolismos y enigmas, “forma plástica e imaginativa que se graba en la memoria con más facilidad que las abstracciones” (p. 25).

Respecto al estudio previamente realizado en el análisis retórico, se encuentra que los recursos de la asonancia (repetición de vocales) y la aliteración (repetición de consonantes), eran también usados por Jesús, junto a los paralelismos hebreos. Acerca de estos, se ha descubierto que en sus palabras, Jesús incorporó la construcción de versos con igual número de acentos, generalmente dos (ritmos binarios). Todo lo anterior favoreció la memorización. Merece la pena incluir las conclusiones de un famoso aramaísta, consignadas por Aguirre y Rodríguez (2002): “Jesús no puso nada por escrito, pero con el lenguaje y la forma poética aseguró que sus dichos no serían olvidados. La impresión que causan en arameo es la de una transmisión cuidadosamente premeditada y estudiada.” (p. 27).

Los dichos de las bienaventuranzas encajan dentro de los dichos que tenían que repetir de memoria los enviados por Jesús al anunciar el Reino, al estilo de los antiguos discípulos judíos, que ante cualquier pregunta debían contestar “las palabras de su maestro”. Asumiendo así la antigüedad semita de Lucas, puede aseverarse con algunos especialistas que estas palabras fueron dadas en esta forma primitiva en el envío.

Jesús y su grupo prepascual eran sociológicamente diferentes a otros grupos judíos. Sus dichos estaban destinados a regular sus relaciones y modo de vida. Por todo lo anterior, “los inicios de la tradición de los Logia debe buscarse en el grupo de los discípulos de Jesús, y por tanto, en Jesús mismo”. (Aguirre & Rodríguez, 2002, p. 29).

Es muy interesante realizar el encadenamiento entre el primitivo movimiento de Jesús, la continuación más o menos sencilla de los primeros discípulos, hasta la estructuración de un movimiento interna y externamente cohesionado mediante oficios, doctrinas y relaciones con el mundo circundante. El Evangelio de Mateo ofrece elementos para detectar cada una de estas tres fases de desarrollo.

1.2.3.2. *La actitud de Jesús con la escuela de Hillel.* En la época de Jesús había dos tendencias marcadas, la comprensiva y la rigorista, cuyos representantes eran respectivamente Hillel y Shamai. Al primero se le reconocía por su mansedumbre, paciencia inalterable, no violencia y tranquilidad. (Dupont, 1990, p. 40). El segundo era más firme y excluyente. La forma y contenido de las acciones solidarias y pacifistas de Jesús son frecuentemente asemejadas a las de Hillel.

1.2.3.3. *El contexto alrededor de la fuente Q donde se incluyen las bienaventuranzas.* Theissen (1997) concatena lo que él llama la crisis de Calígula con la persecución contra los cristianos alentada por fariseos. Este hecho, de acuerdo con su lectura, es algo que queda expedito en la octava y novena bienaventuranzas de Mateo (Mt 5, 10-12), extraída a su turno de la cuarta de Lucas 6, 22.

Theissen refiere que hacia el año 40, el emperador Gayo Calígula ordenó erigir su estatua en el templo de Jerusalén, generando revueltas locales y en otros puntos del judaísmo de la dispersión como Alejandría (p. 19). La causa habría sido las tensiones entre

judíos y paganos tanto en Palestina como en Egipto (p. 165), ocasionadas a su vez por la colocación de un monumento en Yamnia y la imagen del emperador en las sinagogas egipcias. En el caso del primer incidente, el informe del gobernador anti judío Herenio Capito provocó la reacción radical del emperador de ordenar la profanación del templo, encomendando para eso al legado sirio Petronio, uno de los comandantes militares más poderosos del imperio, quien llevó consigo al menos dos legiones, un número considerable de soldados romanos.

Petronio interrumpió la misión encargada por causa de las revueltas judías en Fenicia, que amenazaban con destruir los cultivos. Tras negociaciones en Fenicia y Tiberiades, donde se presume un soborno por parte de las aristocracias judías, Petronio solicita al emperador la revocatoria de la orden. Al recibir la carta, el emperador solicita al legado que se suicide. Antes de esto, Herodes Agripa viajó a Roma para conocer de boca del emperador la orden impartida de profanar el templo y solicitar a este amablemente abandonar la idea. Todo el conflicto tiene un desenlace inesperado con el asesinato de Gayo, cuya noticia llegó a Palestina antes que la orden del asesinato de Petronio, lo cual salvó la vida de éste.

En el año 41, tras el asesinato de Calígula, Agripa tuvo que mantener en calma a la población judía, alentada por la noticia como un éxito de Dios en contra del emperador y de quienes quisieran profanar el templo. Luego, tras la profanación de una sinagoga en Dor, y la agitación que ocasionó, Agripa apaciguó a los judíos participando en los rituales del templo y bajando los impuestos.

El clima de triunfalismo ocasionado con el asesinato de Calígula pudo ocasionar que Agripa mostrándose celoso de la Ley y del templo, y alentado por fariseos celosos, desviase el odio de los judíos hacia los cristianos, quienes por su parte, sobre todo los helenistas como Esteban, mostraban su distancia respecto al templo. Este sería el contexto de las vigorosas persecuciones alentadas por los fariseos, y que quedan expresadas en la bienaventuranza octava y novena de Mateo, y la cuarta de Lucas.

1.2.3.4. *El contexto de las comunidades alrededor del Evangelio de Mateo.* Las comunidades cristianas de las ciudades helénicas del Imperio Romano debían ofrecer la imagen de desigualdad donde junto a Villas lujosas se apiñaban barrios miserables, donde los pobres vivían en condiciones inhumanas (Mora Et. Al., 1999, p. 155). Por las cartas de Pablo a los Corintios sabemos que unos pocos cristianos pertenecían a una clase social alta. (1 Corintios 11, 26). Las situaciones de discriminación y pobreza se vivían ya en las provincias de Galilea y Decápolis, pero se agravaron con la crisis judía del 70.

1.2.3.4.1. *El autor del Evangelio.* La tradición transmitida por Eusebio comenta que Papías asigna a Mateo el publicano como el autor del evangelio. No obstante, al verificar el manejo que se le da a las fuentes, la cuidadosa estructura del texto, y la legitimación de la primacía de Pedro, se puede afirmar que se trata de un escriba judeocristiano anónimo. Según Bacon (Aguirre y Rodríguez 2002), “Mateo es un rabí cristiano legalista que pretende combatir el antinomianismo existente en su iglesia, para lo cual presenta a Jesús como el nuevo Moisés que presenta una Nueva Ley a su

comunidad” (p. 222). La perspectiva de Bacon respecto al evangelio se basa en los cinco discursos, los cuales, a semejanza del Pentateuco, a cada parte narrativa le corresponde un discurso de tipo legal.

1.2.3.4.2. El lugar de origen del Evangelio de Mateo. La iglesia alrededor de Mateo estaba integrada por personas provenientes del judaísmo en su mayoría, y estaba incorporando creyentes del mundo pagano. La influencia de las sinagogas es variada: los judíos de la época posterior a la destrucción de la sinagoga se habían constituido en un grupo opositor, en la medida que cristianos y judíos disputaban acerca de la verdadera interpretación de la Escritura, del Mesías y de la naturaleza del verdadero pueblo de Dios (Aguirre & Rodríguez, 2002). La iglesia es de procedencia urbana, y tenía una escuela de escribas cristianos, considerando la estructura ministerial evidenciada en el texto (Mt 13, 52; 23, 8-10, 34). Un lugar frecuente asumido por los especialistas es Antioquía de Siria. Esta comunidad atravesó dos fases: su origen, establecido alrededor de un grupo de judeocristianos helenistas provenientes de Palestina; su desarrollo, con la incorporación de paganos, lo cual originó el Concilio de Jerusalén. Las razones para asociar este evangelio con Siria son varias: la mención que se hace de esta región (no la provincia romana) en 4, 23; el hecho de que Ignacio de Antioquía emplee en sus escritos material que sólo está presente en Mateo; además, Marcos y Q como fuentes pudieron circular fácilmente desde Roma y Palestina, y la temática alrededor de la liberación de la Ley sería bien recibida en el contexto pagano y helenista; por otro lado, la iglesia alrededor de Mateo da indicios de estar organizada con profetas y maestros, tal como describe Hechos a Antioquía (13, 1); también es válido considerar que el texto

de Mateo denota al menos dos fuertes polémicas de la iglesia: la primera con el judaísmo farisaico, algo probable sólo después del año 70; la segunda, con los paganos o los cristianos libertinos, que se alejan de la vida piadosa; finalmente, otra pista para situar este Evangelio en Antioquía es la relevancia que tiene Pedro para ambos, el texto y la ciudad.

1.2.3.4.3. Fecha de composición. El hecho de que el texto de Mateo esté presente en los escritos de Ignacio y en la Didaché (ambos procedentes de Siria), y su cierta conexión con 1 Pedro, lo sitúan antes de los finales del siglo I; por otro lado, la mención que se hace en Mt 22, 7 de la destrucción de Jerusalén ocurrida en el año 70, lo pueden ubicar posterior a esta fecha. Se opta entonces por determinar la fecha de composición en el 80.

1.2.3.5. *El anuncio primitivo de las bienaventuranzas.* El contexto de las bienaventuranzas no empieza con Jesús. Seis siglos antes, los judíos se aterrorizan ante el hecho de su deportación y la de miles de sus compatriotas causada por los invasores babilonios. Tres fuentes de seguridad ya no están: su tierra, su templo y su rey. El horror que han visto está representado en los bajorrelieves asirios: hombres empalados, guerreros desollados vivos, mujeres violadas, niños destrozados contra las piedras, hambre y sed. En este contexto de muerte y violencia, las profecías consignadas en Isaías 35; 40; 52; 60; 61 son la antesala esperanzadora de la venida del Reino de Dios. Las bienaventuranzas de Mateo 5, 3-10 tienen estrecha relación con los anuncios de Isaías 61. (Dupont, 1990, p. 11)

1.2.3.6. *Conclusiones de la crítica histórica.* A pesar de la dificultad racional de hallar la exactitud, historicidad y veracidad de las palabras de Jesús, resultó muy interesante la

reconstrucción del ambiente de su comunidad prepascual. El papel que jugaba la memorización en la consolidación de una tradición como la de Q, por ejemplo, debe considerarse con más seriedad al momento de valorar la historicidad de los contenidos del Evangelio. Asimismo, es importante hacer las distinciones entre las etapas de formación del texto del Evangelio, situando en el caso de Mateo, tradiciones escritas tan tempranas como la de Q, la cual en opinión de Theissen, pertenece a los años cuarenta.

Hay que admitir en todo caso, que es mucho lo que se desconoce aún del contexto del Evangelio, dada la vaguedad de los datos arrojados por las fuentes externas. El esfuerzo de Theissen por conectar los hechos alrededor de la crisis de Calígula y la de los Judíos en los años 40 y 70 respectivamente, señala algunos caminos de aproximación histórica con los contenidos del Evangelio.

1.2.4. *Crítica de la Redacción, las Formas y las Tradiciones*

Estas aproximaciones surgen de la crítica literaria y se encargan de indagar acerca del papel de los redactores en el arreglo final del evangelio, reconocer la importancia de las formas de transmisión de los dichos y hechos de Jesús y detectar la presencia de tradiciones latentes en el texto tal como ha llegado hasta nuestros días.

1.2.4.1. *Los antecedentes escritos de las bienaventuranzas.* En la antigüedad el estilo literario bienaventuranzas eran un recurso extendido en el Antiguo Testamento, en la

literatura egipcia y la grecohelenística (Mora Et. Al., 1999, p. 153). En el caso de los textos de sabiduría, su interés es exponer la idea de una vida plena y dar fuerzas al oyente.

1.2.4.2. *El estado precanónico de las bienaventuranzas.* A pesar del interés por la investigación acerca de la prehistoria de los textos actuales, es realmente poco a lo que se ha podido concluir con claridad.

Se sabe que hubo una época de formas orales en la que circulaban las unidades básicas que luego fueron agrupadas para integrar los evangelios. En sus investigaciones, Theissen (1997) afirma que, a manera de paralelo respecto a lo que pudo ser el caso de los textos de los Evangelios, los indicios de la Mishná dan cuenta de que “el cristianismo primitivo nació en un medio cultural que conocía tradiciones orales y apreciaba su valor” (p. 13). La forma inicial de transmisión de los textos era verbal, como ellos mismos lo indican (Lc 1, 1-4; 10, 16; Jn 21, 25). A pesar de los esfuerzos, no es posible hallar las referencias históricas, sociales y culturales a cada perícopa de la Biblia. Debe esperarse esto de aquellas en las que se puede precisar datos confirmados por la historia y la arqueología.

1.2.4.3. *Origen de los dichos o Logia de Jesús.* Una buena síntesis de aproximación al surgimiento histórico de los dichos de Jesús la realiza Theissen (1997) armonizando con otros autores. “Los Logia de orientación ética hunde sus raíces en la mentalidad urbana de Jerusalén” (p. 28), mientras que los relatos de milagros serían más bien originarios del ámbito rural. Para Aguirre & Rodríguez (2002), Q fue un material portado por profetas

cristianos que tuvieron que huir de Palestina a raíz de la guerra judía, y se radicaron en Antioquía.

1.2.4.4. *Origen de la tradición sobre las Bienaventuranzas.* Respecto al caso puntual de la tradición de las bienaventuranzas, Theissen reconoce su origen más primitivo en la tradición lucana (Lc 6), donde Jesús lanza reproches contra los fariseos y los juristas, relacionándolos con quienes van a infligir persecución, calumnias y rechazos hacia los discípulos. El contexto de esas persecuciones es precisado en la cuarta bienaventuranza lucana de 6, 22 y presentado por Mateo en 5, 10- 12. Los hechos fundantes de esta bienaventuranza no estarían en las vivencias de Jesús, sino en las de las comunidades posteriores. Al estar vinculadas con Q, surgirían en una época de conflictos entre fariseos y cristianos, muy posiblemente entre los años 30 al 55. (p. 255). De esto se hace precisión en la crítica histórica.

1.2.4.5. *Crítica de la Redacción de las Bienaventuranzas.* Con lo anterior, la redacción de los Logia estaría en la década de los cuarenta. En esta época, los distanciamientos entre judeocristianos palestinos y fariseos se hicieron más notorios por causa de temas como la Ley y el templo, en el contexto del triunfalismo judío tras el asesinato de Gayo, del cual hablamos en la crítica histórica. Esto a pesar de los buenos oficios de Santiago, hermano de Jesús Theissen (1997, p. 257). La ubicación de los Logia al estar tan impregnados de la situación política y religiosa de Palestina, sería Palestina misma. Sorprende que, según Theissen, Q sería el único texto originado en Palestina, a diferencia de la tradición propia de Mateo alrededor de Antioquía o Transjordania, la de Marcos alrededor de Palestina y la de Juan en los territorios otorgados a Agripa II.

1.2.5. *Crítica de las Fuentes*

En este aspecto de la crítica diacrónica hay que precisar que las bienaventuranzas son incluidas por los especialistas dentro de la colección de Logia o Dichos de Jesús, acuñadas bajo el nombre Q. Las bienaventuranzas no aparecen en Marcos, que fue, de acuerdo a los especialistas más recientes, el primero en escribirse, y base para Mateo y Lucas. Estos agregaron por su cuenta los dichos de Q y otros relatos particulares. Esta teoría es conocida como la Teoría de la Doble Fuente (Kruger Et. Al., 1996, p. 95), y es la que mejor explica las cuestiones planteadas por el llamado *problema sinóptico*.

Un poco más allá, Martín (1998) propone que la redacción que hace Mateo sobre las bienaventuranzas es más estilizada, idealista y posterior a la de Lucas. Dupont (1990) asevera que Mateo tomó las bienaventuranzas de Lucas y las amplió e incorporó otras (pp. 34, 35). Tassin (2006) agrega que, en el proceso, aquél eliminó las malaventuranzas de éste y amplió el mensaje en ocho bienaventuranzas (p. 24). Aguirre y Rodríguez (2002), ven que las bienaventuranzas de Mateo “son originariamente la proclamación del gozo de la llegada del Reino, reinterpretadas en clave moral” (p. 201). Dupont (1999), propone la posibilidad de reconstruir las primitivas bienaventuranzas antes de Lucas y Mateo. En su estado original, contendrían las tres bienaventuranzas de Lucas.

La Biblia Nácar Colunga Comentada (Colunga & García, 2010), proporciona dos ampliaciones adicionales: primera, el texto de Mateo es más espiritualista, impersonal y

universalista, mientras que la forma de Lucas es más semita, escueta y materialista. Segunda, si Lucas hubiera encontrado en el original la matización espiritualista de Mateo, no la hubiese cambiado. (p. 3653).

Con lo anterior es posible establecer, a la luz de la crítica de las formas, la redacción y las tradiciones, que las bienaventuranzas de Q fueron tomadas en forma más precisa por Lucas, pero reelaboradas y ampliadas más tarde por Mateo, con fines de clarificación y estilización formal y de contenido.

1.2.6. *Crítica Intertextual*

Este tipo de análisis busca las conexiones con los textos del Antiguo Testamento que el autor ha señalado en su texto. También es posible determinar los rastros que un texto antiguo pudo dejar en otro que es posterior a él. En el caso de las bienaventuranzas no podemos hablar de citas del Antiguo Testamento, pero sí de trozos de textos de Isaías, Salmos y la literatura sapiencial.

Colunga y García (2011) señalan que la tercera bienaventuranza es una cita textual del Salmo 37, 11. Igualmente, encuentran el texto de Proverbios 17, 5 “El que tiene compasión alcanzará misericordia”, cuya referencia en el Talmud sería “De quien tiene misericordia de los hombres, se tiene misericordia en el cielo”. (p. 3657).

2. APROXIMACIÓN HERMENÉUTICA

Algunos puentes de acercamiento pueden establecerse a partir del estudio profundo del texto presentado en el capítulo anterior. Podemos encontrar en la riqueza del contexto en el que nos desenvolvemos, como latinoamericanos en general y colombianos en particular, grandes puntos de contacto con la realidad del texto sagrado. Son evidentes las circunstancias de marginación, así como los sistemas deshumanizantes de exclusión que empobrecen distintas dimensiones de la vida de nuestros hermanos y hermanas.

Es evidente también que como seguidores de Jesús nos compete la alta responsabilidad de transmitir un mensaje de esperanza, y comprometernos a la vez, en nuestra actividad evangelizadora, con sus sufrimientos, limitaciones, fracasos y ansias de una vida más justa. Jesús sigue actuando a través de quienes le acogemos en la fe, y nos insta a mantener su profunda solidaridad con los y las pobres en nuestras ciudades y campos. Precisamente, las formulaciones hermenéuticas propuestas a continuación, surgen del deseo de discernir el mensaje del Evangelio y presentarlo de forma coherente no sólo en las palabras sino en las acciones. A continuación proponemos algunas plataformas vitales desde las cuales percibir el mensaje de las bienaventuranzas como una solución y una luz que guía nuestra acción.

2.1. Desde la vivencia de los pobres

Los pobres de nuestro tiempo comparten las mismas penurias esenciales de aquellos que seguían a Jesús por los terrenos desérticos y los sembrados, por los poblados y los campos, por los montes y las llanuras.

2.1.1. *Por sus ubicaciones en la geografía social y religiosa.*

La precisión geográfica descrita en Mateo 4, 25 se nos aproxima con las sugerentes características de nuestra época y condición:

La Decápolis es el terreno de la misión para los cristianos que pueden percibir las necesidades insatisfechas que brotan de la ignorancia, la opresión de la violencia, la lejanía de lo religioso y la distancia impuesta por estructuras sociales y religiosas, así como las murallas entre los seres humanos.

Galilea es el espacio de cercanía religiosa con quienes nos rodean, pero que son constantemente aislados de sus posibilidades de realización. Aunque habitan en el contexto de nuestras parroquias y fundaciones de caridad, están marginados por sistemas sociales que les impiden tener acceso a un trabajo digno, asistencia social, oportunidades de educación y uso de servicios básicos.

Judea y Jerusalén es el espacio de nuestros compañeros de vocación, religiosos y religiosas que han asumido el camino de la pobreza como vocación. Sienten el compromiso profundo de ayudar a hombres y mujeres en situaciones de indigencia, exclusión, degradación moral o material. El camino de la pobreza auto impuesta, si bien facilita el diálogo y la solidaridad en la experiencia vital, produce situaciones de carencias, exclusión social y desprecio de quienes no comparten en algún modo la naturaleza de esta misión. Se requieren organizaciones ampliamente desarrolladas en lo teológico, social y pastoral que sirvan de apoyo a estos hermanos servidores.

2.1.2. Por sus condiciones psicológicas y espirituales

Los pobres de nuestro tiempo, los marginados y los desamparados comparten similares síntomas en su naturaleza inmaterial que las multitudes a quienes Jesús dirige sus bienaventuranzas. Debe reconocerse las fortalezas y debilidades, tanto como las oportunidades y amenazas que se dan por las circunstancias particulares que caracterizan diversas clases de exclusión y carencias.

2.1.2.1. Fortalezas: Los pobres son dichosos porque tienen a Dios por rey. Dios se manifiesta como rey al hacer algo en la historia, realizando dos cosas que se esperan de un buen rey: asegurar la libertad de su pueblo y ejercer su misión liberadora dentro de su pueblo. (Dupont, 1999). La esperanza en el rey que provee lo necesario para la vida digna y el desarrollo de la persona, es mucho más probable entre quienes sufren limitaciones. Aquellos que gozan de sobra de todo lo necesario, con poca frecuencia pueden afirmar lo

mismo. Por lo anterior, la misión evangelizadora debe tener en cuenta la sensibilidad del pobre hacia la intervención de Dios en su vida y situaciones. Por parte de quien funge como religioso o religiosa, se constituye en un alto privilegio y responsabilidad atender como es debido a los pobres de Yavé. Una ligereza o desatención indigna debe ser sancionada por las autoridades y comunidades religiosas como ejecutoras de la disciplina del Señor en el seno de su Iglesia.

2.1.2.2. Debilidades. Los pobres corren el riesgo constante de exasperarse. Tal como lo refleja el Salmo 37, el colmo de la desolación para los pobres es la prosperidad de los impíos. El Salmo apela a la capacidad de los pobres de tener paciencia y actitud de humilde confianza en Dios, expresión que recoge la tercera bienaventuranza bajo la palabra “mansos”. El hombre y la mujer que prestan su servicio en el contexto de los grupos de apoyo social, deben ser conscientes del alto nivel de desesperación al que pueden estar expuestos. No deben desestimar las expresiones de soledad, desamparo, miedo por el futuro, indignación y ansias de venganza de quienes padecen algún tipo de miseria conexas con la injusticia, opresión o exclusión.

2.1.2.3. Oportunidades. Tanto para la puesta en marcha como la potenciación de servicios de ayuda social, organizaciones solidarias o proyectos de desarrollo, la presencia de quienes han sufrido en el pasado es una fuente de pertinencia en estas instituciones. Sólo quien ha llorado con intensidad, sufrido el rigor del hambre o el dolor de la muerte de los seres queridos puede extender generoso sus manos para acoger, consolar y brindar esperanzas a quienes sufren lo mismo en el presente. El rostro de Dios se expresa mejor en quienes

conocen los gestos de la pobreza por experiencia propia. Es muy fácil ceder a la tentación de reducir la solidaridad a retórica sin acciones concretas, algo que el pobre reconoce como una amenaza. Es por ello imprescindible captar las posibles vocaciones para el servicio a las comunidades entre quienes, superada la pobreza, la exclusión o la indignidad, pueden ayudarnos a todos y todas a trazar caminos más efectivos que ayuden a mitigar el hambre y la sed materiales y espirituales.

2.1.2.4. *Amenazas. La pobreza como motivo de reflexión estéril.* Ya se enunció en el numeral anterior, que desde los ámbitos académicos e intelectuales, se corre el riesgo constante de reducir las agudas problemáticas sociales a teorías, especulaciones y discursos elocuentes. La Iglesia ha cedido con gran facilidad y frecuencia a la tentación del reduccionismo espiritualizante. Frecuentemente la teología ha sido inoficiosamente empleada como pretexto para disfrazar el academicismo improductivo con la máscara de la caridad cristiana. Tomando las palabras de Vives, recogida de la antigüedad patristica. “es una pena que muchos teólogos no sean santos, y que muchos santos no sean teólogos” (Vives, 1995, p. 205)

2.2. Desde la acción de Jesús de Nazaret

Jesús plantea nuevas alternativas para percibir la realidad. Ahí radica la naturaleza ficcional que se aprecia desde la pragmática del discurso de Jesús. Jesús ayuda a construir un mundo nuevo a través del cuestionamiento de la realidad imperante. Todas las estructuras deben ser revisadas y sopesadas a la luz del Reino, para despojarlas de sus

gérmenes de inhumanidad, desesperanza, muerte y oscuridad. Abordemos algunas maneras prácticas y conceptuales en el ministerio de Jesús, que pueden servirnos como modelo para nuestra práctica pastoral.

2.2.1. *Jesús se hizo pobre.*

Tal como lo enunció Martín (1998), el camino de la pobreza de espíritu conduce a la pobreza material como un acto de empatía y solidaridad. Esto puede tener sus matices y formas de aplicar a la experiencia de cada uno y de cada una, para no hacer de la vocación una prisión deshumanizante peor que el mal que intenta curar. El modelo de Jesús identificándose con los pobres en su decisión por la marginalidad, las privaciones y la austeridad, resulta sumamente iluminador.

El texto de Filipenses 2 serviría como modelo para expresar el sentir de Jesucristo al respecto. Sin embargo, ya en la bienaventuranza octava, ampliada y aplicada en la novena, Jesús indica el camino de la persecución por causa de la justicia. Él mismo como justicia, es la causa de privaciones, exclusiones y opresiones de parte de quienes no aceptan la oferta y exigencia del Reino anunciado por Jesús. La justicia, como vimos, no es la simple conformidad a la satisfacción jurídica de una demanda de equidad, sino es un deseo de armonizar la propia vida con la invitación de Dios mediante su Hijo. El texto bíblico muestra con frecuencia el rechazo que hace Jesús de la reducción de la vida a la comida, el vestido y los afanes de este mundo (Mateo 6); también su desprecio por el poder político que genera desigualdades, codicia e indignidad (Mateo 4; Juan 6; 11).

Para el discípulo y la discípula de Cristo, la exigencia nacida del amor y la lealtad al Reino es similar. No es coherente con el Evangelio, sea de parte del clero o de parte de los laicos, el afán por la riqueza o el poder como fines últimos. Estos, cuando son provistos por Dios mediante el trabajo, el ahorro, la sabia administración y la disciplina personal, son medios ideales para ayudar a calmar el hambre y la pobreza. Esta solidaridad se transforma inmediatamente en el anuncio evangélico más elocuente, en la pronunciación de las bienaventuranzas para cada pobre de este mundo que ansía una respuesta de Dios a sus plegarias.

2.2.2. Jesús intervino en situaciones de gran pobreza mediante acciones y palabras.

Su llamado en medio de sus acciones a favor de los pobres, tal como lo demuestran las cinco bienaventuranzas referidas en el análisis pragmático, insta a una disposición de bondad interior que guíe las decisiones de la vida. Hay que ver la intervención de Jesús como un planteamiento profético y experiencial al estilo de la Ley de Israel. Es decir, Jesús no solamente hablaba, sino que lo hacía tras obrar milagros o cambiar la vida de multitudes. El compás marcado por milagro- discurso está patentemente expresado en las bienaventuranzas. Son las multitudes sanadas, pacificadas, saciadas y plenas, las que reciben los saludos de dichas presentes en las palabras de Jesús. A la introducción de acciones poderosas de Mateo 4, 23-25 sigue el proemio del Sermón del Monte, es decir, las bienaventuranzas.

Si nos dejamos invitar por Jesús de acuerdo con este esquema bíblico, no podremos escapar de la dinámica hechos- palabras que tan escasamente se atestigua en la Iglesia. A los hechos piadosos le siguen a veces otros hechos sin reflexión, muchas veces desviados en movimientos de protesta violenta o intentos de reforma meramente política. A las palabras de gran profundidad e implicación les siguen más discursos, muchas veces desviados en la inclinación por las especulaciones sin aplicación práctica. El modelo de Jesús debe hacernos muy conscientes de actuar en tanto preparamos discursos agudos, relevantes, interpelantes y constructivos. El Reino de los Cielos debe implicar en nuestro ejercicio solidario y de fe, la caridad en las acciones y la agudeza en los discursos.

2.2.2.1. *Episodios significativos.* Las personas a quienes va dirigido en forma directa el accionar de Jesús, son los pobres en distintas dimensiones de la existencia humana: los enfermos (ciegos, cojos, leprosos, sordos), los muertos, los oprimidos por los demonios, los excluidos de la sociedad y los desposeídos de bienes materiales (Lucas 7, 11- 17; 21). ¿Cómo encadenar esta gran riqueza de posibilidades en el tiempo actual? En primer lugar, la fe debe propiciar espacios de desarrollo de una espiritualidad rica de experiencias. La experiencia de lo sobrenatural de Dios en la vida, la esperanza, la enfermedad, las carencias y el dolor, puede conllevarnos a la vivencia de la fe como lubricante de situaciones de gran impacto para la vida de las comunidades y parroquias. Debemos preocuparnos por encontrar los ciegos, los leprosos, los lunáticos y los afligidos que siguen a Jesús, o que potencialmente tienen lo necesario para empezar a hacerlo. La evangelización no puede ser únicamente pronunciar las buenas noticias, sino también escuchar el dolor y las súplicas de nuestros hermanos.

2.2.3. *Jesús anunció buenas noticias a los pobres.*

Dentro del amplio rango de acción de Jesús, los pobres ocuparon un lugar privilegiado. Las bienaventuranzas son uno de los mejores ejemplos de esta manera de priorizar su atención. Los pobres de espíritu son descritos con nuevas cualidades en la tercera bienaventuranza. A ambos grupos se les asegura la tenencia cierta de las maravillas de Dios. Las intervenciones de Dios decretadas con el pasivo divino de consolar y saciar, están dirigidas hacia quienes lloran y quienes tienen hambre y sed. En un sentido más conductual, los pobres de Dios insisten en hacer la paz, procurar la misericordia, mantener puro su corazón y sufrir la persecución. A ellos se les otorga mediante la seguridad de Jesús, la certeza de los bienes del cielo.

En otras palabras, no son los que están saciados quienes gozan la atención de Jesús. Su enfoque especial en los hechos y las palabras, es anunciar la presencia del Reino de Dios entre quienes nunca han tenido nada, lo han perdido todo o están en el camino de ser despojados. Son los pobres de Yavé. Ellos son menospreciados de la sociedad religiosa, catalogados de antemano pecadores por su ignorancia de la ley o su deseo de interpretarla de modo distinto a como lo hacen los doctores de la época. La lista de profesiones proscritas por el judaísmo de la época, excluía doblemente a los “ama’arez” o pobres de la tierra: pastores, recaudadores de impuestos, usureros, ramera, curtidores, sastres y tejedores, médicos, barberos y carniceros. Su desprecio se originaba en la cosmovisión religiosa del mundo judío. A esa lista había que añadir la multitud de ladrones, mendigos,

esclavos y personas con defectos físicos o enfermedades relacionadas con la sangre o la piel. (Caravias, 1984).

2.2.3.1. *Episodios significativos.* Jesús responde a las inquietudes de Juan el Bautista declarando que parte de su misión consiste en dar buenas noticias a los pobres, en el contexto de intervenciones prodigiosas en favor de los enfermos, discapacitados y excluidos (Mt 11, 5). En una ocasión previa, al comienzo de su ministerio, en el ambiente de la sinagoga, Jesús declara el cumplimiento de la profecía de Isaías en su persona (Lc 4, 16). El texto leído es elocuente en cuanto a la obra de Jesús como el siervo de Yavé que opera entre los pobres y desvalidos. Sigue sorprendiendo que él represente más este sentir, y al mismo tiempo se distancie de la opción por los poderosos y ricos de su tiempo. Uno de los aspectos de la antigua profecía (Is 61) es dar la buena noticia a los pobres. Esta cierta fijación en los desposeídos constituye el talante de Jesús en palabras y obras. No son los médicos, son los enfermos quienes requieren su intervención. Este contraste poderoso le otorgará la simpatía de aquellos y la opresión de los ricos y acomodados. Estas indicaciones señalan una parte significativa de cuanto Jesús expresó verbalmente en sus discursos conservados en los evangelios. De estos el más extenso, y quizás, en ese plano, el más importante sea el Sermón del Monte.

2.2.4. *La consolación y la denuncia: Los pobres de Yavé y los pobres sin Yavé*

Las palabras de Jesús están envueltas en la proclamación de la venida del Reino de Dios específicamente a los pobres como noticia alentadora. (Dupont. 1990). En el texto

paralelo de las Bienaventuranzas en Lucas, la proclamación adquiere una dimensión, que apenas enunciaremos aunque no podemos tratar lo suficiente por motivos de espacio. Se trata de un doble compás que incrementa el tono profético de las palabras y obras de Jesús. Así como los profetas del Antiguo Testamento, Jesús cumple en las sentencias de Lucas 6, 24 la misión de atestiguar contra los opresores. Si a quienes estos oprimen eran considerados los pobres de Yavé, a estos les distanciaba su riqueza y arrogancia, haciéndolos los pobres sin Yavé.

Los pobres sin Yavé han perdido la sensibilidad, tanto para percibir la necesidad de los empobrecidos como para oír la voz de Dios que los llama desde los ambientes marginados. Sus privilegios y riquezas han ahogado su consciencia. Están hartos de vino, de placeres y de privilegios. Son frecuentemente los responsables sociales del hambre y el menosprecio de aquellos a quienes se dirige Jesús con su mensaje de esperanza. La contraposición entre los pobres y los ricos, los que tienen hambre y los que están saciados, se determina por la fuerte contradicción del anuncio en Lucas 6, 22-24. A los pobres se les promete esperanza, a los ricos juicio.

Es precisamente la situación descrita anteriormente la que concentra la atención especial de Jesús en ellos. Si se quiere, pastoralmente desea acogerlos por medio de la disuasión, del desistimiento de la práctica de la injusticia. Los señala públicamente para sacudirlos, para despertar su consciencia. Los llama al orden denunciando su indiferencia y crueldad que los hace sostenedores de las estructuras sociales de pecado e injusticia que deshumanizan, los cuales viene a deshacer el anuncio del Reino.

2.3. Desde la acción de las comunidades del Evangelio

No podemos desentendernos de las comunidades postpascuales y aquellas donde las tradiciones se fusionaron para dar origen a los Evangelios tal como los conocemos. Podemos señalar dos situaciones particulares: la de la persecución religiosa y la de la exclusión social.

Con el intento fallido de Calígula de profanar el templo de Jerusalén, surge una oleada de triunfalismo alimentada por el fanatismo de los nacionalistas judíos. Agripa, quien ve en esta circunstancia la ocasión propicia para acrecentar su influencia en el interregno romano, resiste a la presión local para unirse a todos aquellos que se oponen a la estructura social y religiosa del templo. El resultado, como se percibe en Q, es un ambiente de oposiciones dialécticas y persecuciones de hecho desde la sinagoga y desde el templo. Los seguidores de Jesús en Palestina tienen el doble peso de ser asediados por los judíos tanto por su lealtad al crucificado como por su interpretación de la fe, que no se conforma con el débil establecimiento que con tanto recelo han orquestado las estructuras políticas y religiosas del momento. En tal contexto, las palabras de Jesús recobraron sentido al actualizarse en la búsqueda de la misericordia y la solidaridad.

En el caso de las comunidades alrededor de Mateo, tal como se apreció en la crítica histórica, son bien conocidas algunas circunstancias sociales y políticas excluyentes, tras la caída de Jerusalén. Al rigor político y militar que tuvieron que soportar los judíos y

judeocristianos de Palestina sobrevinieron las crisis de autodefinición. A pesar de encontrarse a salvo dentro del contexto helenista de Siria, los cristianos soportaron situaciones de pobreza material y constantes discusiones con las sinagogas. En su interior, se perciben en el texto, frecuentes debates entre cristianos provenientes del judaísmo y los que venían del paganismo. Aquellos, por su fuerte tendencia a sintetizar la fe judía basada en las obras de justicia, y excluir a quienes no lo hacían; éstos por su antinomianismo una vez reconocidos libres ante la Ley de Moisés, pero que los llevaba a una vida sin obras de justicia. En esta compleja y aún poco conocida situación, los hechos de Jesús y su anuncio invitan a mantener la esperanza, en tanto que se practica la virtud y la paz.

2.4. Acción del cristianismo tras dos mil años de historia

Tal como dijimos en los acercamientos pragmático y semántico, queda por fuera de nuestro alcance el tratamiento que ha dado la Iglesia a los pobres a lo largo de dos milenios de historia. Debemos, sin embargo, actualizar el sentido del mensaje de las bienaventuranzas, dadas las circunstancias presentes de la Iglesia y la sociedad donde se desenvuelve.

Con respecto a la pobreza, se afirma que se trata de un mal que debe erradicarse. Tomando como marco de reflexión lo dicho por la primera bienaventuranza, la promesa es que la llegada del Reino de Dios empieza a aliviar el dolor de los pobres. Tras dos mil años de historia de la fe cristiana, es válido cuestionar la eficacia de esta en la solución de los problemas de pobreza en el mundo. La escala de valores del mundo occidental,

indudablemente influido en un principio por la cosmovisión del cristianismo, se ha degradado a un sistema de valores basado en las posesiones y la instrumentalización de la vida humana y no humana. La alternativa evangélica debe consistir por ello, entre otras cosas, en una relectura del motor que sostiene la sociedad occidental, en el plano de las relaciones entre los seres humanos.

Si se replanteara este sistema de valores, a partir de la construcción de esquemas de vida basados en los fundamentos de la justicia, el respeto por la dignidad, y la solidaridad hacia los marginados, se desplazaría el lugar que tiene el dinero. Se promovería en su lugar la satisfacción que produce el servicio a los demás. La motivación para todos, ricos y pobres por igual, no sería más la recompensa económica obtenida por un trabajo, sino el gozo que produce hacer algo, así sea poco, en bien de los demás (Dupont, 2009).

Por otro lado, el anuncio de las buenas noticias a los pobres, pequeños, oprimidos, desplazados y enfermos de nuestro tiempo, es al mismo tiempo la realización del reino de Dios. Una condición es que al lado del anuncio, se realicen actos que expresen mejor que las palabras este tono profético.

2.4.1. *La acción social de la Iglesia, distintos enfoques*

Se sabe que se produce un 10 por ciento más de los alimentos que necesitamos para que viva toda la humanidad y, sin embargo, mueren de hambre 35.000 niños cada día (Castillo, 2007), así como un número similar de adultos por problemas de mala

alimentación. O sea, la economía está "organizada" de tal manera que produce, cada veinticuatro horas, por lo menos 70.000 muertos. Ninguna guerra de cuantas han ocurrido se acerca a semejante inhumanidad.

La situación empeora, cada año hay más pobres que son cada vez más pobres. Según el Informe sobre desarrollo humano 2009, de Naciones Unidas, el fenómeno más importante que se está produciendo en la economía mundial, es la creciente concentración de la riqueza en menos países y, dentro de esos países, progresivamente en menos personas. Así, la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor. El 20 por ciento de la población mundial consume el 85 por ciento de la riqueza que produce el planeta. Lo cual quiere decir que el 80 por ciento de los habitantes de la tierra se tiene que contentar con el 15 por ciento de los bienes que se producen en todo el mundo.

¿Cómo debe actuar la Iglesia frente a semejante desigualdad? ¿Qué se puede hacer frente a un esquema de "organización" mundial que produce tanta muerte y tanto sufrimiento? Antes de pensar siquiera que son profundas cuestiones que abordan a los miembros y dirigentes de la Iglesia, hay que admitir que son los pobres quienes nos hacen estas preguntas

2.4.1.1. *La preocupación de la iglesia por los pobres.* La iglesia ha sido protagonista, a través de muchas personas que han asumido la vocación de cuidar los derechos de los pobres, y practica entre ellos la justicia y la dignificación de lo humano. (Castillo, 2007). Muchas organizaciones humanitarias que dedican sus esfuerzos a aliviar el dolor y el

hambre de los pobres en el mundo, han sido establecidas por católicos y católicas comprometidos con un mundo mejor.

2.4.1.2. Los esfuerzos de las jerarquías eclesiales para ayudar a resolver situaciones de pobreza. La autoridad eclesiástica, ha venido elaborando una "doctrina social", que ha alcanzado formulaciones sólidas en defensa de los pobres: sus derechos, sus libertades y su dignidad. Al mismo tiempo dirigen sus palabras de denuncia y reclamación de una justicia mejor en términos de economía mundial y protección a los indefensos de este mundo (Castillo, 2007). Se estimula, por otro lado, la constante predicación del Evangelio desde las investigaciones especializadas, propuestas de impacto social y pertinencia eclesial a través de las homilías y catequesis de cada semana. Sin embargo, el saldo de lo tocante a los pobres desde las acciones de las jerarquías eclesiales sigue en rojo.

Castillo, (2007) pone en la mesa varias interrogantes relacionadas con el papel que tiene la Iglesia en sostener estructuras de pobreza nacidas de la complicidad con gobiernos e instituciones que oprimen y generan desigualdades vergonzosas. También se cuestiona acerca del papel real que juegan los pobres en la Iglesia. Por último, se arriesga a considerar si hay agentes eclesiásticos que ven a los pobres como una amenaza para la Iglesia.

2.4.1.3. Acciones consistentes con el discurso sobre los pobres. Las autoridades eclesiásticas afirman que la Iglesia, guiada por las palabras de Jesús y actos de Jesús en el Evangelio, que debe exigirse justicia para los pobres, igualdad de derechos para todos los ciudadanos, libertad para los que carecen de libertad.

No obstante, es lamentable que institución eclesiástica procure mantener buenas relaciones con los poderes políticos en casi todos los países. No sólo en los países en donde se respetan los derechos humanos, sino también en donde esos derechos se ven atropellados. En la televisión se ve a altísimos dignatarios eclesiásticos dando la comunión públicamente a dictadores que tienen las manos manchadas con mucha sangre inocente. La diplomacia vaticana tiene buen entendimiento con instituciones que tienen un dudoso proceder en temas de ética económica y social. Esta actitud tendrá que conllevar, una cierta complicidad. Mientras hay países que nadan en la abundancia, hay otros que se mueren en la miseria, pero irónicamente las autoridades eclesiásticas se llevan bien con todos. Han realizado acciones de complicidad que se pueden catalogar como deslices diplomáticos.

La Iglesia no debiera considerar que los regímenes económicos o políticos sean vistos como lo más natural del mundo. Un mensaje así es un lamentable despropósito, en el cual se llama bienaventurados, no a los pobres sino a los que se jactan de su riqueza; no a los que sufren y lloran, sino a quienes promueven estados de miseria y dolor en los demás; no a los perseguidos, sino a los violentadores de las causas de la justicia en todo el mundo.

2.4.1.4. *Ver a los pobres como los preferidos de Jesús.* Hay que procurar ser muy concretos para afectar lo que realmente pasa en la vida. Los pobres son indudablemente en el discurso, el centro de atención de los dirigentes eclesiásticos, aunque en la realidad hay mucho que cambiar. Los pobres no participan activamente en las ceremonias eclesiásticas, sino que en cambio se quedan a las puertas de la parroquia pidiendo limosna. Nadie consideraría seriamente hoy desplazarlos desde la puerta a los primeros asientos del templo.

Cuánto menos en los centros destacados de las jerarquías, en sus reuniones, sínodos diocesanos, asambleas y los altos dicasterios de la curia romana.

Es palpable por los textos del Nuevo Testamento que esa no era la constante entre los primeros cristianos. La carta de Santiago denuncia severamente a los que sientan a los pobres en peor lugar que a los ricos (Santiago 2,1-4). En los evangelios, Jesús rechaza, con palabras durísimas, a los que pretenden situarse los primeros (Mc 10,37-40; Mt 20,21-23; Mc 9,35; 12,38-39; Lc 20, 46), porque esa era una de las pretensiones preferidas por los fariseos (Lc 11,43). En cambio, entre los primeros cristianos la tendencia dominante era restringida al último sitio en la asamblea (Lc 14,7-11) o estar en el ágape, no sentado cómodamente, sino sirviendo a los demás (Lc 22,27).

Aunque es un hecho que para muchos una actitud así es una utopía, sigue siendo un ideal realizable en algunas dimensiones de la vida comunitaria. En todas las culturas se equipara posición con importancia, una estructura mental y social que combatieron ardientemente Jesús y sus discípulos. Como lo analizamos en la crítica pragmática, Jesús cuestionó el orden y el establecimiento. En términos de Mora (1999), Jesús planteo una retórica ficcional. Jesús trastocó los lugares de los últimos a los primeros y viceversa. (Mt 20,16). A pesar de tener esta deconstrucción frente a nuestros ojos, nos es sumamente complicado llevarla a la práctica en nuestros contextos sociales, culturales y políticos. Su propuesta ciertamente tuvo un buen tiempo de práctica en la Iglesia. Como recuerda Castillo (2007):

“A comienzos del siglo tercero, la Didaskalía (un directorio litúrgico y canónico de primera importancia) manda que, cuando la comunidad eclesial

está reunida y no queda ni un asiento libre, si entra un pobre, que el obispo se levante de su sede, que se coloque allí el mendigo y que el obispo se siente en el suelo.” (p. 25).

Con la consolidación del poder imperial en la Iglesia, los ricos recuperaron sus privilegios y los pobres volvieron a las puertas y los últimos lugares. En el discurso de las bienaventuranzas, las promesas del reino son presentes para los pobres, así sea, como en los anuncios escatológicos del Reino, algo que empieza a entrar en acción desde el ahora de los miserables y excluidos.

2.4.1.5. *La influencia de los pobres en las decisiones de la Iglesia.* No es de extrañar que quienes tomen las decisiones esenciales en la Iglesia sean los poderosos y los ricos. Al mismo tiempo, que quienes desarrollan sus políticas de acción no sean los pobres y marginados. Si se dice insistentemente que los pobres gozan de un favor especial en el Cielo, vale la pena cuestionarse por qué esto no es así en la Iglesia, que anuncia en la tierra la llegada de lo pleno que llamamos justamente eternidad o cielo.

La capacidad de decisión de los pobres en temas de la Iglesia, es mínima. No se les toma en cuenta significativamente ni se les consulta cuando haya que decidir asuntos importantes. Si los párrocos se quejan de que no suelen tener corresponsabilidad en el gobierno de las diócesis; si los laicos, en general, no tienen poder decisorio alguno en los asuntos eclesiásticos, no es sorprendente constatar que ningún poder tienen los “pobres de la tierra” y “los pecadores” vistos con la óptica de los especialistas modernos en cuestiones

de religión. Es pues, el mismo cuadro discriminatorio que señaló Caravias (1984) respecto a la situación de los excluidos de Palestina en los tiempos de Jesús.

2.4.1.6. *La influencia de los pobres en la teología de la Iglesia.* Más allá aún de la reflexión señalada ya, vale la pena considerar si los pobres y discapacitados cuentan en el pensamiento que se enseña a los creyentes. En otras palabras, es importante determinar si significan algo sustancial para la iglesia los descubrimientos, aproximaciones y discernimientos de los pobres. Así como en la ilustración anterior, si no hay espacio para los pobres en los sínodos lo hay aún menos en las facultades de teología y los centros desde donde se promulga lo que la Iglesia ha de creer y practicar en todo el mundo. Tal como lo recuerda Castillo, aunque esto parezca impertinente, Jesús estableció de manera categórica y desconcertante, “que el Padre, Señor del cielo y de la tierra, "oculta" (gr. *ékrypsas*) lo más profundo que hay en él a ciertas personas, mientras que se "lo da a conocer" (gr. *apekálypsas*) a otras (Mt 11,25).” Lo que resulta chocante una vez más es que los privilegiados del segundo grupo son los sencillos, los niños, los que no tienen voz en las decisiones. Mientras, los que se quedan sin la revelación son los sabios y entendidos. Una vez más, Jesús controvierde los valores y procedimientos que rigen nuestra teología.

En el fondo, es de suma importancia recordar que Dios otorga su misterio no por el esfuerzo del intelecto sino como un acto de gracia. Su revelación no es meramente especulación sino ejercicio práctico en todas las dimensiones posibles de la vida. El peligro latente para los doctores en teología es que semejante caudal de conocimiento se reduzca a letra muerta. Las cosas de Dios se otorgan irónicamente y en primer lugar a los que no son

intelectuales, ni los poderosos, ni la gente de buena familia (1Cor 1,26). Es justamente en las fronteras de la exclusión y las limitaciones donde se puede reconocer el actuar de Dios, se pueden comprender con más facilidad sus misterios, y se puede asimismo enfocar la reflexión en acciones concretas que alivien sustancialmente los males señalados por la revelación de Dios: injusticia, exclusión, enfermedad y muerte.

Visto de este modo, en el magisterio de la Iglesia, los pobres deben recuperar concretamente su lugar en los asuntos sustanciales que tienen que ver con la ortodoxia y la ortopraxis de mujeres y hombres creyentes. Una vez más, debe ser profundamente alentador dejarse interpelar por los pobres, y no reducirlos al auditorio de nuestras construcciones conceptuales. En palabras de Castillo “el problema fundamental, para la Iglesia, no es sólo evangelizar a los pobres, sino dejarse evangelizar por ellos” (p. 29). Si los pobres no participan en lo sustancial de nuestras reflexiones teológicas, significa que hay mucho aún que no conocemos sobre Dios, aunque hace tiempo que Él lo ha revelado.

2.4.1.7. *Cuando los pobres son vistos como un peligro para la Iglesia.* Debido a los cambios suscitados por movimientos como los que generó el Concilio Vaticano II, la Iglesia se activó tras siglos de estatismo, en lo relacionado con la responsabilidad hacia los pobres. Juan XXIII empezó a hablar de la "Iglesia de los pobres", y aquello ya no gustó a algunos, e incluso hubo profesores de eclesiología que se reían (literalmente) de esa expresión. (Castillo, 1997).

Posteriormente sigue recordando Castillo (2007), surgieron la "teología de la esperanza" (Moltmann), la "teología política" (Metz) y las "cristologías ascendentes", que relacionaron salvación con la sociedad y la vida en este mundo. Propusieron que la cristología es inseparable de la soteriología (W. Kasper). Como el talante de vida y actuación de Jesús son también parte de la cristología, son los de un pobre, que nació y vivió entre los pobres de Palestina, Siria, Decápolis y Samaria. Él anunció su mensaje esperanzador e intervino prodigiosamente entre los pobres, discapacitados y excluidos de su tiempo.

Semejantes construcciones ideológicas y nuevas luces para la teología y la práctica pastoral incomodaron a algunas personas de gran influencia para la Iglesia. La inquietud era como dejar de maravillarse con el Cristo exaltado para asombrarse con un campesino pobre, hacedor de milagros y crítico del establecimiento religioso y cultural. Las cosas se desestabilizaron aún más cuando se propuso una teología que puso a los pobres justamente en el centro mismo de sus preocupaciones, de sus problemas y de las soluciones. La consecuencia fue de fuertes conflictos al interior de una Iglesia acostumbrada a referirse a los pobres como objetos de asistencialismo, a fin de acallar la conciencia culpable de los poderosos o animar a los pudientes a ayudar a los marginados.

La reacción escandalizada a un repensar teológico donde los pobres son protagonistas y centro de actuar de la Iglesia, originó que en el Vaticano muchos obispos señalaran tal teología como divisionista y perversa. "Sin duda alguna", comenta Castillo (2007), "la corta historia de la teología de la liberación es la prueba más patente de que

para muchos hombres de Iglesia, los pobres son un verdadero peligro, cuando los pobres se toman en serio y con todas sus consecuencias” (p. 32).

2.5. Análisis de la problemática de la pobreza desde una perspectiva eclesial

Las siguientes líneas de pensamiento se orientan a examinar con nuevos ojos el problema de los pobres, sus posibilidades de solución desde una Iglesia con nuevos paradigmas teológicos y pastorales. Las bienaventuranzas son la expresión del alegre ánimo de Jesús al suavizar sus penurias con una esperanza genuina y una sincera preocupación por ellos. No son los objetos indirectos de una práctica pastoral egocéntrica y comprometida con los poderes del mundo, sino los agentes de una transformación del mundo mediante la práctica de las motivaciones de Jesús con miras a la deconstrucción de una sociedad deshumanizante, para el inmediato y urgente surgimiento del Reino de Dios que proporciona equidad, consuelo y futuro.

2.5.1. *La pobreza no es un problema dogmático?*

Generalmente los hombres de iglesia, los clérigos se identifican a sí mismos como poseedores y promotores de una "mentalidad dogmática". Los temas relacionados con la correcta manera de creer y practicar los ritos, las interpretaciones coherentes con los siglos de tradición y desarrollo especulativo, están a la orden del día. Los más conservadores, al respecto defienden a capa y espada estos baluartes intangibles de la Iglesia. Los renovacionistas, por el contrario alientan su desmantelamiento. Pero la conclusión que se

puede entrever es que el asunto del valor de los dogmas no es lo esencial en la cuestión de los pobre del mundo, sino que el verdadero flagelo gira en torno al poder.

Es un hecho que hay y debe haber una autoridad visible en la Iglesia, pero lo censurable es la manera como la autoridad ejerce el poder conferido. Se parte de la falacia de que así como el poder viene de Dios, la forma de ejercerlo merece estar endosado por Él. De este modo, el poder empieza a girar sobre sí mismo, como un fin, y ya no como un medio de servir a los demás. Las raíces de semejante actitud están en las motivaciones. La sensibilidad orientada hacia el poder promueve la defensa a ultranza de los privilegios adquiridos, sean económicos o políticos. La sensibilidad orientada hacia el sufrimiento de los débiles propende por el restablecimiento del ideal de dignidad de los marginados, en aras de construir justicia en la sociedad. Francisco de Asís decía que cuando se encontraba con un hombre más pobre que él, se consideraba un ladrón.

2.5.2. La pobreza no es un problema estrictamente económico.

Por experiencia sabemos que a pesar de que el pobre carece de los medios materiales para subsistir, no por eso el tema central es el dinero. Este no lo soluciona todo, ni mucho menos lo llena todo en la vida humana. Lamentablemente, hay que decirlo, ni los que impulsan la teología de la liberación ni los que quieren ahogarla, lo han comprendido debidamente.

Tracemos un indicio acerca de la visión del problema de pobreza que traza Jesús. En los evangelios, aparecen cuatro grupos de personas con los que Él se solidariza vitalmente: los enfermos, los pobres, los publicanos (palabra que de acuerdo con José Caravias define a todos los pecadores) y las mujeres. (Caravias, 1984). Paralelamente, hay cuatro grupos con los que se enfrenta: los fariseos, los escribas (letrados), los sacerdotes y los ancianos (senadores). (Castillo, 1997). Otros grupos como los saduceos, los zelotas y los esenios son mencionados en contadas ocasiones. Los ocho primeros tienen mucho que ver en el proceso que conduce a la muerte de Jesús. Inusitadamente, el dinero no era lo que distinguía a los dos grupos de cuatro. Entre los publicanos había jefes (gr. *architelones*. Lc 19,2), ricos propietarios de varios puestos de control, como Zaqueo, y simples recaudadores (Lc 5,27). Algunos de ellos eran amigos de Jesús, aunque la procedencia de los dineros manejados era oscura e injusta. Esto los hacía marginados entre los marginados de aquella sociedad.

En contraste, Jesús se enfrentó fuertemente con los escribas y con los fariseos, algunos ricos, como el que lo invita según Lucas 7,36, y otros pobres, como lo atestiguan los documentos de aquel tiempo (Castillo, 1997). Los escribas o doctores de la ley no podían cobrar por su oficio y vivían, en parte, de oficios de escasa reputación, o también de limosnas que recibían. Y de los fariseos se sabe que no se contaban entre la clase superior, sino que eran gentes del pueblo sin formación de escribas (Castillo, 1997).

La solidaridad de Jesús con los enfermos y mendigos consistía en acercarse a ellos (Lc 18,35), algo que no hacían los de buena posición social. Algunas enfermedades (Caravias, 1984) relegaban a muchos a ser considerados impuros y marginados de la

sociedad. Su cercanía con las mujeres llama la atención, considerando que algunas eran de mala reputación y otras pertenecían a los estratos altos (Lc 8,3). Por otro lado, la distancia de Jesús hacia los grupos que enfrentaba no era la brecha económica. Como vimos en el estudio de las bienaventuranzas escritas en Lucas, Jesús denunció los peligros de la riqueza (Lc 6,24; 16,11-12). No obstante, era el peligro de la religión, como causa de discriminación, lo que molestaba a Jesús. En la sociedad teocrática de la época, los valores se establecían a partir de criterios religiosos. Los hombres expertos en temas de la Ley eran los promotores de esquemas sociales excluyentes y perversos, que acababan con lo que no podía lograr la pobreza en si misma: la valía y la dignidad de las personas sufrientes.

2.5.3. La necesidad de pertinencia eclesial en torno a la pobreza

Los hechos de la vida terrena de Jesús, como dijimos, son tremendamente relevantes para la cristología. Los lugares que señalan su nacimiento y su muerte, el establo y la cruz son por tanto, muy relevantes. Los contextos también lo son: se trata respectivamente de los espacios para las bestias y los delincuentes. El ideal trazado para el Hijo de Dios, debe hablar audazmente acerca del ideal para los hijos de Dios de todas las épocas, y no convertirse simplemente en una ocasión para hacer tratados teológicos sin pertinencia alguna. La Iglesia, dicho sea de paso, atraviesa profundas crisis de ortopraxis, al estar tan enfocada en la ortodoxia (Laguna, 2004). Una de los fuertes flagelos con los que ha de luchar, a partir del modelo de pobreza procurado por Jesús, es la indignidad que conlleva ser pobre en el contexto actual. Como dice Laguna, “lo peor, que lleva consigo la marginalidad, es la indignidad: carecer de los derechos que otros tienen; y no merecer el

respeto que merece toda persona normal” (p. 19). Entre la pérdida o desposesión de lo necesario para una vida digna, es la pérdida de la honra y la dignidad lo más grave.

Ciertamente las personas y las instituciones procuran el dinero por la seguridad, el poder, la influencia, la prepotencia, el status, la respetabilidad y la fuerza que ejerce en nuestra sociedad. Es un fetiche teñido de religioso. (Castillo, 1997) Por un lado es un derecho legítimo la búsqueda de lo necesario para vivir bien; pero por otro, es totalmente demoníaco procurar los bienes de este mundo para hacerse como dioses (Génesis 11). Si en la época de Jesús se prestaba especial importancia a la honra y la religión, en la nuestra este privilegio lo tienen la economía. Como recuerda Castillo:

Los recientes estudios de antropología cultural, sobre los valores centrales del mundo mediterráneo del siglo primero, parecen demostrar, con bastante claridad, que la reivindicación del propio valor, socialmente reconocido, era el valor más apreciado y, por tanto, más influyente en la sociedad en que vivió Jesús. (p. 40).

Con estos datos se comprende aún más y se verifica la razón de la solidaridad de Jesús con los más explotados, los más despreciados y los más odiados. Se trataba de los que no representaban nada ni podían decir nada en aquella cultura. Al mismo tiempo se comprende y verifica aún más por qué Jesús se enfrentó con los cuatro grupos que marginaban, despreciaban y odiaban a los anteriores.

Para la Iglesia de nuestro tiempo se trata, por tanto, de comprender cómo el factor religioso incide en la relación con las gentes pobres de una forma sospechosa y reincidente en consideración al ambiente donde Jesús empleó su lenguaje ficcional. Es verdad que por un lado las religiones sostienen en la teoría el amor al prójimo; pero por el otro, también es verdad que han sido y aún son las impulsoras de divisiones y odios entre las personas, los grupos y los pueblos, hasta provocar el odio, el enfrentamiento y la muerte.

En la época de Jesús, la Mishná establecía que si un hombre religiosamente correcto permitía que una mujer pecadora (religiosamente incorrecta) moliera en el molino de su casa, la casa del hombre quedaba impura. Este es un ejemplo claro de cómo la observancia o inobservancia de la religión dividía a la población. La actitud de Jesús hacia los indeseables de su tiempo es saludarlos con las palabras “dichosos son ustedes”, mientras les presentaba el Reino de Dios como algo muy cierto y palpable. A los enfermos, relacionados con el pecado y la impureza; a los pobres, con la ignorancia religiosa que incapacita para cumplir la Ley; a los publicanos y pecadores, con la vileza debida a su labor en favor de Roma; a las mujeres, las personas más marginadas socialmente. (Caravias, 1984). A todos ellos se acercó Jesús solidariamente en los actos y las palabras. El distanciamiento de Jesús, como se dijo, es hacia quienes, por su saber religioso y moral, excluían a los grupos antes mencionados. La razón no era la posesión de bienes o poder, aunque Jesús denunciara enérgicamente los excesos. Este saber y actitud les incapacitaba para comprender a las gentes débiles y marginales.

En la parábola que contrasta la oración del fariseo y el publicano (Lc 18,11-12), Jesús entrevé el peligro de algo más dañino que el dinero. Fue la perversión radical del fariseo, la perversión antropológica, que puede producir y, de hecho, produce la religión, cuando la religión se utiliza para afianzarse a sí mismo, para sentirse superiores a los demás y, por consiguiente, para terminar despreciando a todo lo que es debilidad humana en este mundo.

El peligro para estos “pobres sin Yavé” es que quien actúa de manera tan perversa ni se puede dar cuenta de lo que realmente le ocurre, sino que se auto reafirma frente a Dios, como si estuviera haciendo bien. Además, se incapacita radicalmente para amar a quien sea, sobre todo si se trata de amar a gente que no coincide con su manera de ver la vida, de pensar y de actuar. Este mismo peligro acecha constantemente a los religiosamente correctos de nuestros tiempos, sean jerarcas, clérigos, religiosos y religiosas, hombres y mujeres de la vida laical por igual.

3. APLICACIÓN PASTORAL

¿Cómo enfrentará la Iglesia del Nuevo Milenio los desafíos que comprenden la pobreza y la exclusión en todos sus géneros? ¿Cómo desarrollar una tarea pastoral consistente con el talante mostrado por Jesús, sanando y dando buenas noticias a los pobres? Sugerimos en primer lugar abordar las cuestiones referentes a las acciones que las mismas bienaventuranzas proponen.

3.1. Respecto a la pobreza como opción para los católicos practicantes

Como reseña Martin (1998), pobre de espíritu es quien se solidariza con los pobres por el camino que conduce a la pobreza. Esta alternativa de fe es una manera concreta de visibilizar nuestro compromiso pastoral con los que sufren precariedades. La solidaridad verdadera no surge de un tratado complejo sobre temas de pobreza, o agudas disertaciones sobre las carencias, sus consecuencias y maneras de aliviarlas. Se trata más bien de un conocimiento experiencial de la pobreza, la exclusión y la tristeza que producen sus consecuencias en el mundo actual

Esta sabiduría adquirida, en palabras de Juan Pablo II, “permite estar por encima de las cosas, pero sin despreciarlas; ella nos deja ver el mundo con los ojos (¡y el corazón!) de Dios. Ella nos permite decir sí con Dios, incluso a nuestras limitaciones, incluso a nuestro pasado con sus desengaños, sus omisiones y sus pecados” (Rosini, 2006, p. 22). No se debe

desestimular ni desde los sínodos ni de las parroquias, la efusión de vocaciones que alienten a identificarse con los pobres del mundo. Aún para quienes han nacido en el seno de familias pudientes, pero que en el camino han recibido una iluminación especial acerca de la necesidad de apoyar y solidarizarse con los más pobres, la experiencia es totalmente revitalizadora. Tal fue el ejemplo de Agustín y Francisco de Asís, frente a los niveles degradantes de miseria y desatención presenciados en las sociedades de su tiempo.

3.2. Respecto a la pobreza como escenario pastoral

Resultan muy pertinentes las palabras de Martin (1998), en el sentido de que el anuncio del Reino en contextos de pobreza, no es una cuestión para personas sin inteligencia, o una manera de hacerlos ebrios ante el dolor que padecen. Realmente el anuncio del Evangelio debe ser totalmente liberador, al reconocer el dolor muy real de quienes lo sufren, pero invitándoles a vivir desde ahora las promesas contenidas en el anuncio del Reino de un modo muy real.

3.2.1.1. *Despertando las experiencias carismáticas en las comunidades.* Es muy sugerente en el contexto de las iglesias renovadas, la promoción de la efusión de dones carismáticos que evocan y realizan la presencia curativa de Jesús en la eucaristía. Una perspectiva así, aunque deba ser examinada con cuidado en su práctica, revitaliza la fe de los hombres y mujeres que sufren. La razón es que les alientan a esperar que el Cristo glorificado se haga también presente para traer las bendiciones sanadoras con que impactaba a los pobres, sufrientes y excluidos referidos en los Evangelios. Las experiencias señaladas por los

pentecostales de origen norteamericano y las comunidades católicas de base que animan a practicar los dones, han sido muy liberadoras e indican el camino a seguir para una catequesis coherente con el talante de Jesucristo como sanador y profeta.

3.2.1.2. Propiciando espacios de participación de los más pobres en el discernimiento de las parroquias y los centros de estudio. Es cierto que nos hemos sentido complacidos por los desarrollos especulativos de los teólogos, filósofos y dogmáticos en toda nuestra historia. Pero también es evidente, a la luz del discernimiento acertado de Castillo (2007), que hemos impedido a los pobres la injerencia en temas agudos de la espiritualidad. La recuperación de los dones en la comunidad ha estado liderada por hombres y mujeres carismáticos de procedencia humilde y sin mucha formación teológica.

Es altamente inspiradora la posibilidad de incluir de forma concreta a las personas pobres en el interés de la Iglesia por proyectar vías de solución a sus problemas. Esta participación no sería solamente logística, sino primordialmente directiva. A través de cursos bíblicos desde la parroquia, se puede propiciar espacios de discernimiento y proyección comunitarios emprendidos desde la fe. Los liderazgos así promovidos tendrán la triple función de analizar, proponer y gestionar, dentro de un escenario de participación, convocación, diálogo y práctica de la catolicidad en la experiencia y la doctrina. Debe investigarse más a fondo las propuestas que emanan los pensadores contemporáneos, quienes suscritos o no a la teología de la liberación, sienten la carga de Jesucristo por los desvalidos y los marginados de nuestro tiempo.

3.2.1.3. *Combinando consuelo con exhortación pastoral.* Una teología pastoral más sensata en cuanto a los alcances que puede forjar con la asistencia a los pobres, debe combinarse con la intervención en los escenarios que generan desigualdad y pobreza. Si se ha acusado a las jerarquías de ser cómplices pasivos de estructuras de pecado, la labor de los párrocos, religiosos y laicos comprometidos puede hacer un fuerte contrapeso. La labor profética de cada representante de la Iglesia debe estar comprometida en el alivio del dolor de quienes han sido victimizados, pero también la crítica firme y la sanción moral hacia quienes se enriquecen con la miseria de aquellos. Debe desestimularse todo acercamiento hacia las personas o instituciones que consolidan la pobreza, la injusticia o el sufrimiento de niños, adultos y ancianos, a precio de ser mudos, ciegos o sordos con la opresión de los poderosos.

3.2.1.4. *Evitar los reduccionismos materialistas.* Uno de los planteamientos en los que no se debe caer, avocados por la desesperación de quienes sufren, es la de pretender suplirlo todo con la provisión de bienes materiales. Tal como percibimos en el estudio de las condiciones sociales de los habitantes de Palestina, eran las estructuras religiosas las que deshumanizaban, sesgaban y entablaban odios y muerte entre las personas alrededor de las instituciones judías prestantes como el templo, el sanedrín y la sinagoga. Del mismo modo hoy es latente el peligro de ver a los pobres esencialmente como un peligro para la Iglesia. Es fácil caer en la tentación de discriminar a quienes no cumplen nuestras exigencias de santidad y conformidad con la moral, y achacarles su pobreza y exclusión como algo merecido y justamente realizado por Dios como un juicio. Precisamente este reduccionismo es algo que atacó Jesús con firmeza, como quiera que la religión debiera ser, en las palabras y en los hechos, una fuente de dignificación y fraternidad.

3.2.1.5. *Hacia una pastoral de la aceptación de las limitaciones.* Otro aspecto de lo dicho anteriormente, es la posibilidad de realizar una pastoral para la aceptación de las limitaciones, la enfermedad y los sufrimientos, con una constante apreciación de la propia dignidad. Una vez más Juan Pablo II recordaba a su audiencia en Munich, que su condición precaria “consiste también en una época de marchitamiento, en una época en que el mundo puede hacérsenos extraño, en que la vida puede considerarse una carga y el cuerpo una tortura. Por eso, a mi grito, tomad en serio vuestra dignidad, se añade este otro: aceptad vuestra carga”. Es un hecho que muchas situaciones de desolación como los duelos, las enfermedades incurables, los padecimientos de los más débiles y aún algunas formas de miseria moral, no serán erradicados del todo. Es tarea práctica desde las parroquias e instituciones solidarias encaminadas desde escenarios de fe cristiana, la sensibilización hacia quienes sufren gravemente, respecto a este doble aspecto de su realidad. Quien padece, lo hace intensamente como cristiano que vive en el Reino de Dios que se anuncia y confirma mediante la bienaventuranza, pero que de hecho anhela una plenitud mayor que florece desde dentro mediante el reconocimiento de la propia dignidad.

3.2.1.6. *Hacia una pastoral del equipamiento y el desarrollo para una mejor calidad de vida.* Son considerables y dignos de imitar los ejemplos de las agrupaciones solidarias que trabajan entre los marginados de las sociedades, en cuanto alientan proyectos de desarrollo. El autodescubrimiento de la propia dignidad de quien sufre, debe motivarle al uso productivo de su potencial cognoscitivo, afectivo y motriz. La pobreza tiene tanto el germen de la exclusión y la opresión, como frecuentemente el de la resignación y el

determinismo de asumir llanamente “que sufrimos porque Dios lo quiere así” (Caravias, 1984). La intervención prodigiosa de Jesús en la vida de los enfermos y los pobres, está atestiguada ampliamente en los evangelios, y de hecho es la constatación de su anuncio. Pero es muy válido que también puede interpretarse como una puerta que se abría a la inclusión social y a la productividad. Una vez sanada la suegra de Pedro, ella servía a la comitiva liderada por Jesús; al paralítico de Bezata se le insta a tomar su lecho y movilizarse lejos del lugar de postración, inactividad e improductividad; la restauración de la salud de la mujer hemorroísa era el inicio de una vida nueva en la que la mujer podía rehabilitarse y reincorporarse a la vida. (Mc 7; Jn 5). Del mismo modo, las acciones tendientes a aliviar el dolor de quienes sufren, deben mantener el ingrediente terapéutico de la ocupación productiva, el trabajo, la formación para la vida y la creatividad para emprender. Esta es sin duda, otra combinación entre consuelo, empoderamiento y prevención tendientes al desarrollo de comunidades enteras que están invadidas por la pobreza como flagelo, la violencia, la injusticia o la indiferencia social.

3.2.1.7. *Hacia una pastoral de inclusión y reconciliación.* Por último no debe descuidarse la tarea pastoral de la inclusión y la reconciliación. Mediante los sacramentos de la Iglesia y el acompañamiento a los que sufren, se efectúa la vitalidad del anuncio de paz propia del Reino de Dios. Pero algo aún sin abordar todavía desde la perspectiva de quienes son excluidos o padecen alguna carencia. Se trata del perdón hacia quienes les han causado dolor, sea directa o indirectamente, sea consciente o inconscientemente.

El Papa Juan Pablo II decía al respecto: “Con este espíritu, que sólo Dios puede concedernos, nos es ahora más fácil comprender a los que causan nuestras estrecheces con su negligencia, sus descuidos o su inadvertencia, y perdonar a quienes consciente o inconscientemente nos hacen sufrir, pues no pueden darse cuenta de ello en realidad” (Rossini, 2006, p. 27). A la voz del Jesús sufriente por causa de la justicia, se unirán las de sus apóstoles en todo el mundo, martirizados y perseguidos “¡Padre, Perdónalos porque no saben lo que hacen!” (Lc 23, 24).

Debemos recordar con atención que la inspiración de las bienaventuranzas es a mantener la caridad, la pureza de corazón, la paz y la justicia, aún con quienes no nos acompañan en el proceso. Era bien cierto que, desesperados por la situación que experimentaban, muchos pobres de las regiones de Decápolis, Judea y Galilea eran tentados constantemente a propinar igual especie de mal contra quienes les oprimían, o peor aún, trasladar las violencias sufridas a quienes eran aún más débiles que ellos, como las mujeres y los niños. Jesús, al tiempo que les hace partícipes de la dicha del Reino, les anima a mantenerse en armonía con la justicia que lo caracteriza. Esta tarea pastoral es muy pertinente, como quiera que mucha violencia degradante y viciosa se da en el contexto de los pobres, los enfermos y los alterados psicológicamente. La labor pastoral adquiere un sentido de cura y prevención de males mayores.

3.2.1.8. *La prevención de la pobreza como prevención de la violencia.* A la Iglesia se le plantean muchas cuestiones en este momento. Y sobre la Iglesia, la gente se hace muchas preguntas. Pero, ahora mismo, hay algo que pesa más que todo lo demás. Vivimos en la

época más violenta de toda la historia de la humanidad, y en un país que de lejos es uno de los más violentos del planeta. Muchas terribles secuelas se desatan asociadas a la pobreza impuesta por esquemas económicos, políticos y religiosos deshumanizantes. No es posible calcular los millones de muertos que han sido víctimas de las dos guerras mundiales y de los cientos de otras guerras que han arrasado y siguen arrasando a pueblos enteros. Aún así, un flagelo que apaga millones de vidas o las condena en este mundo a la ignominia y la miseria, es el sistema económico actual. La Iglesia tiene importante papel que desempeñar en el cambio de perspectivas y acciones que encamina a la sociedad actual, tan metalizada y ansiosa de ser como dioses. (Castillo, 2007). Al 85% de la población se le fuerza a vivir con el 20% de la riqueza que se produce en el planeta. (Castillo, 2007).

Bien vale la pena traer a colación algunas cifras que de la realidad colombiana en las que se vinculan la pobreza y la violencia. La revista Semana (2011) afirmó que en 2010 se realizaron 400.415 abortos, de los cuales 322 se hicieron de manera legal. Afirma un artículo de prensa del mismo medio: “En Bogotá las cifras de prostitución infantil son alarmantes, se habla de 30 mil menores víctimas de la explotación sexual. Aunque las cifras no son específicas precisamente por la falta de denuncia, no deja de preocupar el hecho de que menores entre los seis y doce años hagan parte de este flagelo. Las localidades principales donde ocurren estos casos son Chapinero y Candelaria centro”. Otro artículo reza: “Según el más reciente informe anual del Instituto de Medicina Legal sobre las muertes violentas y lesiones personales en el país, el año pasado fueron asesinadas en Colombia 17.459 personas... Es decir que en total en el país murieron por distintas razones, pero violentas todas, 29.922 personas, 489 más que en año 2009. El año 2010 tuvo la tasa

más alta de lesiones personales de los últimos doce años”. Pero estas cifras, preocupantes sin duda, no muestran toda la cruda realidad del país en materia de violencia. En las cifras citadas, las mujeres y los jóvenes son víctimas de primer orden. El 84 % de los afectados son mujeres y el 75 % son menores entre 0 y 14 años. Ocho de cada diez personas agredidas, son mujeres, y el 19 % de estas son menores de edad.

Respecto a la pobreza, los avances que ha logrado el país en el proceso de reducción de la pobreza medida por el IPM (Índice Pobreza Multidimensional) son importantes, pero insuficientes. Según este criterio IPM, en el campo 53% de la población vive en pobreza y en las ciudades 24%, lo que sigue siendo abrumador. Los índices que incluye el IPM para determinar los rasgos de pobreza de una región son la educación, la salud y el nivel de vida. Una vez más, como se había analizado previamente, se confirma que la pobreza no es una cuestión meramente económica.

El Papa Juan Pablo II dirigiéndose a los pobres de Munich, les alienta con la certidumbre de la posesión de la sabiduría. Una sabiduría que en palabras del Santo Padre consiste en “haber experimentado y presenciado dos guerras mundiales, infinidad de sufrimientos; muchos han perdido en ellas propiedades, salud, profesión, hogar y patria” (Rossini, 2006, p.22). Del mismo modo debe reconocerse en los ámbitos de pobreza la sabiduría que se adquiere con el sufrimiento, la cual advierte sobre la estrecha relación entre pobreza y violencia. Es deber moral de los gobiernos y sectores productivos realizar ingentes esfuerzos para reducir las tasas de violencia significativas, según lo plantea el

IPM. Es un imperativo para las sociedades ricas realizar los esfuerzos honestos y necesarios para aliviar los detonantes de la miseria, el hambre y la exclusión en los países más pobres.

RESULTADOS

Exegéticamente, es interesante ver el Sermón del monte como una mesoestructura que comienza en 4, 25 y no en 5, 1. Al mismo tiempo, por esta propuesta, resulta interesante vincular estrechamente las descripciones de la multitud con el orden de las bienaventuranzas y la organización del resto del Sermón.

Para una mayor crudeza contextual y pertinencia teológica, quizás el texto más provocador sea el de Lucas. En él, las expresiones en torno a la pobreza y el hambre no tienen la estilización de Mateo, ni una finalidad aclaratoria. El hecho de que el conjunto lucano incluya además las malaventuranzas, le hace más consistente con la labor profética de consolar a las víctimas al tiempo que se denuncia a los victimarios.

No debe olvidarse que la pobreza vista como opción de vida es una faceta de la exploración del alma humana, imitación válida y genuina del talante de Jesús de Nazaret. Como todo exceso, debe evitarse la exaltación de la pobreza como un fetiche o un recurso reduccionista para la acción de la Iglesia. Debe considerarse también la pobreza como una carencia de atención y responsabilidad del entorno social como personal. Es cierto que son responsables los gobiernos y otras instituciones, pero en ciertos casos el estado de postración moral y retraso social autoproclamado como una bandera de la fe cristiana.

El descubrimiento realizado mediante el análisis estructural y retórico, que apunta a concluir que los destinatarios de las bienaventuranzas son las multitudes y no solamente los discípulos, le da más pertinencia a la labor pastoral inspirada en el texto. Una actividad de solidaridad inspirada en el evangelio no puede circunscribirse sólo a los hermanos en la fe, sino a todos en general, tanto más si su distanciamiento de Jesús agrava las precariedades originadas en la pobreza y el sufrimiento.

La forma y contenido de las bienaventuranzas, así como su preparación dirigida a un auditorio depurado culturalmente, sienta las bases para la pastoral hacia los pobres. Esta consiste en declarar que el centro del mensaje emitido requiere tanto de la gran sensibilidad hacia quienes sufren algún tipo de carencia, como la fuerza de la argumentación para las sociedades más instruidas y aventajadas intelectualmente. La fe cristiana no es un atentado contra la racionalidad o la manera como se estructuran la política y la cultura de los pueblos, sino un serio replanteamiento del mundo a partir de los ideales del Reino de Dios. Es un diálogo posible de encuentro y respeto donde la Iglesia puede también proponer caminos de justicia, equidad, progreso y entendimiento entre las culturas.

El sentido que presenta la organización sintáctica de las bienaventuranzas declara que el reino de Dios pertenece a quienes sufren, pero que al mismo tiempo mantienen su dignidad como hijos de Dios. En otras palabras, no dejan de ser mansos, promotores activos de la paz o misericordiosos a pesar de sufrir pobreza, persecución o hambre. Por otro lado, el anuncio de la bienaventuranza reconoce el dolor presente, pero invita a experimentar con toda esperanza la paz que otorga la promesa futura. En ese orden de ideas, la proclamación

del Evangelio no debe ser un puente a la evasión de las responsabilidades o preocupaciones de este mundo. Puede actuar vigilante contra los excesos de los poderosos, sus acciones en contra de la vida, integridad y dignidad de los más pobres. Pero al mismo tiempo, se mantiene atento a procurar que los que atraviesan situaciones de crisis no se escondan en su miseria para actuar indignamente.

La expresión bienaventurados o dichosos encierra una gran riqueza de contenido e invitación a la esperanza y a la alegría experimentable a pesar de las carencias. Es un buen tono para acercarse a quienes sufren, pues no se les distrae o narcotiza con ofertas de un futuro “más allá de este mundo”, sino que de una forma muy palpable se les incluye en las ofertas del reino para el presente. La religión ha sido muchas veces culpable de ausentar aún más a las personas que sufren, agravando el panorama de exclusión que padecen y tornándolo psicológico y social. Una relectura de las bienaventuranzas invita a experimentar las carencias propias de la condición humana, mientras se mantienen muy vivas la dignidad y la esperanza en el ahora de Dios estableciendo su Reino en este mundo. Los proyectos pastorales que alejen de su actuar en comunidad al hombre y la mujer, especialmente si son pobres o excluidos, son tanto o más perversos que los esquemas demoníacos que los oprimen, instrumentalizan o deshumanizan.

La labor pastoral debe buscar el cumplimiento de propósitos definidos tanto en los acercamientos como en las acciones tendientes a solucionar o aliviar los problemas de los pobres. Ese es en si mismo, el sentido pragmático de la misión encomendada por Jesucristo a cada uno de sus servidores. Esta función debe ser cuantificable y verificable, para evitar

ceder a la tentación de que la labor entre los pobres sea mera retórica y especulación. Al mismo tiempo, las actividades deben buscar cambios en el hacer y el sentir, en las decisiones y las disposiciones del corazón de todos y todas las personas implicadas. La tarea indicada es por tanto compleja y abarcante, requiere el compromiso de todos y todas, y debe encaminarse a múltiples dimensiones de la vida. La labor pastoral debe encaminarse con la ayuda de agentes que ejercen su influencia desde varias disciplinas: la sociología, la psicología, la promoción social, las ciencias y las tecnologías que contribuyen al desarrollo social, la medicina, el arte, la historia y las disciplinas relacionadas con la docencia, entre otras.

Unos objetivos concretos que pueden esperarse en la intervención de situaciones de pobreza fueron enunciados en el análisis sincrónico pragmático: En cuanto a la pobreza, se puede invitar a verla como la puerta a la participación instantánea en el Reino, y no como la razón para estar resentidos, dejarse arrastrar por la codicia o intentar el camino de alentar la desesperación. Sobre la mansedumbre, se trata de un rechazo al revanchismo y la violencia armada contra el sistema opresor y excluyente actual; quien es manso mantiene una humilde confianza y una espera paciente en Dios. Ante la tentación de ceder a reaccionar propinando el mismo mal recibido, invita a los excluidos a sentirse parte real del pueblo de Dios mediante la búsqueda activa y comprometida de la paz y el bien. Finalmente, ante la expectativa de una justicia meramente legal y externa, se resiste para buscar adecuarse en lo interior a la voluntad de Dios. Invita a todos y a todas a caminar la senda de la integridad entre lo que se piensa y lo que se vive con convicción y valor, aunque, como ha ocurrido

desde la época de los profetas, muchos les persigan al sentirse irritados y escandalizados con semejante actitud.

Dentro de unas posibles propuestas de acercamiento hermenéutico entre el texto bíblico y el texto de la vida de millones de latinoamericanos, se puede detectar similitudes que desafíen a nuestros creyentes a vivir las bienaventuranzas de modo creativo. Las condiciones de pobreza, injusticia y violencia pueden ser encaminadas hacia la vida, la justicia y la equidad, en la medida en que quienes sufren puedan proponer vías cristianas de convivencia mediante un modo de vivir que desafíe las estructuras actuales. Las labores de las y los intérpretes consisten en encontrar puntos de contacto entre las realidades percibidas en las palabras de las bienaventuranzas y las que aquejan a nuestros hermanos latinoamericanos.

Las situaciones de pobreza y carencias que se viven alrededor de las parroquias, al tiempo que reflejan un gran desequilibrio social, son un síntoma de que falta aún mucho por hacer en términos de la teología pastoral. A pesar de los grandes esfuerzos que se desarrollan desde la pastoral social y muchas fundaciones solidarias lideradas por el clero y laicos comprometidos, son insuficientes aún las alternativas que encuentran las y los pobres de nuestro pueblo. El mensaje esperanzador de Jesús en las palabras y las obras pueden ser definitivos para extender la paz y el compromiso social desde las actividades pastorales de las comunidades. Es por esto, que todo lo que se pueda hacer para invitar a otros a unirse solidariamente y desde su situación particular, en aras de ayudar a experimentar las bienaventuranzas en la vida y la fe, es altamente útil.

DISCUSIÓN

¿Son las bienaventuranzas un punto de partida para la misión? En la medida que pastoralmente descubrimos similitudes entre las personas que seguían a Jesús en Mateo 4, 25 y aquellos entre quienes nos movemos en el ejercicio del sacerdocio y de la labor de acompañamiento pastoral, las bienaventuranzas son un tema obligado para abordar suavemente el inicio de esta misión. Dicho en otras palabras, las primeras ocho bienaventuranzas de Mateo son un excelente lema preámbulo para la labor pastoral entre los necesitados de nuestro tiempo entre quienes nos movemos.

Cómo lograr un equilibrio entre determinación y beligerancia. Pastoralmente las conclusiones de la crítica de la formas se constituyen en caminos de desarrollo y alerta. Por un lado, porque nos llevan tratar el tema de la pobreza con el mismo sentido de urgencia y determinación que lo hizo Jesús en el evangelio de Lucas. Por otro lado, porque nos advierten acerca de la necesidad de adaptar el mensaje entre los católicos actuales, de manera que la declaratoria de bienaventuranza hecha hacia los que sufren, no implique una beligerancia irracional contra los ricos.

Castillo pone en escenario de discusión la mella causada en los latinoamericanos por siglos de enseñanza que impartían la tendencia al servilismo y la sumisión, desde la Iglesia Católica Española. A estos pobres, acostumbrados a reforzar su idea del sufrimiento como algo que redime, debe nutrírseles con otra vía: la del desarrollo, la autodeterminación,

la productividad y la preparación para la vida, como ejes alrededor de los cuales gravita quien ha sido redimido por Cristo. Este proceso de deconstrucción puede ser tortuoso como lo ha sido el aprendizaje previo. En el proceso se dignifica la persona en la acción creadora, la reivindicación de sus derechos y el mejoramiento de la calidad de vida en todas sus dimensiones. La pobreza no es, tanto como la pérdida de la dignidad y la honra, el enemigo primario que debe combatirse. No obstante habría que sopesar si la Iglesia está dispuesta a hacer un reconocimiento público de semejante desatino histórico, reivindicar a los sectores oprimidos con su complicidad y enmendarse radicalmente, de cara a los nuevos horizontes para los latinoamericanos del siglo XXI.

Se debe mantener una actitud crítica frente a cualquier esquema pastoral desde la Iglesia que intente reducir su campo de acción a quienes están cerca. Al mismo tiempo, levantar una señal de advertencia contra los intentos de los jerarcas, cuando éstos intenten mostrarse amigables o pacíficos, convivan pasivamente con esquemas degradantes, excluyentes e injustos. Esta actitud es la antítesis de Jesús, puesto que como se dijo, es el anuncio de la bienaventuranza a quienes oprimen, promueven la violencia o causan el sufrimiento.

Se puede revitalizar el significado de ser pobres, de vivir como pobres, de hacerse pobres y aún, de compartir los sufrimientos propios de los pobres. Desde una pastoral hacia quienes padecen algún tipo de carencia, la invitación para ricos y pobres debe ser comprometerse vitalmente, mucho más allá de los discursos y las buenas intenciones. A quienes lo tienen todo y a quienes carecen de todo, se les debe recordar por igual que la

vida es un don divino compartido y que su valor no depende de la instrumentalización o la metalización de los bienes terrenales, tal como lo plantean las sociedades de consumo, y las reglas de la oferta y la demanda. Se les debe animar a la generosidad, a la experiencia de lo humano detrás del dolor y la enfermedad, y de lo divino en el acoger, construir, consolar y compadecer.

Cómo mantener una actitud vigilante ante los intentos espiritualizadores de cara al fenómeno de la pobreza y exclusión. Distante de siglos de disertaciones sin relevancia, el Concilio Vaticano II actualiza el tema de los pobres y le plantea a la Iglesia unas líneas amplias de intervención. A pesar de los avances y las acogidas, especialmente por parte del Consejo Episcopal Latinoamericano, ha habido resistencias que añoran el status de la Iglesia como Centro de poder terreno. Es deber de quienes tienen influencia en la Iglesia de Latinoamérica, prevenir y canalizar sus esfuerzos en acciones concretas, palpables y traducibles en hechos comprometidos con los pobres y los excluidos. Máxime cuando, como lo planteó Castillo, mucho de ese esquema de discriminación ha sido sustentado desde el plano religioso.

REFERENCIAS

- Aguirre R., Rodriguez A. (2002). Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles. Navarra: Verbo Divino.
- Aland, B., Aland, K., Karavidopoulos, J., Martini, C., Metzger, B., & Wikgren, A. (1993). Novum Testamentum Graece. (27ª Ed.). Münster: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Balz Horst, Scheneider Gerhard. (1996). Diccionario Exegético del Nuevo Testamento. Salamanca: Sígueme.
- Bogaert, Pierre-Maurice, (1993). Diccionario Enciclopédico de la Biblia. Barcelona: Herder.
- Brown, R., Fitzmyer J., & Murphy, R. (1979). Comentario Bíblico San Jerónimo (Tomo III). Madrid: Cristiandad.
- Brown, Raymond E. (2002). Introducción al Nuevo Testamento. Madrid: Trotta.
- Bonnard, A. (1976). Evangelio según San Mateo. Madrid: Cristiandad.
- Caravias, J. L. (1984). Cristo es Esperanza. Buenos Aires: Latinoamericana Libros.
- Castillo, J. (2007). Escuchar lo que dicen los pobres a la Iglesia. Barcelona: Cristianisme i Justicia
- Colunga, A. & García A. (2010). Biblia Comentada. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- De Sendek, E., Perriñán, H. (2009). Griego para Sancho. Medellín: Libros Desafío.
- Dumais, M. (1998). El Sermón de la Montaña. Navarra: Verbo Divino.
- Dupont, Jacques. (1990). El Mensaje de las Bienaventuranzas. Navarra: Verbo Divino.

- Kennedy, George. (1984). *Retórica y Nuevo Testamento*. Madrid: Cristiandad.
- Kruger, R., Croatto, S. & Míguez, N. (1996). *Métodos Exegéticos*. Buenos Aires: Educab.
- Laguna, J. (2004). *¿De la Liberación a la Inclusión?*. Barcelona: Cristianisme i Justícia
- Lambert, Bernard. (1987). *Las Bienaventuranzas y la Cultura Hoy*. Salamanca: Sígueme.
- Luz, Ulrich. (1993). *El Evangelio según San Mateo*. Salamanca: Sígueme.
- Martín, José.(1998). *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret. El Mensaje*. Salamanca: Sígueme.
- Mora, C., Grilli, M. & Dillman, R. (1999). *Lectura Pragmalingüística de la Biblia*. Navarra: Verbo Divino.
- Marguerat, D., & Bourquin, Y. (2000). *Cómo Leer los Relatos Bíblicos: iniciación al análisis narrativo*. Santander: Sal Terrae.
- Martínez, José. (1984). *Hermenéutica Bíblica*. Barcelona: CLIE.
- Münster University. (2011). *New Testament Transcripts Prototype*. Consultado el 22 de Junio de 2011, de <http://nttranscripts.uni-muenster.de/AnaServer?NTtranscripts+0+start.anv>
- Revista Semana. (2011). *Revista Semana en Línea*. Bogotá. Consultado el 12 de Septiembre de 2011, de <http://www.semana.com/nacion/abortos-legales-colombia-no-alcanzan/163767-3.aspx>
- Richard, P. (1997). *El Evangelio de Mateo: La iglesia de Jesús, utopía de una iglesia nueva*. San José: DEI-RECU
- Romera, A. (2011). *Manual de Retórica y Recursos Estilísticos. Libro de Notas*. Extraído el 10 Septiembre de 2011 desde <http://retorica.librodenotas.com/?s=Las-partes-del-discurso>.

- Rossini, C. (2006). *El Papa a los Mayores*. Madrid: Cáritas Española
- Tassin, Claude. (2006). *Evangelio de Jesucristo según San Mateo*. Navarra: Verbo Divino.
- Tischendorf, C., Gregory R. & Abbot E. (1994). *Novum Testamentum Graece*. (8ª Ed.).
Lipsiae: Giesecke & Devrient.
- Thayer, J. (1996). *Thayer's Greek-English Lexicon of the New Testament*. Michigan:
Hendrickson
- Theissen, G. (1997). *Colorido Local y Contexto Histórico en los Evangelios. Una
contribución a la historia de la tradición sinóptica*. Salamanca: Sígueme.
- Ubieta, José A. (1980). *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Vives, J. (1995). *Si Oyéreis Hoy su Voz*. Barcelona: Sal Terrae.
- Weren, W. (2003). *Métodos de Exégesis de los Evangelios*. Navarra: Verbo Divino
- Willker, Wieland. (2011). *A Textual Commentary on the Greek Gospels (Vol. I, 8ª Ed.)*.
Bremen: Bremen On Line Published.